

La psicología
un largo sendero
una breve historia



MARGARITA BAZ / ISABEL JAÍDAR
LILIA ESTHER VARGAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Instituto de Psicología / División de Ciencias Sociales y Humanidades

LA PSICOLOGÍA
UN LARGO SENDERO, UNA BREVE HISTORIA

LA PSICOLOGÍA:
UN LARGO SENDERO, UNA BREVE HISTORIA

Isabel Jáidar
Lilia Esther Vargas
Margarita Baz



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO/División de Ciencias Sociales y Humanidades

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Rector general, doctor Luis Mier y Terán Casanueva
Secretario general, doctor Ricardo Solís Rosales

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
Rector, maestro en ciencias, Norberto Manjarrez Álvarez
Secretario de Unidad, doctor Cuauhtémoc V. Pérez Llanas

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Director, licenciado Gerardo Zamora Fernández de Lara
Secretario académico, maestro Roberto Constantino Toto
Jefe de la Sección de Publicaciones, licenciado Miguel Ángel Hinojosa Carranza

Comité Editorial
Presidente, Carlos Alfonso Hernández Gómez
Rosa María Aponte Herrera / Adela Bejarano Valenzuela / Enrique Cerón Ferrer / Enrique
Guerra Manzo / Felipe de Jesús Martínez Álvarez / Patricia Sánchez Bringas

Edición:
César Enrique Fuentes Hernández
Carla Margarita Portavoce Barajas

Diseño de colección:
© Edmundo García Estévez

Diseño de portada:
© Miguel Carranza Trejo

Primera edición: noviembre, 2002

D.R. © 2002 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UAM-Xochimilco
Calzada del Hueso 1100
Col. Villa Quietud, Coyoacán
C.P. 04960, México, D.F.

ISBN de la colección: 970-654-452-6
ISBN: 970-31-0081-3

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 11 |
| PARTE I: RAÍCES Y ANTECEDENTES | 15 |
| CAPÍTULO 1. ENTRAMADO HISTÓRICO, SOCIAL Y CULTURAL DE LA PSICOLOGÍA | 17 |
| Preámbulo, 17. Psicología milenaria, 18. Algunos aspectos del desarrollo del conocimiento científico y de las ciencias sociales, 21. Una mirada a la filosofía y sus inicios, 24. Sócrates y Platón, 26. Nacimiento de la psique y de la psicología naturalista: Aristóteles, 27. El cristianismo, 28. Psicología en el inicio del cristianismo, 29. La “ciencia del alma”, 30. San Agustín, 31. Cuadro I: Fundamentales raíces filosóficas y religiosas de la psicología desde la Grecia Clásica hasta la Edad Media, 32. Bibliografía básica de consulta, y complementaria, 33. | |
| CAPÍTULO 2. ESTUDIOS Y TRATADOS PSICOLÓGICOS DE LA EDAD MEDIA AL SIGLO XVIII | 35 |
| Brujos y demonios, 35. La psicología de los escolásticos, 36. Santo Tomás de Aquino, 36. La psicología en el Renacimiento, 38. Psicología cartesiana, 39. Cuadro II: Pensamiento psicológico durante la Edad Media y la psicología del Renacimiento, 41. Estudios y tratados psicológicos de la Edad Media al siglo XVII, 42. Siglo XVIII: La razón pura, 43. Alternancia de posturas idealistas y materialistas, 44. El materialismo intenta derrocar al alma, 46. Cuadro III: La cuestión cuerpo-mente en la filosofía y su influencia en la psicología, siglos XVI-XIX, 48. Bibliografía básica de consulta, y complementaria, 49. | |
| PARTE II: CONSTRUCCIÓN DEL CAMPO DE LA PSICOLOGÍA COMO DISCIPLINA CIENTÍFICA | 51 |
| CAPÍTULO 1. LOS ACTORES DEL CONOCIMIENTO | 53 |
| ¿Qué es un paradigma?, 53. La Revolución Científica: el paradigma mecanicista, 57. Un nuevo paradigma científico, 61. Bibliografía básica de consulta, y complementaria, 67. | |

| | |
|---|-----|
| CAPÍTULO 2. LOS OBJETOS, LOS MÉTODOS, LAS TÉCNICAS | 69 |
| El objeto de estudio, 69. El método, 71. Métodos cuantitativos, 72. Las técnicas de los métodos cuantitativos, 74. Métodos cualitativos, 76. Las técnicas de los métodos cualitativos, 81. Bibliografía básica de consulta, y complementaria, 84. | |
| CAPÍTULO 3. SURGIMIENTO DE LA PSICOLOGÍA COMO DISCIPLINA | 85 |
| Precursores de la psicología experimental, 87. William James y la psicología funcional americana, 90. Pavlov, la fisiología y la psicología, 91. Cuadro IV: Corrientes fundadoras en la historia de la psicología, 92-93. Cuadro V: Influencia de otras disciplinas en la psicología, 94. Bibliografía básica de consulta, y complementaria, 95. | |
| CAPÍTULO 4. LA PSICOLOGÍA DEL SIGLO XX | 97 |
| Principales corrientes del pensamiento de la psicología actual: supuestos básicos, objetos de estudio y métodos, 97. La psicología de la conciencia, 97. La psicología de Wundt, 98. La psicología de la Gestalt, 99. La psicología de la conducta, 101. El conductismo clásico, 101. El neoconductismo, 102. El conductismo lógico y el conductismo cognitivo, 103. El conductismo radical o análisis experimental de la conducta, 104. La psicología cognoscitiva, 105. La psicología genética, 106. La escuela del procesamiento humano de la información, 108. El mentalismo, 108. El psicoanálisis, 109. La psicología social, 112. ¿Un nuevo paradigma en psicología?, 123. Bibliografía básica de consulta, y complementaria, 126. | |
| PARTE III: LA PSICOLOGÍA EN EL CONTEXTO MEXICANO | 127 |
| CAPÍTULO 1. PENSAMIENTO MESOAMERICANO: LA IDEA DE LO HUMANO, DE LA VIDA Y DE LA CULTURA | 129 |
| Preámbulo, 129. Psicología en el México antiguo. Los mitos en Mesoamérica, 134. Bibliografía básica de consulta, y complementaria, 139. | |
| CAPÍTULO 2. UN RECORRIDO POR LA PSICOLOGÍA EN EL MÉXICO INDEPENDIENTE | 141 |
| Algunos aspectos de la enseñanza en la Nueva España y de | |

la atención a las enfermedades mentales, 142. México independiente, 143. Cuadro VI. México colonial, 149. Cuadro VII. Psicología: México independiente, 150. Cuadro VIII: Presencia en México de distintas corrientes, 151. Bibliografía básica de consulta, y complementaria, 152.

CAPÍTULO 3. LA FORMACIÓN MODULAR: LAS APUESTAS POR UNA EXPERIENCIA CREATIVA

153

Un proyecto educativo, 156. El contexto: una universidad “moderna”, 157. Transformación del vínculo universidad-sociedad, 158. La integración del conocimiento: los horizontes de la interdisciplina y la complejidad, 160. La investigación: eje del proyecto educativo, 161. La dimensión grupal en el Sistema Modular, 162. Bibliografía básica de consulta, y complementaria, 165.

CAPÍTULO 4. UN PERFIL INNOVADOR: LA CARRERA DE PSICOLOGÍA EN LA UNIDAD XOCHIMILCO DE LA UAM

167

Antecedentes de la enseñanza y la investigación de la psicología en México, 167. Los horizontes en Xochimilco, 169. Paradigma epistemológico, 170. El objeto de estudio de la psicología, 171. La concepción de práctica psicológica, 173. Los enfoques metodológicos en la investigación, 174. Referentes teóricos principales, 175. Concepción del proceso de formación del psicólogo, 176. Bibliografía básica de consulta, y complementaria, 177.

CAPÍTULO 5. EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN MODULAR: ARTICULACIÓN DE DISTINTAS DIMENSIONES

179

¿Para qué sirve un módulo?, 179. ¿Qué es investigar?, 180. ¿Cómo inicia el proceso de investigación modular?, 181. Pasar del problema-eje modular al planteamiento del problema de investigación, 181. La investigación: un proceso de creación, 183. La dimensión teórica del proceso de investigación: su importancia, 185. La dimensión empírica: la cuestión de la metodología y las técnicas, 187. Bibliografía básica de consulta, y complementaria, 192.

REFLEXIONES FINALES

193



Introducción

El propósito de este texto surge de reconocer la importancia que tiene el proceso de formación del alumno de la Licenciatura en Psicología, que ingresa al primer módulo del Tronco de Carrera, en la medida en que los momentos inaugurales de todo proceso dejan huellas significativas que pueden favorecer o dificultar las etapas subsiguientes. Este módulo inicial, *El sujeto en la historia de la psicología*, anticipa los ejes problemáticos que estructuran el diseño curricular, las líneas de reflexión y pensamiento por recorrerse, los modelos de práctica profesional a los que se dirige y los retos que plantea la formación en psicología. Es el momento para sentar las bases que orienten la exploración del campo de esta disciplina, caracterizada por una diversidad –en ocasiones conflictiva– de enfoques y paradigmas, teorías y prácticas y aun por la falta de consenso en cuanto a su objeto de estudio.

El surgimiento de la Licenciatura en Psicología en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, ocurre en el marco de un proyecto educativo innovador, el cual fue el elemento crucial que inspiró un perfil de carrera con características originales en el contexto de la enseñanza de la psicología en México. Estos elementos novedosos tienen que ver con una orientación epistemológica que opta por una mirada transdisciplinaria, procesual e histórica del campo de la psicología, lo cual obliga a una reflexión permanente en torno a los sentidos posibles de toda acción de intervención profesional. Para construir el proceso crítico que se le demanda, el estudiante deberá implicarse en el proyecto educativo del Sistema Modular característico de la Unidad Xochimilco,

así como explorar el campo contradictorio y heterogéneo de la psicología. Reconocer que tales referentes imprescindibles de su formación (la institución educativa y el campo de conocimiento elegido) están inscritos en una compleja trama de procesos, es fundamental para significar la propia historia.

Por esto, no es casual que este módulo, primero del tronco de carrera, lleve el nombre de *El sujeto en la historia de la psicología*, en la medida en que ese enunciado puede leerse literalmente como “las nociones que sobre el sujeto y la subjetividad se han generado a lo largo de la historia de la psicología”, pero también como “ser sujetos” en esa historia. Y para ser sujetos es necesario superar la disociación y fragmentación que nos impide ver nuestro lugar e implicación en las prácticas sociales y asumirnos como parte activa de esos procesos: hacerlos propios.

Este texto se ofrece como un instrumento de trabajo para apoyar los contenidos modulares del IV trimestre. La primera parte está dedicada a desplegar un panorama general de los antecedentes más significativos que marcan la reflexión acerca del ser humano, caracterizado como la génesis del campo psicológico. Plantear un rastreo histórico de los orígenes filosóficos de la psicología es siempre difícil, dada la magnitud de la tarea y las distintas lecturas que pueden hacerse. En este libro sólo se pretende atisbar algunas marcas trascendentes que, desde ciertos escenarios sociohistóricos y culturales (básicamente del mundo occidental), constituyen las raíces y los antecedentes de las nociones de sujeto y subjetividad contemporáneas, con el propósito de despertar en el estudiante de psicología la curiosidad y el deseo de abreviar en el largo sendero recorrido por el pensamiento humano, para entender las condiciones y características del campo científico de la psicología, cuya historia, en ese contexto, se antoja breve aunque sin duda fecunda.

En la segunda parte se presentan las ideas de los grandes pensadores en la historia de la ciencia en las que se basa la llamada “revolución científica” y el paradigma que constituye, así como la cuestión del método y la delimitación de los objetos de conocimiento de la ciencia. También se abordan el surgimiento de la psicología como disciplina y sus corrientes de pensamiento y escuelas vigentes más importantes, rastreando sus métodos, objetos de estudio y el paradigma que suscriben. Pensamos que haciendo un seguimiento de estas dimensiones de la historia de la disciplina,

contribuimos a la comprensión del sentido y la dirección que tiene el proyecto de formación y ejercicio profesional que, en el campo de la psicología, les ofrece a los alumnos esta universidad.

La tercera parte del libro muestra un panorama general del desarrollo de la psicología en el contexto mexicano, revisando algunas manifestaciones culturales heredadas del mundo prehispánico y colonial asociadas con las modalidades de producción de subjetividades en la realidad mexicana, para luego presentar su establecimiento como disciplina reconocida, considerando los antecedentes y vicisitudes de esa historia. Finalmente se explora el surgimiento y fundamentación del perfil de la Licenciatura en Psicología en la UAM-Xochimilco y se concluye planteando las apuestas pedagógicas del proyecto educativo de esta universidad, conocido como Sistema Modular, a partir de la instrumentación metodológica del módulo inicial del tronco de carrera.

En síntesis, no se trata de una cronología de los orígenes filosóficos de la psicología ni de una historia más de ella. En el texto, el objetivo es de selección, síntesis y articulación. De explorar, así sea brevemente, cómo se ha concebido *lo humano* en la historia del pensamiento, para comprender la idea de sujeto y subjetividad que proponemos al estudiante. De conocer cómo se fue perfilando un campo de conocimiento específico para dar respuesta a las preguntas que el hombre se ha formulado acerca de sí mismo, para comprender el sentido y la dirección de nuestro proyecto de psicología. De recorrer, en la historia de la psicología, los objetos de estudio planteados en cada una de sus corrientes de pensamiento y el paradigma en el que se sustentan; para que adquieran su plena significación el marco paradigmático en el que ubicamos nuestro objeto de estudio y nuestra propuesta de formación profesional.



PARTE I
**Raíces y
antecedentes**



Entramado histórico, social y cultural de la psicología

● Preámbulo

En este texto nuestro propósito es esbozar los orígenes, vicisitudes y desarrollo de la psicología por medio de la historia de la humanidad, mostrando cómo se enlaza y fragua con ella, más que pretender elaborar su historia completa y detallada. Para dar dimensión a los alcances del saber humano en cualquier disciplina y hacerlos propios, nada ayuda tanto como conocer los esfuerzos, logros y fracasos de quienes nos lo heredaron. Por tanto, aquí buscamos los primeros vestigios de esta ciencia desde épocas remotas de la historia humana y de su estructuración social y cultural, recorriendo a grandes pasos las construcciones milenarias que han plasmado, en la historia del conocimiento, diversas maneras de comprender la psicología y, por lo tanto, diferentes formas de entender y *construir las nociones de lo humano*. En el texto utilizaremos en forma genérica el término psicología para señalar los conocimientos y diversas nociones sobre lo humano implicados en los distintos sistemas de pensamiento, abarcando concepciones que, anteriores al surgimiento del paradigma científico, apuntaban y fueron nutriendo el camino de la psicología académica y científica.

La gran diversidad de problemáticas que se han presentado durante la historia de la psicología y las distintas respuestas o tentativas de solución que se han encontrado, muchas opuestas entre sí o en franca contradicción, pueden acrecentar la ansiedad del estudiante y sentir que se pierde en la búsqueda de certezas. Frente a esta ansiedad, investigar acerca de la historia y las raíces filosóficas que han edificado la psicología nos obliga a tomar un lugar en las redes sociales, históricas, culturales y psíquicas del conoci-

miento, y comprometernos con una responsabilidad profesional. Por esto, desde una mirada teórica y epistemológica desarrollada a través de años de estudio, investigación y docencia en la carrera de psicología de la UAM-X, presentamos en este capítulo un panorama de los grandes hitos del conocimiento psicológico, con los paradigmas y autores más sobresalientes que han hecho la historia de la psicología, mostrando cómo los diferentes modelos, teorías e investigaciones se han entrelazado y enriquecido mutuamente a través del tiempo.

PSICOLOGÍA MILENARIA

La psicología, como búsqueda de comprensión de *lo humano*, es tan antigua como la aparición del hombre y la mujer. Desde sus orígenes, el ser se ha planteado múltiples interrogantes acerca de la existencia, el sentido de la vida y la muerte, y su relación con el mundo y con los otros seres: ¿quién soy?, ¿cuál es la razón de mi vida?, ¿cómo debo vivir?, ¿cómo relacionarme con los demás?, ¿qué son los sentimientos, pensamientos, el lenguaje?...

Todas las culturas han buscado incesantemente respuestas al misterio de la existencia humana y las formas de aliviar la ansiedad que ésta provoca. Así, han creado sus propios modelos y estructuras para comprender y dar sentido a la realidad humana; han construido formas de entender y organizar la vida. La brujería, la magia, la astrología, el arte, la filosofía, la religión y, desde luego, la ciencia, representan las grandes construcciones de la imaginación, de la intuición, así como del pensamiento humano para dar explicación y significado a la vida, creando modelos y normas que orienten, en cada comunidad o cultura, cómo se debe vivir y morir.

Frente a la ansiedad que ocasionan las incógnitas de la vida, y ante la insuficiencia del lenguaje para expresarlas, el ser humano ha creado un sinfín de imaginaciones¹ para tratar de ordenar y entender lo indefinible de su propia existencia. De esta manera surgen mitos, relatos sagrados, iconos, leyendas, adivinaciones, cosmovisiones, religiones y producciones científicas.

¹ C. Castoriadis (1985) habla de la capacidad de la psique de crear un flujo constante de representaciones, significados y de imaginaciones sociales que el sujeto tiene a su disposición para dar orden, significado y relaciones de pertenencia e identitarias. Esta capacidad de la psique es fuente de creación.

Cuando el ser “se mira a sí mismo” y es capaz de plantearse interrogantes, da principio el camino del pensamiento. En la medida que el pensamiento es organizado por la vida social, con la creación de signos, símbolos y significados, inicia el lenguaje y el pensamiento conceptual que lo separa del mundo animal.² En este proceso entre lo individual y lo colectivo se encuentran creaciones del pensamiento, de la imaginación y de la función simbolizante que van desde la imagen, el juego, las representaciones icónicas, la magia, etcétera, representan una función creativa del ser humano respecto de la realidad, así como los pasos del pensamiento analógico y simbólico, ya en plena socialización, que dan lugar a mitos y condensaciones simbólicas.

La estructuración social del lenguaje, de símbolos y significados, forma la cultura y es el medio de transmisión de la misma. El ser humano siempre se ha significado a sí mismo dentro de un complejo orden social que le da pertenencia y presencia en el otro. El significado de sí mismo es generado dentro de una pertenencia social, histórica y cultural. Cada cultura y formación histórico social construye modalidades de subjetividad singulares, así como sus propios saberes y conocimientos, en un continuo proceso dinámico de combinaciones y reconstrucciones.

Tanto el pensamiento como el conocimiento humano maduraron a través de milenios, gracias a la observación y a la experiencia adquirida, para poder arribar al estudio científico del ser y de la naturaleza. Como señala N. Braunstein:³ “La revolución teórica que da nacimiento a una problemática científica se produce sobre la base de una experiencia histórica previa”. En este proceso de acumulación de conocimiento con base en experiencias de todo género, cristaliza el inicio de las ciencias. Esta manera de conocimiento de ningún modo invalida otras formas, como las intuitivas y las señaladas anteriormente, sino que en algunos casos las absorbe, pero en otros, los diferentes caminos del pensamiento siguen

² Piaget estudió este proceso en el niño, encontrando estructuras mentales intermedias entre el simbolismo primario que diferencia al pensamiento del juego y la imaginación individual del pensamiento racional y socializado; el pensamiento egocéntrico que flota a medio camino entre lo individual puro y lo social, presenta en relación con esto una estructura especialmente interesante por sus lazos con el simbolismo. (Véase: G. Delahanty y J. Perrés. *Piaget y el psicoanálisis*. México: UAM-X, 1994.

³ N. Braunstein *et al.* *Psicología, ideología y ciencia*. México: siglo veintiuno editores, 1989, p. 109.

sus propios derroteros. La gran diferencia se encuentra en que el conocimiento científico busca liberarse del terreno de la especulación, de lo evocativo, de la intuición, para entrar en el terreno del método. Inicia entonces el conocimiento universal, intentando no tener limitaciones culturales e históricas. La gran apuesta de la ciencia es encontrar por medio del método las *verdades*, que van surgiendo como fundamentos del conocimiento. En la ciencia, esta noción de verdad se refiere a enunciados que establecen una relación verificable y no arbitraria con el mundo objetivo al que se aplican. Son verdades construidas, “verdades relativas”, no eternas ni inamovibles, sino abiertas a la prueba de la explicación, la validación y la contrastación.

En este camino, durante siglos *las nociones y especulaciones relativas a lo humano* se desarrollaron dentro del pensamiento mágico, religioso y filosófico. A medida que las especulaciones salen del campo de lo religioso, de lo evocativo, el estudio de la psique empieza a ser metódico. En la cultura clásica griega surge el estudio separado de la psique o alma, en oposición con la *physis*, cuerpo. Se plantean preguntas como: ¿qué es el alma?, ¿qué es la psique?, ¿dónde se localizan?, ¿qué relación se da entre alma y cuerpo?, ¿hay diferencia entre alma y psique? Es la gran discusión sostenida durante siglos y que ha perdurado hasta nuestros días.

En el Renacimiento, el desarrollo del pensamiento racional en la filosofía inicia con René Descartes, en quien se evidencia una línea de pensamiento relacionado con Sócrates, Platón y, posteriormente, San Agustín. En filosofía se considera a Descartes el primer sistematizador de los principios del conocimiento racional; con su *Discurso del método* ocupa un lugar fundante en la historia del camino y del orden que supone el método científico.⁴ A partir de que define su metodología analítica y racional, se abre camino para que el estudio de la psicología a fines del siglo XIX separe su problemática y método de investigación de aquellos de la filosofía, e inicie su propia identidad como ciencia. Despuntan también lo que en un futuro serán dos grandes corrientes de la psicología: el

⁴ Descartes propuso cuatro reglas en la búsqueda de conocimiento: 1) No tener jamás por verdadero un postulado sin que conste verdaderamente que lo es. 2) Dividir cada una de las dificultades que se examinen en cuantas partes sea necesario para resolverlas. 3) Llevar orden en el propio pensamiento desde los pasos más simples de la razón a los más complejos. 4) Hacer revisiones tan completas y generales que estemos seguros de no dejar nada fuera.

estudio de la conciencia y el de la conducta. Si bien con los griegos empezó el estudio de la psique, esta mirada anticipatoria permaneció soterrada durante la Edad Media, época durante la cual sólo existieron atisbos de reflexiones de tipo psicológico dentro de la filosofía y la medicina, situación que se modificó sustancialmente durante el Renacimiento, en el que “renace” el método aristotélico.

ALGUNOS ASPECTOS DEL DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y DE LAS CIENCIAS SOCIALES

A partir de que el pensamiento racional y científico occidental se torna hegemónico se ha sometido todo conocimiento humano a un partearguas: lo racional y lo irracional. Se establece así una clara demarcación entre lo que se considera científicamente verdadero, identificado con las posiciones racionalistas, juzgando no válidas a las no racionalistas. El medio privilegiado para llegar al conocimiento “válido” es la razón, lo que conlleva un aspecto de argumentación lógica que apela al propósito de lograr una visión coherente del mundo.

En el siglo XIX va gestándose un pensamiento más libre de la racionalidad que puede cerrarse en el delirio de la coherencia absoluta.⁵ Tanto en las ciencias sociales como en las ciencias exactas, surgen pensadores que optan por una racionalidad autocrítica en el marco del paradigma científico y la reflexión seria sobre las condiciones del conocimiento científico. Si bien el siglo XX estuvo dominado por las grandes teorías, el método y los “hechos”, existió sin embargo un mayor grado de escepticismo acerca de la infalibilidad de estos caminos idealizados a finales del siglo XIX. La noción del universo como una máquina determinista perfecta se tambalea. La teoría tiende más a ser considerada como conocimiento local relacionado con algún aspecto producto de dispositivos de investigación específicos. Empieza el momento del desarrollo más intenso de las ciencias sociales, y en éstas surge la necesidad de estudiar seres singulares en contextos específicos. El interés en el estudio de lo *social* se inicia en el siglo XIX con una marcada inclinación hacia las ideas evolucionistas; después en las décadas correspondientes a 1940 y 1950, se da un resurgimiento de las ciencias sociales revisándose el evolucionismo con un espíritu crítico y

⁵ Véase E. Morin. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2000.

construyendo nuevos caminos teóricos en la explicación de lo social. Para muchos investigadores resulta evidente, en este camino, que los modelos derivados del racionalismo y del positivismo no se sostienen en la explicación de lo humano y de lo social, sin embargo, existen corrientes en la investigación y la teorización en las ciencias sociales que se mantienen dentro del paradigma positivista, es decir, en una interpretación de lo científico desde los principios determinista y reduccionista, incluyendo la “eliminación” del sujeto; como ejemplo cabe señalar el conductismo en psicología.

La finalidad de los modelos derivados del racionalismo⁶ y del positivismo,⁷ era llegar a un conocimiento exacto producto de métodos racionales, rigurosos y específicos. El debate acerca de los principios de validación y científicidad del conocimiento está lejos de estar terminado. En este sentido, a guisa de ejemplo, desde principios del siglo XX se ha discutido la científicidad del psicoanálisis. Muchos se entregaron a la tarea de demostrar y defender que el psicoanálisis tenía las condiciones para ser considerado una teoría científica, hecho que corresponde, al menos en parte, a las intenciones de su fundador, ya que Freud tuvo siempre en alta estima el valor del conocimiento fundado en elaboraciones conceptuales cuidadosas sujetas a la prueba de la experiencia. En este camino la teoría freudiana marca un hito en los caminos del conocimiento científico sobre lo humano que influye profundamente en las ciencias sociales, que partiendo del paradigma científico deriva en una construcción teórica de gran riqueza y posibilidades metodológicas. Como señala Ricardo Blanco,⁸ en Freud había dos modelos hermenéuticos.⁹ Uno, científico o científicista positivista,

⁶ En cuanto a doctrina filosófica es aquella cuya base es la omnipotencia de la razón. No reconoce otra autoridad que la de la razón. En lo relativo a la dirección epistemológica, racionalismo se toma casi como sinónimo de intelectualismo, no metafísico, sino epistemológico. El racionalismo así entendido pretende construir un sistema científico sobre el conocimiento como tal; su objeto de conocimiento es el conocimiento mismo.

⁷ Sistema y método científico, político y religioso, fundado por Augusto Comte, cuyo objeto es investigar y conocer hechos, fenómenos y leyes, por el camino exclusivo de la experiencia y de la inducción.

⁸ R. Blanco. *Un enfoque humanista en la enseñanza de la psicología*. México: UIA, 1979.

⁹ La hermenéutica es el arte de interpretar, como se concebía para la interpretación de los textos sagrados (Talmud); en la actualidad es un enfoque metodológico del campo de las ciencias sociales que se concibe como *creador de significaciones* en función de contextos históricos, culturales, de lógicas particulares a ser estudiadas en sus propias especificidades.

nutrido en parte del aprendizaje de filosofía escolástica que tuvo con Brentano,¹⁰ a partir del cual integró conceptos fundamentales como el de intencionalidad y el de pulsión; y el otro, enclavado en sus raíces judeotalmúdicas, una interpretación *creativa* e intuitiva por parte del interpretador.

En el proceso de su consolidación como disciplina que se distanció de la especulación filosófica, surgió en los ámbitos de la psicología la expectativa de encontrar un punto de vista meramente objetivo, realizando un viraje de la introspección a la observación de la conducta. Se estructuran las primeras teorías propias de esta disciplina y surgen múltiples postulados, investigaciones y experimentos que se alimentan del desarrollo de otras ciencias, principalmente de la medicina. Así se van conformando las diversas ramas de la psicología, en las cuales podemos encontrar, en términos muy amplios, dos tendencias metodológicas básicas: la preocupada por cumplir con los cánones tradicionales de lo que se ha considerado científico, y aquella que considera la necesidad de ampliar y revisar los criterios que fundan el conocimiento.

Posterior a la Segunda Guerra Mundial surge un fuerte interés dentro de las ciencias sociales, de manera relevante en la psicología y la sociología, por entender el comportamiento de las masas, los grupos y “los sistemas sociales”. Las relaciones entre los integrantes de los grupos son vistas por algunos científicos sociales como un sistema. Empero, se siguen también modelos biológicos para explicar tales sistemas. El ímpetu del desarrollo de estos estudios deriva en revisiones importantes de las teorías y modelos teóricos existentes sobre lo humano. Por ejemplo, en el periodo entre las dos guerras la antropología cultural planteó una nueva rama de la antropología y de la psicología: la etnopsicología, que se fundamenta en el supuesto de que la cultura determina la constitución psíquica de los sujetos.

A principio de 1970 también empezaron a aparecer en Estados Unidos algunas señales de otros caminos en la psicología. Esas primeras señales fueron las corrientes norteamericanas de psicología conocidas como “La psicología de la tercera fuerza”, en tanto

¹⁰ Franz Brentano, (1838-1917), clérigo y filósofo alemán. Para este autor no existe diferencia entre el alma y los fenómenos psíquicos, por lo que definió la psicología como la ciencia de los fenómenos psíquicos o la ciencia del alma. La postura filosófica de Brentano originó “la psicología del acto” que tuvo influencia en la teoría de la Gestalt.

opción frente al conductismo y al psicoanálisis; se trata de los grupos de encuentro, los movimientos para el desarrollo del potencial humano, las vertientes humanistas del psicoanálisis, movimientos que planteaban que la vida pudiera tener un sentido trascendental y que se expresaban de manera susceptible a múltiples interpretaciones.

La psicología hoy, es producto de campos diversos de investigación psicológica y se han abierto espacios teóricos y metodológicos que modifican las ideas tradicionales de las fronteras disciplinarias. La ciencia avanza en el desmontaje de sus propias ilusiones. Como dice E. Morin: "Hay una complementariedad conflictiva entre la verificación y la imaginación. Finalmente, la complejidad científica es la presencia de lo no científico en lo científico que no anula a lo científico sino que, por el contrario, le permite expresarse".¹¹

UNA MIRADA A LA FILOSOFÍA Y SUS INICIOS

Como señalamos anteriormente, la llegada de la humanidad al pensamiento filosófico se gestó durante milenios, a partir de infinidad de experiencias, observaciones y acumulación de saberes. En palabras de Bertrand Russell, el pensamiento filosófico se inicia "cuando los hombres fueron capaces de tener pensamiento libre".¹²

La historia de la filosofía es muy extensa y compleja; expresa las circunstancias sociales, culturales e históricas en las que se desarrolla. Si bien existe una filosofía oriental y, para algunos autores como León Portilla, también una filosofía mesoamericana, en esta breve reflexión acerca de esta disciplina nos ocuparemos de la occidental, por considerar que en ella se gestan las primeras reflexiones respecto de temas psicológicos que han tenido mayor presencia en la historia de la psicología.

La filosofía, separada ya de la teología, surge en la Grecia clásica. Los primeros griegos que desarrollaron la filosofía, realizan observaciones e hipótesis que inauguran el proceso de la especulación, razonamiento y definición de todo lo existente, separando así un nuevo saber del conocimiento teológico primitivo y del co-

¹¹ E. Morin. Ob. cit., p. 147.

¹² Bertrand Russell. *Historia de la filosofía occidental*. Espasa-Calpe, 1984.

nocimiento popular. Algunos autores consideran que Pitágoras inició el sentido de la ciencia de la filosofía en los siglos VI y V a.C. Tiempo después, con el cristianismo, la filosofía volverá a insertarse en la teología. Así, el siguiente periodo significativo de la filosofía abarca del siglo XI al XIV, dominado por la iglesia católica. Por último, otro gran periodo fecundo de la filosofía parte del siglo XVIII, el cual se extiende hasta nuestros días y está orientado por la preocupación científica.

Las raíces filosóficas de la psicología son profundas y fundamentales. El estudio de la psique y de lo humano se inicia y continúa por siglos en la filosofía. Por eso, en el campo de la formación psicológica es importante tener conocimientos de filosofía, cierta formación que permita a los psicólogos conocer las rutas y construcciones del pensamiento en el profundo escudriñamiento de lo humano, así como discernir y hacer crítica de la teoría del conocimiento y la epistemología. Al respecto Goethe nos dice: "El que no sabe llevar su contabilidad por espacio de tres mil años, se queda como un ignorante en la oscuridad, y sólo vive al día".¹³

En su etimología, la palabra filosofía deriva del griego *philos* (amigo) y *sophia* (sabiduría); en su significación tanto griega como latina es: amor por la sabiduría. Es la disciplina que trata de la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas naturales. Es el conocimiento cierto, evidente, pero relativamente general de Dios, del hombre y del mundo adquirido por las fuerzas propias de la razón humana.

El conocimiento filosófico tiene características inconfundibles basadas en la razón lógica y en la disciplina del pensamiento que genera leyes y métodos para todas las demás ciencias. Responde a todas las hipótesis e interpretaciones que plantea la razón y los principios de orden lógico. El conocimiento se genera interna o externamente, es decir, actuando únicamente en el campo de las ideas o del mundo exterior. Por ello se le ha llamado la ciencia del conocimiento humano.¹⁴

Por la gran influencia de Sócrates, Platón y Aristóteles en el pensamiento occidental, y cuyas aportaciones resultaron fundamentales para la que siglos después sería la disciplina y la ciencia

¹³ J. Wolfgang Goethe, poeta y escritor alemán (1749-1832). Citado en: Jostein Gaarder. *El mundo de Sofía*. Madrid: Patria-Siruela, 1995.

¹⁴ Gallupi, filósofo italiano (1770-1846).

de la psicología, trazaremos de manera sucinta las líneas de pensamiento de estos filósofos.

SÓCRATES Y PLATÓN

Sócrates (470-399 a.C.) nació en Atenas, pero no se sabe mucho acerca de su vida. Lo que conocemos de él es principalmente a partir de Platón, su alumno, pues Sócrates no acostumbraba escribir, sólo conversaba con la gente en las calles de Atenas. Al parecer su objetivo no era enseñar sino conseguir, mediante sus preguntas, que su interlocutor reflexionara acerca de su propio razonamiento. La madre de Sócrates era partera, así que él comparaba su método con quien, desempeñando ese oficio, acompaña y ayuda el alumbramiento. Sócrates estimulaba a las personas a “parir” su razonamiento. Debemos destacar que este método sienta las bases al de introspección desarrollado por la psicología del siglo XVIII, y representa un camino similar al que será usado por el método psicoanalítico. En 399 a.C. se le acusa de pervertir a la juventud y es condenado a muerte. Bebe la cicuta, planta venenosa, frente a sus amigos, entre ellos Platón, quien entonces tenía 29 años. Sócrates es contemporáneo de los sofistas pero él no se consideró uno de ellos; él se llamaba a sí mismo “filósofo”, es decir, un ser que ama y busca la sabiduría.

Platón, considerado como el padre del pensamiento occidental, nació en Atenas (427 o 428 a.C.) en el seno de una familia noble; fue alumno de Sócrates y maestro de Aristóteles. Ha alimentado el pensamiento occidental por siglos, hasta el punto que muchos teólogos cristianos han encontrado en él a un precursor de los Evangelios. Toda su obra está influida por el pensamiento socrático, pero mientras aquél decía a sus alumnos que no violentaran lo dicho por los dioses y se contentaran con las verdades que les brindara su entendimiento, Platón no acepta límites y se eleva a supremas alturas del pensamiento. A Platón le interesa la relación entre lo eterno, lo inalterable y lo que “fluye”, pues consideraba que todo lo que entra por nuestros sentidos, lo que podemos conocer de la naturaleza, fluye. Se estableció fuera de Atenas, en un lugar llamado Academia en memoria de un viejo héroe de la ciudad. La Academia fue la primera universidad del mundo y la primera escuela de filosofía verdaderamente abierta para alumnos.

Platón proclama la primacía del espíritu en el hombre y de un espíritu eterno en el universo, muestra la diferencia entre las

cosas visibles y sensibles de las que son sólo inteligibles; para él la inteligencia del hombre es un reflejo de una inteligencia *divina universal* y hace del amor el vehículo de acceso al espíritu universal. En el número X del libro de *Las Leyes*, Platón expone su teoría del alma. Para él, el hombre está dividido en dos partes, un cuerpo que fluye ligado al mundo de los sentidos y un alma inmortal, la morada de la razón, que al no ser material se encuentra ligada al mundo de las ideas. El alma preexiste antes de entrar en un cuerpo.

En cambio el pensamiento socrático, al menos así expresado por Platón, se sitúa principalmente en el ser humano, su alma y su vida. El objeto de la filosofía de Sócrates es de naturaleza moral. Trata esencialmente del actuar humano, de la conducta, cuyos principios deberán corresponder a la inteligencia, habiéndose manifestado éstos por los cuidados del partero de almas. Este método se llama mayéutica. Sócrates se dirige hacia el hombre y su razón, era un filósofo racionalista. En contraste, Platón mira hacia el universo, construye una imponente estructura metafísica cuyos hitos esenciales son: la Teoría de las Ideas, que domina el resto de sus teorías, la Teoría de la Reminiscencia, la del Amor y la de la Inmortalidad.

Sócrates encauza la investigación filosófica en un sentido más concreto y humano, pero dándole lugar predominante a la razón y al juicio lógico. Platón ensancha los alcances de la filosofía a los múltiples problemas que se plantean el pensamiento y la acción. Separa el alma en razón, espíritu y apetitos o instintos, y para él, el alma tiene una parte divina y otra terrenal.

Durante por lo menos dos milenios posteriores a la muerte de Platón, su pensamiento influyó en pensadores y científicos; así, en la construcción de aquella psicología que concebía al sujeto humano como un ser con ideas innatas, con intuición y con un alma eterna. Veremos cómo el pensamiento aristotélico influye también por más de dos mil años en el pensamiento occidental y en la psicología, pero con postulados opuestos a los platónicos.

NACIMIENTO DE LA PSIQUE Y DE LA PSICOLOGÍA NATURALISTA: ARISTÓTELES

Aristóteles (384-322 a.C.) procedía de Estagira y llega a la Academia de Platón cuando éste contaba con 61 años. Su padre era médico y por lo tanto científico. Quizá por ello Aristóteles se interesó

siempre por la naturaleza (se dice que fue el primer biólogo europeo); con él se amplía el campo de la filosofía, ya que sistematiza y ordena las diferentes ramas de la ciencia y funda la lógica como una ciencia; en su trabajo, la física tiene un lugar prominente por sobre todas las ciencias naturales; también se interesa por la psique haciendo estudios que tienen su primer apunte con él como ciencia basada fundamentalmente en la experiencia, por lo que ha sido considerado por muchos historiadores como el padre de la psicología científica. Recordemos que las raíces etimológicas de la palabra “psicología” derivan de *psique* (alma) y *logos* (tratado), es decir, “tratado del alma”. Y es de la psique de la que se ocupa Aristóteles. Su contribución al desarrollo de esta disciplina es extraordinaria. Cuando Aristóteles se refiere a asuntos de la psique en múltiples obras, de alguna manera se refiere al alma; para el estagirita lo que hay en ésta son meros reflejos de los objetos de la naturaleza y su movimiento. En sus trabajos sobre física, Aristóteles plantea que el movimiento genera toda clase de vida y que en los seres humanos este movimiento es debido al alma o ánima, que en sí misma significa movimiento. En sus propias palabras, el alma es “el primer principio del ser y de la actividad de un cuerpo natural y orgánico que puede vivir, en virtud del cual los hombres vivimos, sentimos y pensamos”. En sus estudios relativos a la lógica y la razón encontramos también muchas aportaciones a la psicología, por ejemplo, todo aquello que se refiere al estudio del movimiento y de la vida sensitiva. Pero el tratado aristotélico más importante, para la psicología, es sin duda *Peri psyche* o *Tratado del Alma*. Durante dos mil años este tratado fue considerado fundamental en el estudio de la psique o alma. Las doctrinas aristotélicas sobre la psicología permanecieron intactas hasta la aparición y desarrollo del cristianismo.

EL CRISTIANISMO

A medio camino entre la Grecia clásica y el Imperio Romano, sucedió un hecho de capital importancia para la cultura de occidente: el advenimiento del cristianismo. Desde la perspectiva que hemos venido desarrollando en este escrito, donde se eslabonan los acontecimientos, las experiencias y los saberes, no podemos separar de ellos el cristianismo y privarlo de antecedentes sociales.

Si bien el pensamiento griego influyó y penetró en los pueblos de oriente, el pensamiento oriental enriqueció y determinó mucho del pensamiento occidental. El cristianismo es un puente fundamental entre estos dos mundos. Hoy sabemos con seguridad que el cristianismo que se desarrolló en Europa sufrió la influencia de otras religiones y de muy diferentes tradiciones, subjetividades y saberes a aquellas de medio oriente donde se gestó.

En la actualidad, el pensamiento de occidente está influido por el encuentro del cristianismo con las culturas europeas, sobre todo la helénica. En la Edad Media todos los problemas intelectuales quedan enmarcados y comprendidos dentro de esta fusión cultural-religiosa. Sólo hasta el final del Renacimiento, los pensamientos se abren a la renovación intelectual con miradas nutridas por el desarrollo de las ciencias y del arte.

En sus inicios, el encuentro entre el cristianismo y las culturas europeas marcadas por el pensamiento helénico, muestran un antagonismo: por un lado la fe y por otro la razón, presentándose el cristianismo como un mensaje de salvación, mientras que la sabiduría derivada de los griegos daba una visión del mundo científicamente organizada, pero que no daba solución a la existencia humana. Sin embargo, es evidente que existían puntos de contacto que facilitaron la fuerte fusión que se produjo entre ellos.

PSICOLOGÍA EN EL INICIO DEL CRISTIANISMO

Las nociones de lo humano y la psicología implicada en ellas, y las relaciones sociales que dicta y construye esta doctrina y que se desarrollan con base en la tradición judeocristiana, son de importancia fundamental para la comprensión de la cultura occidental, incluyendo naturalmente el continente americano, considerando la colonización europea de las tierras americanas.

La Biblia es el libro que más influencia ha ejercido en occidente. Las relaciones socioculturales, el arte, la religión, la magia, la ciencia y la idea de hombre, en suma, todo lo que constituye la realidad humana construida durante los últimos dos mil años, en Europa primero, y posteriormente en América después del siglo XVI, está marcado por el orden propuesto por el Antiguo y el Nuevo Testamento. Su influencia no sólo existe en los seres religiosos, sino también en la constitución de las sociedades, del pensamiento y de todas las manifestaciones de la llamada cultura occidental.

Así, la Biblia muestra cómo el ser humano debe integrarse en una organización de tipo familiar-patriarcal. En la Biblia se establece el monoteísmo, un Dios masculino y un código de leyes dictado por Dios a Moisés en las Tablas de la Ley. Se asume que el hombre es débil y pecador por naturaleza y que necesita observar estrictamente las leyes para convertirse en el ser que Dios espera, sólo así podrá salvar su alma. En el mito genesiaco existe un irreductible dualismo que marca el pensamiento hebreo y de todos los pueblos influidos por la Biblia: la existencia del bien y del mal. El mundo se divide entonces en buenos y malos, los que pecan contra la Ley de Dios y los que la siguen, salvando así su alma inmortal.

En el mito de la creación podemos encontrar una síntesis de lo que puede leerse como un contenido psicológico y social de la Biblia: los vínculos que marcan al hombre y su relación con la naturaleza, con el sexo, con Dios y con los demás hombres. Encontramos también la culpa primordial del ser humano (originada por la mujer) por cometer el pecado original que sólo puede ser perdonado por Dios y por el "retorno al padre". En la Biblia se establece la imagen del mesías, idea esencial de salvación, sólo gracias al regreso del padre por medio de su hijo.

LA "CIENCIA DEL ALMA"

La naturaleza, existencia y cualidades del alma se plantean y discuten en lo que la teología cristiana llamó "la ciencia del alma", cuyo estudio es fundamental para la estructuración e institucionalización del cristianismo. Los padres de la iglesia y los predicadores del cristianismo enseñaban a los neófitos los dogmas sobre asuntos como la naturaleza e inmortalidad del alma, el alma irracional, las virtudes y tendencias y el libre albedrío. Con base en *Las Sagradas Escrituras* se desarrollaron muchos tratados filosóficos. Surgen así numerosos tratados teológicos y místicos acerca de los Evangelios, del alma y otros temas afines. En lo que respecta a la psicología que se desarrolla a partir del cristianismo, se destaca Nemesio, teólogo y filósofo griego del siglo IV, autor de *Peri Psyche tou authropou* (*De la naturaleza del hombre*). En esta obra encontramos un tratado sistemático de psicología cristiana. Habla de quién, cómo y para qué es el ser humano y del lugar que ocupa en la creación. Plenamente basado en una lógica y estructura de pensamiento cristia-

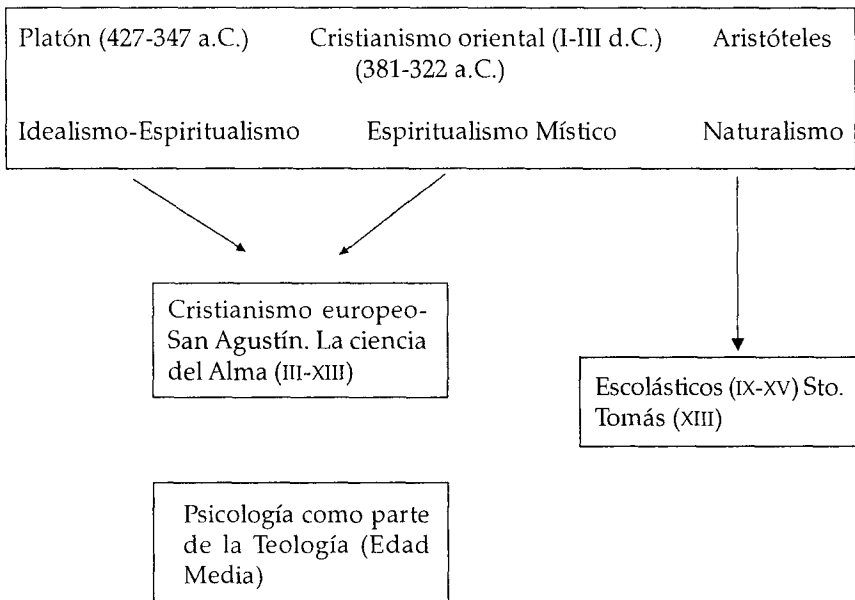
no, trata de la naturaleza del alma racional, sus características y atributos, su relación con el cuerpo y el destino final después de la muerte. Muchos de sus postulados son sorprendentemente modernos. Por ejemplo, al tratar sobre las facultades del alma, las cuales separa en sensibles y espirituales, hace referencia a la memoria y a ésta localizada en el cerebro y sostiene que el libre albedrío es consecuencia de la inteligencia.

SAN AGUSTÍN

De todos los pensadores y filósofos cristianos, el que más influencia ha tenido en el pensamiento y la subjetividad occidental cristiana es sin duda San Agustín (354 al 430), a quien siete siglos lo separaron de la muerte de Platón y Aristóteles. En San Agustín encontramos la transición entre la época de la historia que se ha llamado la Antigüedad tardía y la Edad Media, así como al primer gran sistematizador de la filosofía cristiana. San Agustín coloca las ideas de origen platónico en Dios, con lo que logró dar cierta unidad al mundo de Platón con el de la Biblia.

El Águila de Hipona, como es llamado por su lugar de nacimiento en África, si bien no tiene un tratado metódico y sistemático de psicología, hace aportaciones fundamentales para entender la psicología propuesta por el cristianismo. Entre sus obras merecen citarse *Las Confesiones* y *De Libero Arbitrio*. El alma es para San Agustín la esencia espiritual del hombre que lo separa del animal; en su idea de la relación del alma con el cuerpo, se acerca también al pensamiento de Platón. Para San Agustín, el hombre no es un animal racional sino un *anima rationalis*. Distingue dos órdenes de facultades: los sentidos con los que conocemos el mundo sensible, y la razón por medio de la cual conocemos la verdad y alcanzamos la sabiduría y, por lo tanto, la salvación. Para San Agustín, las facultades del alma son: la memoria, el entendimiento y la voluntad. En su obra se nos muestra como un gran psicólogo, condensando así mismo las enseñanzas del mundo antiguo que, en gran parte gracias a él, se transmitieron al mundo actual. Conformó al mismo tiempo la estructura para el nuevo mundo cristiano construyendo con ello una concepción psicológica del hombre de occidente y de sus relaciones con el mundo y los demás seres, ideas que han llegado hasta nuestra época y son parte de nuestra subjetividad.

Cuadro I
Fundamentales raíces filosóficas y religiosas
de la psicología desde la Grecia clásica hasta la Edad Media



Bibliografía básica de consulta

- Aristóteles. *Ética y psyche*. México: Porrúa, 1971.
- Boring, E.G. *Historia de la psicología experimental*. Buenos Aires: Paidós, 1967.
- Misiak, H. *Raíces filosóficas de la psicología*. Buenos Aires: Troquel, 1969.
- Ramnoux, C., et al. *Historia de la filosofía, filosofía griega*. México: siglo veintiuno editores, 1972.

Bibliografía complementaria

- Braunstein, N., et al. *Psicología, ideología y ciencia*. México: siglo veintiuno editores, 1983.
- Deleule, D. *La psicología mito científico*. Barcelona: Anagrama, 1969.
- Gaarder, J. *El mundo de Sofía*, Madrid: Patria-Siruela, 1995.
- Morin, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Russel, B. *Historia de la filosofía occidental*. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.



Estudios y tratados psicológicos de la Edad Media al siglo XVIII

En la Edad Media se paralizan significativamente las ciencias en Europa. Con el desarrollo y expansión del Islam, los avances científicos más importantes en este periodo medieval los desarrollan los árabes, tales como las matemáticas, química y otras ciencias. Mientras tanto, la cultura y filosofía greco romana se continuó en la cultura católica romana. El estudio de asuntos psicológicos como parte de la filosofía y la teología, se encuentra confinado a los monasterios. Las proposiciones del cristianismo primitivo sobre la ciencia del alma son retomadas por la patrística¹⁵ de la iglesia, condensándose y ampliándose este conocimiento en la obra de Santo Tomás de Aquino (1224-1274), quien influye poderosamente en el pensamiento de estos siglos en los que la psicología es únicamente espiritualista.

BRUJOS Y DEMONIOS

Durante la Edad Media el pensamiento mágico tiene el predominio social y desde él se explican los fenómenos naturales, psicológicos, sociales y políticos. En ese contexto, la demonología y la brujería se extienden por toda la Europa de los siglos XII al XIX. La historia de la psiquiatría muestra los crueles tratamientos que se infligían a los enfermos mentales, considerados como poseídos por el demonio. La fuerza de la demonología y la magia imperaba en

¹⁵ Parte de la teología que presenta y ordena las doctrinas de los llamados "padres de la iglesia", es decir, los iniciadores y fundadores. La patrística habla sobre la fe y las costumbres cristianas.

los pueblos. La gran mayoría de los pobladores de la Edad Media acuden con los magos, brujos, herbolarios y chamanes para sanar el cuerpo y encontrar una explicación a los distintos males sociales o psicológicos. Si bien tales prácticas fueron perseguidas por la iglesia (a la vez sumida en un fuerte oscurantismo), eran la realidad social.

Pensemos en esto como los constituyentes fundamentales del sujeto y la subjetividad de la época, es decir, el dogmatismo religioso, las divisiones sociales, la magia, la brujería y la demonología, formaron parte sustancial del sujeto del medievo. Ésa era entonces la psicología imperante, si entendemos ésta como una explicación de lo humano y de las ideas de la condición humana construida socialmente.

LA PSICOLOGÍA DE LOS ESCOLÁSTICOS

La escolástica es la filosofía de la Edad Media en la cual domina la enseñanza de Aristóteles concertada con las religiones cristiana, árabe y judaica. Surge en los monasterios en los siglos IX al XI dando lugar a un nuevo desarrollo de la psicología, fundamentalmente en lo que respecta a las discusiones sobre los “universales”, en cuanto a la naturaleza del conocimiento humano y la generación de ideas. La escolástica conserva el carácter universal de la filosofía y en ese contexto la psicología es parte de sus estudios. Para ella la psicología permanece en el campo especulativo de la filosofía, no fundamenta el estudio de la psique o el alma en bases metodológicas, a pesar de que los grandes escolásticos, como Santo Tomás, fueron conocedores entusiastas de las ciencias. Si bien no cabe duda del valor de las aportaciones de la escolástica de la Edad Media al estudio científico y racional de la psicología, ésta quedó en un terreno especulativo. Para esta escuela, el objeto y fin del estudio de la psicología quedaba dentro de la siguiente noción: *La Psicología es toda actividad vital, propia del ser corpóreo, así como también la naturaleza y esencia del mismo.*

SANTO TOMÁS DE AQUINO

Santo Tomás nació probablemente en 1225 cerca de la ciudad de Aquino, en el entonces Reino de Nápoles. Formaba parte de una

familia de nobles. Él conjunta el pensamiento filosófico y religioso de la Edad Media y dicta las normas de la vida, el pensamiento e idea de salvación para la iglesia católica. En el pensamiento tomista, el cuerpo es sólo el receptáculo del alma, por eso distingue las facultades cognoscitivas del alma de las facultades de los apetitos, y plantea que la inteligencia y la voluntad son facultades superiores de aquélla. Constituye un sistema filosófico de largo alcance e influencia cultural. Cuando se estudia la génesis histórica del tomismo se puede observar que tiene su origen en la confluencia de todas las grandes corrientes culturales de la Antigüedad y de la alta Edad Media: platonismo y aristotelismo; helenismo y arabismo; paganismo y cristianismo, sin hablar de las corrientes secundarias.

La importancia del tomismo radica en que logra superar las contradicciones y oposiciones entre el aristotelismo y el platonismo que entonces se planteaban como los dos grandes caminos posibles del pensamiento: el empirismo y el idealismo.

En cuanto a la psicología para Santo Tomás, lo mismo que para Aristóteles, la ciencia del alma es una sección de la filosofía natural. Pero le concedió tanta atención que su psicología merece ser considerada aparte. La solución que Santo Tomás propone al problema de la naturaleza humana hace grandes aportaciones a las tentativas anteriores hechas por Platón, Aristóteles, San Agustín y otros. Esta solución le fue posible gracias a la noción que él tenía de la "causalidad creadora", "la influencia permanente de Dios" sobre el orden creado y sobre su evolución.

Dice Santo Tomás en su obra *Summa Theologica*: "El hombre es una sustancia única, compuesta de materia y de una forma sustancial: el alma, que es espiritual e inmortal. El alma humana es, pues, a la vez, forma sustancial del cuerpo y forma subsistente. Es decir, capaz de subsistir sola y principio de actividades propias: el pensar y el querer. El alma es '*forma materiae et forma immaterialis*' lo cual implica que el alma es creada por Dios, no producida por una causación puramente biológica, pero al término de un proceso biológico: la generación".

Por otra parte, en cuanto forma inmaterial, el alma inmortal es capaz de una actividad estrictamente inmanente y autónoma, la que confiere a cada persona su dignidad. De tal manera que el sujeto es la síntesis sustancial de lo espiritual y de lo corporal, el nexo entre el universo de los espíritus y el de los cuerpos.

LA PSICOLOGÍA EN EL RENACIMIENTO

Es importante entender el pensamiento y la subjetividad de la época de finales de la Edad Media, para así poder adentrarnos en los variados caminos que comienza a recorrer el hombre del Renacimiento, las ciencias; entre ellas, la psicología. Después de la muerte de Santo Tomás la unidad cristiana católica comenzó a debilitarse, aumentó la importancia del estudio de los conocimientos generados en la antigüedad clásica grecolatina, la ciencia y la filosofía se fortalecían separándose cada vez más de la teología; de esta manera se establecieron las bases para el Renacimiento, movimiento artístico, científico y social que se produjo en Europa en los siglos XV y XVI.

El pensamiento europeo ya se había nutrido desde siglos atrás por las grandes culturas orientales y, a partir del siglo XV, se enriquece con el descubrimiento de América y sus culturas.

Aunque en los sistemas filosóficos del Renacimiento apenas presentan ideas originales respecto de la psicología, encontramos un movimiento en filosofía denominado Naturalismo. En éste se elevaba y valoraba profundamente la naturaleza, incluso se le rendía culto, al tiempo que se volvía a la alquimia, la magia y la astrología, recursos utilizados principalmente por la medicina.

El mundo europeo está despertando del oscurantismo de la Edad Media, de la percepción pasiva y sometida a Dios; el ser humano comienza a buscar su propio lugar, su Yo y su razón. Los descubrimientos del Renacimiento lo llevan a sentirse amo y señor del mundo y de la naturaleza. El renacentista vuelve a Aristóteles.

Así, se genera un resurgimiento en el estudio de aspectos de naturaleza psicológica. Como se mencionó anteriormente, hasta la Edad Media estos temas estuvieron enclavados principalmente en los monasterios, en la religión, formando parte de los estudios de la teología y la filosofía, o en una manera de "saber popular" en diferentes manifestaciones del pensamiento mágico, como la brujería y la alquimia (sin olvidar que esta última, si bien fuertemente dirigida por pensamientos mágicos, genera en sus búsquedas conocimientos científicos).

Por otro lado, en lo que se refiere a los estudiosos del alma, no han cejado en sus especulaciones y postulados, desde los griegos

hasta los inicios del Renacimiento. En el siglo XIII, la visión acusadamente religiosa de la psicología la representa Roger Bacon (1214-1294), quien postula que el cuerpo no es nada sin el alma. Para Bacon la filosofía comprende tres aspectos: Dios, la naturaleza y el hombre.

En el Renacimiento comienzan a plantearse divisiones fundamentales en las concepciones de la psicología. Presentamos un panorama general que muestra las líneas principales de pensamiento que se desarrollan en esta época y que posteriormente fecundarán métodos y postulados científicos.

La comprensión del ser humano comienza a diversificarse de aquella dada por la religión. Así, tenemos por ejemplo a aquellos que miran los fenómenos vitales sujetos a leyes distintas de las religiosas. Esta doctrina conocida como "fenoménica", considera, por un lado, los fenómenos vitales como el sentimiento, los instintos y la voluntad, como hechos inmediatos por medio de la experiencia externa o interna, y por otro, la vida que se conoce a partir del razonamiento.

PSICOLOGÍA CARTESIANA

La obra de René Descartes constituye un punto de referencia imprescindible para la psicología en la medida en que coloca la cuestión del sujeto en el meollo de sus postulaciones. Su pensamiento fue también definitivo en el establecimiento del paradigma científico de la era moderna, tema que abordaremos más adelante. Puede decirse que simplifica el campo de estudio de la psicología, el cual no es ya, como para los escolásticos, el alma, el cuerpo o el hombre como animal racional. La postura de Descartes se define como una psicología racional, en la medida en que para él la persona encuentra su definición en la capacidad de razonamiento. Los fenómenos del cuerpo quedan, de esta manera, fuera del campo de la psicología. Aparece con Descartes el Yo racional, el que conoce y duda. Íntimamente relacionado con este planteamiento, surge la pregunta de si conocemos la realidad exterior y aun interior o tan sólo una interpretación subjetiva de las mismas. Cuestiones fundamentales referidas al sujeto y al conocimiento, que se desarrollan con Descartes y, dos siglos más tarde con Kant,¹⁶ se debaten

¹⁶ Filósofo Alemán, nació en Prusia 1724, murió en Berlín 1804.

hoy en el terreno de la epistemología, con las fundamentales aportaciones de Piaget,¹⁷ así como de la física cuántica.¹⁸

Descartes postula la ciencia universal como el conocimiento con un carácter a la vez teórico, práctico, científico y especulativo. Su método consiste en buscar las causas primeras y los “verdaderos principios”, de los cuales se puedan deducir las razones de cuanto es posible saber. Para él, la persona está constituida sólo por un alma que piensa, el hombre es la razón que usa un cuerpo. Esta concepción del hombre, tan desprovista de base experimental, dio posteriormente lugar a su opuesto, a una búsqueda de fundamentos científicos de la psicología a partir, únicamente, de comprobaciones experimentales.

Es importante destacar que con Descartes y Kant se instauran las bases científicas de la psicología, y que el pensamiento cartesiano es un hito en la historia de la epistemología.

Con Descartes surge el Yo que conoce, es Yo y no Dios quien piensa y descubre. El alma se torna racional. Si durante la Edad Media el alma era oscura y mágica, en el Renacimiento se torna racional y radiante. La magia y la demonología van perdiendo parte de su poder social a medida que los estudios de la razón comienzan a dar cuenta de muchos fenómenos naturales, entre ellos los asuntos del cuerpo, que empiezan a ser explicados desde el punto de vista de la medicina científica. Así, la hipnosis, los trances mediúmnicos, los éxtasis y otros muchos fenómenos psíquicos, empiezan a perder su poder sobrenatural o mágico y toman su lugar las explicaciones racionales de numerosos fenómenos de este orden como meros productos de fuerzas naturales. Por ejemplo, en el camino del pensamiento mágico, Paracelso, médico y alquimista suizo (1493-1541), había postulado que las estrellas ejercían poderosa influencia en la mente humana por medio de fuerzas sutiles, y Helmont (1577-1644) inicia la escuela del *magnetismo animal*, doctrina que suponía la existencia de fuerzas magnéticas que irradiaban de todos los cuerpos y por medio de la cual se podía influir, a

¹⁷ Jean Piaget nace en Suiza en 1896, biólogo doctorado en zoología, le otorgan el doctorado *honoris causa* en psicología por haber desarrollado la Psicología Genética a partir del estudio del desarrollo infantil. Como biólogo y epistemólogo, Piaget explica en qué momento lo puramente biológico comienza a ser psíquico, cuándo surge el pensamiento y cómo evoluciona éste.

¹⁸ F. Sellery. *Quantum Paradoxes and Physical Reality*. Estados Unidos: Ed. Kluwer Academic Press Dordresht, 1990.

voluntad propia, en otros. Si bien estas concepciones fueron sostenidas largo tiempo por numerosos pensadores y teniendo presencia como “saberes” colectivos de los pueblos quizá hasta la actualidad, en el Renacimiento empiezan a cuestionarse y a rechazarse como válidas.

Dimensionando los hechos y características del Renacimiento podemos aproximarnos a una comprensión global de la enorme producción intelectual que se sucede en los siglos siguientes.

En cuanto a la psicología, cabe señalar que en este momento las especulaciones toman principalmente dos derroteros que, no obstante son sumamente extensos y están plenos de pensadores y de aportaciones científicas y filosóficas, se pueden dividir de la siguiente manera: por un lado, los pensadores que siguen concibiendo al ser humano como poseedor de un alma. En este terreno, la Escolástica dejó establecida la naturaleza material del fenómeno

Cuadro II
Pensamiento psicológico durante la Edad Media
y la psicología del Renacimiento

| Magia, Demonología y Brujería | Religión y Filosofía | Medicina |
|---|---|---|
| Hechiceros, magos, brujos (Toda la Edad Media) | San Agustín- Filosofía platónica (345-430) | Galeno (130-200) |
| Paracelso (1493-1541) Influencia de las estrellas Helmet (1577-1644) Magnetismo animal | Santo Tomás -Filosofía Aristotélica- (1224-1274) | Psiquiatría Edad Media |
| Aspectos Mágicos de la Hipnosis Mesmer (1734-1815) | Roger Bacon (1214-1294) | Aspectos médicos de la hipnosis Mesmer (1734-1815) |
| | René Descartes (1596-1650) | |
| | Thomas Hobbes (1588-1679) | Philippe Pinel (1745-1826) |

psíquico y sensitivo y planteó la distinción del conocimiento intelectual, si bien sostiene que esa cualidad superior del ser humano, capaz de coordinar, organizar y entender, no puede ser material, sino de índole espiritual. Por otro lado, los que abandonan la noción de alma y empiezan a mirar al humano como a un ser puramente racional y orgánico.

ESTUDIOS Y TRATADOS PSICOLÓGICOS DE LA EDAD MEDIA AL SIGLO XVII

*Puedes establecer los límites de
tu propia naturaleza según tu
libre albedrío, cuyo poder te doy.
Te he situado en el centro del
mundo para permitirte que veas
mejor cuanto en él ocurre. Puedes
forjarte tal y como sea tu deseo.*

Palabras atribuidas a Dios
por Pico de la Mirándola.¹⁹

La gran proliferación de teorías, métodos y especulaciones que comienza a darse en las ciencias, después de Descartes y Kant, obliga a detenernos en este momento de la exposición para reflexionar y ordenar el cuantioso material aportado por los numerosos pensadores desde el siglo XVI hasta el XIX y conseguir de esta manera un panorama de los cimientos científicos, culturales, sociales y políticos que favorecieron el desarrollo de la psicología.

El Renacimiento, que produjo una profunda transformación en todos los órdenes humanos, en cuanto a la ciencia tuvo una profunda repercusión. La aplicación del método científico permitió el gran adelanto en todas las disciplinas y en el control de la naturaleza. En lo subjetivo configuró a un sujeto muy diferente al medieval y contribuyó a socavar la moral cristiana. Principalmente a partir del movimiento de Reforma, el sujeto humano ya no es el sujeto de Dios y de un alma inmortal, es el Yo que inicia el sujeto racional, buscando una individualidad que no se concebía anteriormente. Estas inquietudes cristalizan en el periodo de la

¹⁹ Citado en B. Russell *et al.* "De hominis dignitate oratio", *Storia della Filosofia Occidentale*, III vol., Longanesi, Milano, 1966. Pico de la Mirándola, filósofo italiano que vivió de 1463 a 1499.

Ilustración,²⁰ en el que la razón es una fuerza iluminadora, culminando en las grandes revoluciones contra las monarquías.

Es importante entender que dentro de todos los cambios y reformas, existen siempre las memorias colectivas de la humanidad, es decir, no todos llevan el ritmo de los grupos hegemónicos del poder y del saber. Se mantienen los otros saberes, los otros conocimientos que se resisten fuertemente a cambiar por estar arraigados en anhelos y deseos muy profundos de la humanidad y que ineludiblemente resurgen en los momentos en que se han agotado los afanes humanos en búsquedas radicales. Tal es el caso del resurgimiento, en el siglo XVIII, de la búsqueda del alma y del yo interno, del yo idealista. O como en el caso de los pueblos indígenas de la América colonizada, en los que los saberes ancestrales no han dejado de vivir en sus tradiciones.

SIGLO XVIII: LA RAZÓN PURA

En el camino de la razón, para el siglo XVIII es fundamental el pensamiento de Kant, filósofo alemán (1724-1804), quien tuvo en su infancia una fuerte formación cristiana que posteriormente influye en su obra. Para él, el objeto de la ciencia es determinar los conceptos *a priori* del conocimiento y de la acción y formar con ellos un sistema coherente. La filosofía es la ciencia de las leyes de la actividad primitiva o espontánea de la razón, según las cuales se desenvuelve el conocimiento. La razón es pura si se funda solamente en principios. Si bien no escribió propiamente ninguna obra sobre psicología, su influencia en ésta fue importante. Para Kant la psicología quedaba reducida a una descripción literaria y empírica de los fenómenos psíquicos y renunciaba a dar de ellos una verdadera explicación. Estas ideas frenaron el desarrollo de la psicología experimental que venía dándose en Alemania. A pesar de esta situación idealista de la filosofía kantiana, sus ideas provocaron una reacción materialista la cual fue benéfica para la psicología, principalmente por los trabajos de Herbart (1776-1841) y Lotze (1817-1881).

El siglo XVIII es el de las grandes proezas científicas, por ello es importante conocer cómo se fue desarrollando el método científico que permitió importantes avances de las ciencias.

²⁰ Movimiento ideológico del siglo XVIII que propugnaba la secularización de la cultura por medio de la razón.

A la sazón, en Inglaterra se desarrollaba el método empírico que tiene gran trascendencia para el desarrollo científico. Este método consiste en fundamentar todo conocimiento como producto de la experiencia de nuestros sentidos. La fórmula de la actitud empírica viene de Aristóteles, quien sostuvo que no existe nada en la conciencia que no haya pasado por nuestros sentidos. Los principales exponentes del empirismo inglés son John Locke, George Berkeley y David Hume.

En lo que se refiere a los avances de la psicología, ésta ha ido delimitando sus objetos y métodos de estudio. Para una exposición más clara de lo que acontece en el siglo XVIII, podemos distinguir y diferenciar dos grandes ramales en el estudio de lo psicológico: el que abarca a todos los pensadores y estudiosos que siguen considerando al ser humano como unidad cuerpo y alma y, por otro lado, los que toman los asuntos psíquicos como parte de la materia o de fenómenos puramente naturales sin aceptar la existencia del alma o de alguna noción similar.

Dentro de las psicologías "sin alma", podemos mencionar a los asociacionistas, para quienes los fenómenos psíquicos son considerados únicamente como la transformación de sensaciones debidamente combinadas entre sí, como lo señalan dentro de la dirección empírica inglesa los filósofos: Hartley (1705-1757), Berkeley (1685-1753), Locke (1632-1704), Hume (1711-1776), Condillac (1715-1780).

ALTERNANCIA DE POSTURAS IDEALISTAS Y MATERIALISTAS

La postura idealista de Platón nutre la vertiente innatista de Descartes, la de las virtualidades de Wilhelm Leibnitz, matemático y filósofo alemán (1646-1716), la de las formas *a priori* de Kant y de los demás idealistas trascendentales, entre ellos G.W.F. Hegel (1770-1831), que derivan en líneas de pensamiento y escuelas tanto en la filosofía como en la psicología. De esta suerte, la corriente innatista, llamada así por convenir sus exponentes, de una u otra manera, en la existencia de estructuras o ideas innatas, se desarrolla a partir de los autores citados. En esta corriente de pensamiento los autores caen en el extremo opuesto respecto de los empiristas, es decir, niegan la posibilidad de que las ideas provengan de la experiencia sensorial.

Es importante conocer estos dos extremos que presentaban los estudios posteriores al Renacimiento y hasta el siglo XVII, para entender cómo se fincan las bases para los aportes dentro de un tercer orden de ideas: los sistemas que aceptan que todo conocimiento proviene de los sentidos, pero que esto no basta, por sí solo, para generar las ideas y el razonamiento.

Por otro lado, continúan las aportaciones de los pensadores de la "psicología con alma" fundamentalmente los teólogos, filósofos, metafísicos y religiosos. Hemos señalado que, para esta época, el pensamiento mágico se encontraba desprestigiado. Los grandes avances de la ciencia habían dado la explicación científica de muchos sucesos antes considerados de orden mágico, aunque no todos lo aceptaran. La astronomía, la biología y otras ramas científicas daban cuenta de fenómenos que se habían considerado asuntos divinos o sobrenaturales y desmitificaban gran parte de los "saberes" de la Edad Media. El descubrimiento, desde la visión europea, del Nuevo Mundo, echaba por tierra muchas concepciones religiosas acerca del mundo y la aparición del hombre sobre él. Era el momento también de una concepción diferente del ser humano.

Este entramado social, político, religioso y cultural que cambió al mundo, determina que desde la primera mitad del siglo XVI se inicie la evolución de la psicología científica. Podemos dividir estos siglos, para el desarrollo de la psicología, en tres etapas: la primera de transición, la segunda caracterizada por la innovación de las ideas de Descartes, el así llamado pensamiento cartesiano que tanta influencia tiene en todas las ciencias, y la tercera o postcartesiana donde se suceden las bases de doctrinas y cuerpos teóricos de la psicología moderna.

Negada la existencia del alma por algunos pensadores y aceptada por otros, las doctrinas en psicología también se dividen en las que se ocupan de los fenómenos psicológicos considerando algún elemento además del cuerpo, sea alma, ideas innatas, conciencia, etcétera, y las que estudiarán los fenómenos psicológicos como hechos de la naturaleza y que por lo tanto serán objeto de estudio de la ciencia experimental. Para la comprensión de esta última es necesario entender las aportaciones del empirismo²¹ inglés y particularmente a Hobbes (1588-1679), si bien este camino lo

²¹ Empirismo, doctrina filosófica en la cual todo conocimiento deriva de nuestros sentidos.

inició Locke (1632-1704). Estos autores niegan la cognoscibilidad de la sustancia corpórea; en esta postura les sigue Berkeley, obispo irlandés (1685-1753), afirmando que ni siquiera las cualidades sensibles corpóreas podían ser conocidas por la razón, ya que son sólo apariencia. Según Berkeley no conocemos más que los fenómenos de la conciencia. De esta manera se llegó a las doctrinas como el materialismo y, posteriormente, el positivismo.

EL MATERIALISMO INTENTA DERROCAR AL ALMA

Los psicólogos materialistas estudiaron fundamentalmente las sensaciones, las percepciones y, en suma, todo lo corpóreo; desde luego, negaron la existencia del alma. Se llegó, en estas doctrinas extremas, a considerar al hombre sólo materia, principalmente por medio de las ideas empiristas, pero atendiendo a la concepción mecánica cartesiana. El materialismo, al señalar el mundo psíquico como producto de la materia, reduce a la psicología a ser parte de la biología y la fisiología.

La característica principal de la psicología poscartesiana es la multitud y diversidad de sistemas que surgieron a partir del método cartesiano. La investigación se vigorizó con Bacon que aunque no se ocupó de la psicología, fue el iniciador del método empírico que considera la sensación y la experimentación como la única fuente del saber humano.

No pretendemos extendernos en la gran actividad de la investigación y la producción teórica del siglo XVIII, pero sí mencionar el fecundo desarrollo que la psicología tuvo en esa época.

Las ciencias se entrelazan y nutren mutuamente. La psicología, por la naturaleza de su propósito, se enriquece por los avances de todas las ciencias, específicamente de aquellas en las cuales el hombre mismo es objeto de estudio, como es el caso de la medicina, especialmente la fisiología y la biología.

Así, entre los enfoques materialistas de la psicología se encuentran los que explican al ser humano como producto de diversificaciones de la evolución de las especies. En este sentido están influidos por el pensamiento de Darwin (1809-1882) y Lamarck (1774-1829).

Oponiéndose al sistema materialista, pero también dentro de la psicología experimental, surgieron varios trabajos que sin acep-

tar la existencia del alma o la idea de algo espiritual en el hombre, buscan lo esencial del fenómeno psíquico fuera de la materia. En general se plantean estudios de tipo psicofísico; por ejemplo, los propuestos de Hume (1711-1776) que en cuanto al conocimiento científico se refiere, es otro de los iniciadores del empirismo inglés, si bien sus aportaciones se acercan al fenomenismo. En este grupo destacan Stuart Mill (1806-1877), Alexander Bain (1818-1904) e Hipólito Taine (1828-1893).

En lo que respecta al tratamiento de las enfermedades mentales, consideradas en la Edad Media como “posesiones demoniacas”, son sumamente relevantes las aportaciones de Pinel, médico francés (1745-1826), quien en 1792 muestra los avances de la fisiología y la psiquiatría sosteniendo que los enfermos mentales no son seres poseídos por el demonio, sino con desórdenes de la personalidad, y lucha porque se les desencadene en los asilos psiquiátricos.

Por otro lado, en cuanto a la persistencia de conceptos mágicos, vemos por ejemplo en Mesmer, médico vienés (1734-1815), cómo la vertiente de la magia se combina con su teoría del magnetismo animal que giraba alrededor del efecto de los imanes sobre el cuerpo humano utilizando la hipnosis.²² Para inducir el estado hipnótico organizaba sesiones espectaculares más cercanas a los actos de los ilusionistas que a la medicina. Más adelante Jean-Martin Charcot, médico francés (1825-1893), con una mirada científica, sostuvo los fundamentos fisiológicos de la hipnosis; utilizó este método para tratar de curar diversas enfermedades mentales y nerviosas. Personaje vinculado a la historia del psicoanálisis,²³ consideró la sugestión un factor básico en la histeria.

Los adelantos en las ciencias médicas fecundan las investigaciones sobre el cerebro, como es el caso de Paul Broca (1824-1880), quien descubre el centro del habla en el cerebro y la estimulación eléctrica del mismo.

Todos estos caminos, búsquedas, tentativas teóricas y metodológicas cimientan el campo de las ciencias y sus investigaciones, generan la estructura epistemológica sobre la cual se desarrollan las ciencias, sus paradigmas y sus metodologías en el siglo XX. Se ha iniciado, desde el siglo XVI, la Revolución Científica y sigue su avasalladora marcha.

²² Hipnosis se refiere a un estado de conciencia alterado provocado por medios artificiales. Del griego *hypnos*, sueño.

²³ S. Freud fue su discípulo.

Cuadro III
La cuestión cuerpo-mente en la filosofía y su influencia
en la psicología, siglos XVI-XIX

| <p>Monismo: Postula una única realidad fundamental de carácter mental o espiritual (idealismo) o de carácter físico (materialismo)</p> | <p>Dualismo: Postula dos procesos separados cuya relación hay que explicar (interaccionismo o paralelismo)</p> |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • Idealistas s. XIX El mundo se concibe en términos de ideas Berkeley, Hegel • Materialismo El cuerpo es la única realidad • Empirismo inglés Hobbes, Locke Toda experiencia es producto de los sentidos • Positivismo (Comte) Objetividad, cuantificación de datos • Psicología experimental Experimentos, datos • Conductismo (Watson) Estudio de la conducta | <ul style="list-style-type: none"> • El cuerpo y el alma como realidad dual Interaccionismo (Descartes) Cuerpo y alma interactúan • Paralelismo: Cuerpo y alma actúan paralelas • Paralelismo psicofísico Cuerpo y mente son diferentes Bain, Wundt • Idealismo trascendental Kant Conceptos a priori • Gestalt Kofka, Kölher, Wertheimer Pauta perceptual dotada de significado • Fenomenología Husserl Sujeto-subjetividad |

Bibliografía básica de consulta

- Braunstein, N. *et al.* *Psicología, ideología y ciencia*. México: siglo veintiuno editores, 1983.
- May, R. *El hombre en busca de sí mismo*. Buenos Aires: Central, 1974.
- Misiak, H. *Raíces filosóficas de la psicología*. Buenos Aires: Troquel, 1969.

Bibliografía complementaria

- Frazer, I. *La rama dorada. Magia y religión*. México: FCE, 1961.
- Gandillac, Maurice de. *La filosofía en el Renacimiento*. México: siglo veintiuno editores, 1980.
- Jolivet, J. *La filosofía medieval en Occidente*, México: siglo veintiuno editores, 1987.
- Leahey, Th. *La historia de la Psicología*. Madrid: Debate, 1985.
- Marx, M.H. y Hillix, W. A. *Sistemas y teorías psicológicos contemporáneos*. Buenos Aires: Paidós, 1972.
- Mueller, F. *Introducción histórica a la psicología contemporánea*. México: FCE, 1974.



PARTE II

**Construcción del
campo de la psicología
como disciplina científica**



Los actores del conocimiento

● ¿Qué es un paradigma?

En 1962, Thomas S. Kuhn (1922-1996) introduce la idea de paradigma en un texto que causa una profunda conmoción en la comunidad científica. Kuhn plantea que los grandes cambios que se han producido en la historia de la ciencia han significado cambios de paradigma y a éstos los denominó revoluciones científicas. Una revolución científica representa una manera radicalmente diferente de concebir el mundo y cambios profundos en los conceptos, ideas y prácticas de los científicos, respecto de cómo se percibían antes de aquélla. Sin embargo, Kuhn “define” el concepto en más de un sentido. Una de esas definiciones se refiere a *la constelación de creencias, valores, técnicas, (...) que comparten los miembros de una comunidad (científica) dada*.¹

De acuerdo con los conceptos de Kuhn, una ciencia es paradigmática cuando un modelo en particular es aceptado por la comunidad científica de un ámbito de conocimiento específico. Ahora bien, es necesario señalar que distintos autores han encontrado más de veinte sentidos al concepto de paradigma de Kuhn, lo que ha dado pie a que en los ámbitos de las diferentes disciplinas, las comunidades científicas tomen uno u otro de tales sentidos, a que el modelo haya sido extensamente debatido y a que se hayan planteado otros modelos de cambio científico.²

Una de las limitaciones más significativas del modelo de Kuhn, de acuerdo con sus propias objeciones, es que no es aplicable, sin

¹ Thomas S. Kuhn (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE, 1986.

² Para una consulta acerca de otros modelos de cambio científico se remite al estudiante al texto de Ana Rosa Pérez Ransanz. *Kuhn y el cambio científico*. México: FCE, 1999.

más, a las ciencias sociales y humanas. En ese sentido, la psicología sería un campo de conocimiento “preparadigmático”, dado que no existe un modelo único para la disciplina; es decir, no hay sólo una psicología, no hay unas concepciones ontológica, epistemológica y metodológica aceptadas por la comunidad de psicólogos, que rijan un quehacer único y uniforme de la disciplina. Pero a pesar de las limitaciones que representan para las ciencias sociales y humanas los planteamientos de Kuhn, también para éstas es imprescindible una noción de paradigma, en tanto que modelo ordenador. Así, es válido referirse a “paradigmas sociales” en tanto que pueden encontrarse “modelos” en la manera como los seres humanos conciben el mundo, a sí mismos, y como organizan la vida social. Así como los mitos y las ideologías, en tanto sistemas de representaciones que forman parte del imaginario social,³ los paradigmas científicos han creado “paradigmas sociales” y contribuido a determinar, en cada momento de la historia, la visión del universo, del mundo, del ser humano y de la manera como éste se relaciona.

Así por ejemplo, antes del siglo XVI la ciencia antigua concibe el mundo como una entidad viva y espiritual a la que se trata de conocer y comprender mediante la razón y la fe, concepción que cambia radicalmente en los siglos XVI y XVII –a partir de la llamada Revolución Científica– en que pasa a ser concebido como una máquina cuyo funcionamiento puede ser enteramente cuantificado, explicado, predicho y controlado. Y cada una de estas concepciones se ha expresado en la vida subjetiva y social del ser humano.

A partir de reflexiones sobre el concepto de paradigma de Kuhn, entonces, se ha generado una amplia producción acerca de los paradigmas en ciencias sociales. Roberto Castro cita a Guba y Lincoln, quienes plantean que:

los paradigmas pueden ser vistos como un conjunto de creencias básicas (o metafísicas) relacionadas con principios últimos. Representan una visión del mundo que define, para quien los detenta, la naturaleza del ‘mundo’, el lugar de los individuos en él, y el rango de posibles relaciones con ese

³ Noción desarrollada por Castoriadis, que se refiere a la dimensión creativa del colectivo social. Cornelius Castoriadis (1922-1997), pensador de origen griego que vivió en Francia, generó una fecunda obra de análisis social y filosofía política.

mundo y sus partes, tal como lo hacen, por ejemplo, las cosmologías y las teologías.⁴

Castro señala que los planteamientos de Guba y Lincoln remiten a tres cuestiones:

a) La cuestión ontológica, que exige una definición respecto de la forma y la naturaleza de la realidad, y de lo que se puede conocer de ella (...) b) La cuestión epistemológica, que exige una definición respecto al tipo de relación que se establece entre el científico que conoce y la realidad que se conoce (...) c) La cuestión metodológica, que exige una definición respecto de los métodos específicos con los que se puede conocer la realidad.⁵

De acuerdo con esta perspectiva, un paradigma científico delimita qué es la realidad, cuáles son y cómo se definen los objetos del conocimiento, quién es y cuál es el lugar del sujeto del conocimiento y qué relación debe establecer con la realidad y sus objetos para conocerlos.

Amplieemos un poco el sentido de las cuestiones ontológica, epistemológica y metodológica. La ontología se ha definido, en general, como la teoría del ser; en ese sentido, es equivalente a la metafísica, como sistema de determinaciones especulativas universales del ser. Si bien fue Aristóteles el primero en formular tal sistema, alrededor del siglo XVI comenzó a entenderse la ontología como una parte de la metafísica, entendida ésta como la teoría acerca de la estructura no material de todo lo existente.

Aquí entendemos "ontología" como una visión de la realidad y del ser, una forma de entender qué es la realidad y cómo puede ser conocida. En este ámbito podemos ubicar la definición de los objetos de estudio de una disciplina. En cuanto a la epistemología, ésta ha sido definida como teoría del conocimiento, y aquí nos referimos a la relación que se establece entre el sujeto que conoce y la realidad a conocer. Es la relación entre el sujeto y el objeto de

⁴ Roberto Castro, "En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo", en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México, 1996, p. 59.

⁵ Castro. Ob. cit., p. 60.

conocimiento y esta relación se define por la forma como se conciben tanto al sujeto como al objeto. Por último la dimensión metodológica, que se refiere a las estrategias y procedimientos de investigación aplicables en cualquier ciencia, mediante los cuales podemos conocer la realidad, a partir de las dimensiones ontológica y epistemológica.

En el ámbito de la psicología, Maritza Montero analiza la perspectiva de Frederic Munné, para quien

los paradigmas en la psicología social específicamente derivan de modelos del hombre, los cuales se ubican a su vez en las concepciones de la ciencia o metaparadigmas, cuyo referente último es el ámbito disciplinario entendido como un marco epistemológico sustantivo (...) Para Munné, un paradigma es un conjunto coherente y relativamente autónomo de premisas referentes a un determinado modelo del hombre, que proporciona un fundamento a diferentes teorías de alcance medio, y eventualmente a varios marcos simplemente teóricos (que) obtienen su pleno sentido al tomar explícita o, casi siempre, implícitamente dicho modelo como fuente última de significado.⁶

Así, en la conceptualización de Munné, las ciencias humanas trabajan con una imagen-modelo de la ciencia, lo cual constituye un metaparadigma,⁷ y con una imagen-modelo del hombre, lo que constituye un paradigma. El planteamiento de Munné implica un cambio al de Kuhn. Al respecto agrega:

...una modificación es que el contenido esencial de los paradigmas es distinto en las ciencias naturales y en las humanas, pues en aquéllas viene dado por los diferentes modelos del mundo y en éstas por los del hombre (...) y es que

⁶ Maritza Montero (Coord.). *Construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona: Anthropos, 1994, p. 30.

⁷ De manera general, el prefijo "meta" añadido a un término, significa aludir a un orden diferente a aquel al que alude el término. Significa decir algo acerca de lo que el término refiere, lo cual no pertenece a lo que el término refiere, y no reconocer tal distinción remite a confusiones o a paradojas. Así, en este caso, "metaparadigma" significa un modelo del mundo que comprende a un "paradigma", uno que se refiere a un modelo del hombre, y éste, el "paradigma", forma parte del "metaparadigma"; es decir, pertenecen a órdenes diferentes.

cuando se trata de las ciencias cuyo objeto no sea el ser humano, la imagen-modelo del hombre apenas parece tener relevancia, adquiriendo en cambio trascendencia la imagen-modelo que el científico tiene del mundo material, imagen-modelo que al igual que en el caso del hombre lleva adherida una determinada concepción de la ciencia, o sea del conocimiento de este mundo.⁸

Si de acuerdo con los conceptos de Guba y Lincoln un paradigma delimita qué es la realidad, cuáles son y cómo se definen los objetos del conocimiento, quién es y cuál es el lugar del sujeto del conocimiento, qué relación establece con la realidad y sus objetos para conocerlos, y de acuerdo con Munné, partimos de un "metaparadigma", es decir, un determinado modelo de ciencia y de un "paradigma" o determinada idea del hombre, del sujeto, en este texto nos planteamos la tarea –inacabada y abierta– de delimitar y definir tales dimensiones para una concepción de la psicología en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, como lo intentamos más adelante.

LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA: EL PARADIGMA MECANICISTA

Muchas de las ideas y valores que rigen hoy nuestra cultura encuentran su fundamento en los principios de la Revolución Científica; ésta tiene como soporte y fundamento la obra de grandes pensadores y científicos como Nicolás Copérnico, Galileo Galilei, Francis Bacon, René Descartes e Isaac Newton. Para comprender de qué manera su obra y pensamiento determinan las características, alcances y limitaciones del paradigma primordial de la Revolución Científica, es necesario hacer un breve recorrido por sus principales aportaciones e ideas.

Nicolás Copérnico (1473-1543), de origen polaco, se graduó en leyes, estudió medicina y, aunque no llegó a ordenarse, formó parte de la jerarquía religiosa de su tiempo; así, ejerció funciones de médico, juez, gobernador militar, recaudador de impuestos, clérigo, obispo y vicario general, pero, sobre todo, fue un astrónomo.

⁸ Frederic Munné. *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989, p. 24.

Copérnico sienta las bases de la astronomía moderna al situar la Tierra como un planeta más, girando alrededor del sol, en un pequeño sistema a su vez parte de una galaxia menor, y atenta contra el dogma geocéntrico planteado en la Biblia, sostenido por Claudio Tolomeo (siglo II d.C.) y aceptado como una verdad incuestionable durante más de mil años. Puede considerarse que con Copérnico inicia la Revolución Científica y una nueva visión del mundo, al dejar de concebirlo como el espacio central y privilegiado otorgado por Dios a su criatura humana. Pero conocedor como era de la conciencia religiosa de su tiempo, y de que con sus ideas ofendería profundamente a la iglesia católica, las hace públicas sólo cuando cree acercarse a su muerte y aun así, las expone en términos de meras hipótesis.

Si bien es Johannes Kepler (1571-1630) quien recoge las teorías de Copérnico al formular leyes sobre el movimiento de los planetas, es Galileo quien ratifica y formaliza los planteamientos de Copérnico.

Galileo Galilei (1564-1642), nacido en Italia, fue matemático, físico y astrónomo. Inventó el telescopio refractor, el termómetro y la balanza hidrostática, descubrió los principios del movimiento del péndulo, planteó las leyes que rigen la aceleración en la caída de los cuerpos e hizo significativas precisiones astronómicas, formalizando con lenguaje matemático los descubrimientos de Copérnico. Pero lo que sitúa a Galileo como uno de los pilares de la Revolución Científica es haber sido el primero en utilizar la experimentación y en utilizar un lenguaje matemático para formular las leyes descubiertas. Galileo restringió la ciencia al estudio de los fenómenos que pudieran ser sometidos a experimentación, medición y cuantificación. Para Galileo, todas aquellas cualidades de la materia que no podían ser medidas –el sonido, el color, el sabor, etcétera– y las relativas al ámbito de la ética, la estética, los afectos, la experiencia humana en general, quedan fuera del ámbito de la ciencia.

Francis Bacon (1561-1626), filósofo y científico inglés, fue el iniciador de la ciencia experimental moderna y el introductor del empirismo en Inglaterra. Bacon es un empirista porque considera que la realidad exterior es objetiva y que la experiencia sensorial que obtenemos a partir de ella es la única fuente posible y válida de conocimiento. Es, como Galileo, un experimentalista y sostiene el método inductivo de investigación que consiste en llegar a con-

clusiones generales a partir de un experimento rigurosamente controlado y después confirmarlas con otros experimentos. Para Bacon ya no se trata de conocer y comprender la naturaleza sino que ésta debía y podía ser explotada y sometida al servicio del hombre; tal era el objetivo último de la ciencia.

René Descartes (1596-1650), de origen francés, fue matemático, físico y el fundador de la filosofía moderna. Es el creador de la geometría analítica, sistematiza las leyes de la refracción de la luz y es, sobre todo, quien plantea el racionalismo y la duda como método. Postula que se deben rechazar todos los conocimientos sobre los que exista alguna duda, es decir, sólo se deben aceptar aquéllos sobre los que se pueda tener total certeza. En ese sentido, su método es poner a prueba todo conocimiento para verificar si existe duda respecto de él y, pasando la prueba de la razón, del pensamiento puro, puedan ser aceptados. Para él no es la experiencia sensorial la fuente de las certezas, sino la duda y la razón. Tenemos así un tránsito del empirismo al racionalismo. Se trata de la razón pura (*res cogitans*), es decir, de la razón radicalmente diferente y separada de la materia (*res extensa*). A todo ello se suma la metodología del análisis, que significa el estudio de un objeto o un fenómeno a partir de sus partes constitutivas, complementado por la síntesis que significa el estudio del todo como reintegración o suma de las partes. Para él, el mundo material es una máquina perfecta regida por leyes matemáticas y es posible entender cualquier totalidad compleja comprendiendo las partes que la componen, es decir, las partes explican el todo y el todo es igual a la suma de las partes. Con la separación radical de la materia y el pensamiento y sobre la base del método analítico racional, Descartes genera una nueva filosofía científica y tiene, aun hoy, una profunda influencia en el pensamiento occidental moderno científico y no científico. A partir de Descartes las ciencias naturales se centran en la *res extensa* y las ciencias humanas en la *res cogitans*, en un divorcio fácilmente observable en las disciplinas actuales.

Isaac Newton (1642-1727), matemático, físico y astrónomo inglés, fue la mente más brillante de su tiempo, creó el cálculo diferencial con el que se puede describir el movimiento de los cuerpos sólidos, incluidos los planetas, y formuló la teoría de la gravitación universal. Newton formalizó con una teoría matemática el concepto mecanicista de la naturaleza que estaba presente en las obras de Copérnico, Kepler, Bacon, Galileo y Descartes.

Para Newton, los átomos son la parte sólida e irreductible de que se compone la materia, toda la materia está formada por los mismos átomos, la diferencia en el tipo de materia se produce por las agrupaciones más o menos densas de átomos, y su movimiento está determinado por las leyes de la gravedad. Con el conocimiento de la composición de la materia y pudiendo calcular y predecir su movimiento con herramientas matemáticas, el universo aparece como una gigantesca maquinaria perfecta gobernada por leyes matemáticas exactas, cognoscible, predecible y controlable a partir de un ordenado análisis de las partes que lo componen.

Así, con la experimentación y medición de Galileo, el empirismo y los objetivos de control de la naturaleza de Bacon, el racionalismo, el reduccionismo analítico y la separación radical mente-cuerpo de Descartes y el mecanicismo de Newton, quedan planteados los fundamentos de lo que aún para muchos científicos siguen siendo los únicos principios válidos para la ciencia.

El paradigma de la Revolución Científica, en su dimensión ontológica, representa el concebir la realidad como la realidad empírica –tal como la entregan los sentidos, en forma directa o con el apoyo de instrumentos–, a partir de la cual determina sus objetos de conocimiento que son susceptibles de observación, medición, experimentación, predicción y control. Desde el punto de vista epistemológico, el sujeto del conocimiento es el científico que puede y debe mantener con su objeto una posición de observador neutral, objetivo, racional y analítico. Desde el punto de vista metodológico, las estrategias de construcción del conocimiento son, como el observador, objetivas, precisas y controladas, puesto que el método no es solamente el conjunto de procedimientos y técnicas sino que forma parte de todo el paradigma, es decir, de cómo se conciben al sujeto y el objeto de conocimiento y la relación entre ellos.

En síntesis, con el pensamiento y obra de estas mentes geniales se produce lo que llamamos la Revolución Científica y el paradigma que ha regido los caminos de la ciencia durante los últimos trescientos años, paradigma que, si bien ha permitido grandes logros científicos y tecnológicos, también ha creado puntos ciegos respecto de otras dimensiones de la vida humana subjetiva y social, así como la competitividad y una explotación irracional de la naturaleza.

Este conjunto de ideas que indican que el universo es objetivamente descriptible y controlable, que el observador humano

puede y debe ser objetivo y distante y que la naturaleza puede y debe ser explotada al servicio del hombre, han constituido los objetivos de las ciencias "duras" y la tecnología y, ya sea en forma implícita o explícita y en distintos grados, están presentes también en la mayoría de las corrientes de pensamiento en las ciencias sociales y humanas.

Es necesario, sin embargo, hacer una precisión. No se trata de que los descubrimientos de estos hombres de ciencia estuvieran equivocados o que el paradigma mecanicista sea erróneo. El modelo es adecuado para describir y explicar cierto nivel de fenómenos, pero es reduccionista y debe ser ampliado, y hasta totalmente modificado, si se pretende ir más allá de ese nivel en la construcción del conocimiento y explicar y/o comprender procesos y relaciones de mayor complejidad que –ahora lo sabemos– tienen la naturaleza y las relaciones humanas. En el siguiente apartado desarrollamos más ampliamente estas ideas.

UN NUEVO PARADIGMA CIENTÍFICO

Ya en el siglo XIX, nuevos descubrimientos van poniendo en evidencia las limitaciones del paradigma mecanicista. En el terreno de la física comienzan a ser insuficientes e inadecuados los elementos de la física de Newton –la de los cuerpos sólidos– para el estudio y comprensión de los fenómenos eléctricos y electromagnéticos, puesto que representan un nuevo tipo de fuerza cuyas leyes se desconocen hasta ese momento. Pero los aportes más destacados se produjeron en el terreno de la biología con Jean Baptiste Lamarck (1744-1829) primero, y Charles Darwin (1809-1882) después. Lamarck fue el precursor de la teoría de la evolución de Darwin al afirmar que los animales y las plantas cambian su estructura de acuerdo con el medio, desarrollando unos órganos y atrofiando otros, y que tales cambios se heredan. La idea fundamental de la evolución estaba ya implicada en estos conceptos al plantear que todos los seres vivos han evolucionado a partir de formas anteriores más simples, debido a las exigencias del ambiente. Poco tiempo después, Darwin complementa y confirma los planteamientos de Lamarck al formular su teoría de la evolución de las especies. Esta idea de la evolución representa un cambio significativo en la forma como se conciben el mundo, la naturaleza y, por

supuesto, el hombre. Una de las consecuencias más significativas de las teorías de Lamarck y Darwin –en su momento atacadas por la iglesia católica, al igual que las ideas de Copérnico y Galileo y que, junto con las de Sigmund Freud, han constituido las tres más grandes heridas al narcisismo humano– fue la de “destronar” nuevamente al hombre de su lugar privilegiado y único en la creación. Pero –consideramos– los efectos en el pensamiento científico tuvieron una mayor repercusión. El mundo comienza a dejar de ser un mundo estático, con porciones discretas, completas e idénticas a sí mismas desde su creación divina, y empiezan a surgir con fuerza las ideas de *cambio* y de *proceso* como parte de la naturaleza misma de todo lo existente. Es sin embargo hasta las primeras décadas del siglo XX cuando se sientan las bases de una nueva revolución científica.

La noción newtoniana del espacio tridimensional absoluto y del tiempo absoluto que fluye en forma independiente del espacio, la idea del átomo como último reducto sólido de la materia y la de una relación causal lineal de los fenómenos de la naturaleza, son ideas que quedan radicalmente modificadas con las teorías especial y general de la relatividad de Albert Einstein (1879-1955) y con la teoría de los fenómenos atómicos (también conocida como teoría cuántica o mecánica cuántica) que él inicia y luego desarrolla junto con otros connotados físicos entre 1900 y 1930. De acuerdo con la teoría de la relatividad, el espacio y el tiempo no son entidades separadas y absolutas, como creía Newton, sino que forman un continuo cuatridimensional no absoluto, es decir, que toda medida que implique espacio implica tiempo y viceversa, y que ninguna medida tiene valores absolutos sino que ambos son relativos al observador. En palabras de Capra, esto significa que:

diferentes observadores ordenarán los acontecimientos de un modo diferente en el tiempo si éstos se mueven a diferentes velocidades relativas a los sucesos observados. En tal caso, dos acontecimientos que se ven ocurrir simultáneamente por un observador, pueden ocurrir en diferentes secuencias temporales para otros observadores. (...) Espacio y tiempo se convierten meramente en elementos del lenguaje que un observador particular utiliza en su descripción de los fenómenos.⁹

⁹ Fritjof Capra (1975). *El Tao de la Física*. Madrid: Luis Cárcamo Editor, 1992, p. 76.

Otra idea que se viene abajo es la del átomo como materia sólida. Los átomos no son porciones irreductibles de materia sino que son “grandes” espacios en los que se mueven pequeñas partes –que conocemos como electrones, protones y neutrones– las cuales, a su vez, tampoco son materia sólida sino entidades que según se las observe, pueden verse como partículas o como ondas. Esto significa que a escala subatómica, la materia no existe ni está con certeza en determinado lugar ni los sucesos ocurren en determinada manera y tiempo, sino que tenemos sólo tendencias y probabilidades de ser, de estar, de ocurrir, y estas probabilidades dependen de la dinámica de todo el sistema. Y también significa que se derrumba la idea drásticamente determinista y causal que antes se tenía de los fenómenos naturales. Volvamos a las palabras de Capra:

Un cuidadoso análisis del proceso de observación en la física atómica ha demostrado que las partículas subatómicas no tienen ningún significado como entidades aisladas, sino que sólo pueden entenderse como interconexiones entre la preparación de un experimento y la consiguiente medida. La teoría cuántica ha revelado de esta manera una unidad básica del Universo. Muestra que nosotros no podemos descomponer el mundo en las unidades más pequeñas existentes independientemente. A medida que penetramos en la materia, la naturaleza no nos muestra ningún “bloque básico de construcción” aislado, sino que aparece como una complicada telaraña de relaciones entre las varias partes del conjunto. Estas relaciones siempre incluyen al observador de un modo esencial. El observador humano constituye la ligazón final en la cadena de los procesos de observación, y las propiedades de cualquier objeto atómico sólo se pueden comprender en los términos de la interacción del objeto con el observador. Esto significa que el ideal clásico de una descripción objetiva de la naturaleza ya no es válido por más tiempo.¹⁰

Si desde la física newtoniana y la mirada cartesiana se considera que las propiedades y el comportamiento de las partes determinan las del conjunto, desde la física cuántica es a la inversa, es decir, que es el conjunto o totalidad lo que determina las propie-

¹⁰ F. Capra. Ob. cit., p. 83.

dades y el comportamiento de las partes, y que éstas no pueden ser definidas ni comprendidas sino a través de sus interrelaciones.

La idea del mundo que surge de los grandes descubrimientos de la física moderna es la de una unidad sólo artificialmente divisible, cuyas partes están íntimamente relacionadas y su funcionamiento sólo puede comprenderse en términos de procesos, es decir, formando totalidades dinámicas y bajo constante transformación.

También en las primeras tres décadas del siglo XX surge en el ámbito de la biología el pensamiento sistémico que, dicho brevemente, significa pensar los procesos, en este caso los de los organismos vivos, en términos de conectividad, relaciones y contexto y, con los planteamientos de la física cuántica, el pensamiento sistémico se ve reforzado y confirmado. Según esta perspectiva, dado que las propiedades de las partes sólo se pueden comprender a partir de la organización del conjunto, la biología sistémica se centra precisamente en los principios de organización de los organismos vivos y en los de la configuración de relaciones ordenadas que caracteriza a cada clase específica de organismo o sistema. También se ocupa de la identificación y comprensión de distintos niveles sistémicos, es decir, de sistemas dentro de sistemas, que implican distintos niveles de complejidad y que van poseyendo propiedades que no están presentes en los sistemas de nivel inferior. Desde la mirada sistémica, como desde la física cuántica, ya no se trata de observar partes sino relaciones que, así mismo forman redes de relaciones. De aquí surge el concepto de ecosistema que seguramente resultará familiar al estudiante y que se refiere a la interdependencia de los fenómenos como la que se evidencia, por ejemplo, en el conocido ciclo del agua.

La perspectiva ecológica representa otra visión del mundo a partir de la cual ya no podemos pensar en una causalidad lineal de los fenómenos, sino en una causalidad circular, es decir, en patrones de organización en cadenas circulares –o más complejas aún– de determinación, y en los que los fenómenos están íntima y fundamentalmente interrelacionados.

Como otro momento fundante que se produce también en los inicios del siglo XX, surge el pensamiento psicoanalítico. Con su obra, Sigmund Freud¹¹ derrumba la noción lineal del tiempo

¹¹ En el capítulo VI del texto se ofrece una información más amplia de Sigmund Freud y su obra.

psicológico, y las ideas que se tenían acerca de la conciencia, de las motivaciones de la conducta, de la infancia asexual y varias más, con lo que desmitifica al hombre y lo descentra –una vez más– del lugar que hasta entonces se había otorgado a sí mismo.

El pensamiento analítico-reduccionista debe dejar paso al pensamiento ecológico y el pensamiento lineal al no lineal. Ya no podemos pensar en la realidad como la realidad empírica directamente observable ni podemos pensarnos como observadores neutros y distantes de la realidad, puesto que ya la física nos enseñó que modificamos los objetos con el simple hecho de observarlos y, por lo tanto, que sólo tenemos acceso a la realidad observada. Es decir, por supuesto, no creamos la materia, pero al convertirla en objeto de conocimiento, al observarla, la modificamos.¹² Ya no podemos suponer una causalidad mecánica y enteramente predecible de los fenómenos de la naturaleza, puesto que éstos sólo se producen en términos de probabilidades, ni pensar en objetos de conocimiento aislados de las totalidades de las que forman parte y las definen, sino en objetos complejos que están interrelacionados con otros constituyendo redes de relaciones en sistemas que a su vez forman parte de sistemas. Y tampoco podemos pensar en nosotros mismos como antes, después del espejo que el psicoanálisis nos puso delante.

Aunque aun no se puede considerar totalmente estructurado para cada disciplina un sistema conceptual acorde con el nuevo paradigma, están ya planteadas las claves de una nueva revolución científica, tal vez equiparable a la que para el mundo medieval representó la anterior y, si bien no en todo el mundo científico se han reconocido las limitaciones del paradigma mecanicista, probablemente porque cambios tan radicales requieren de tiempo para ser asimilados, ya no hay marcha atrás y no es posible desconocer lo que sabemos hoy. Se trata de una nueva visión ontológica, epistemológica y metodológica, cuyos alcances repercuten profundamente tanto en las ciencias “duras” como en las ciencias sociales y humanas. Insistimos, no se trata de invalidar el conocimiento construido bajo el paradigma mecanicista, sino de una nueva mirada y nuevos modos de pensamiento que permiten otra com-

¹² Además de que modificamos o “construimos” la realidad al observarla, ésta nos modifica a nosotros. Este concepto de lo que ocurre en el observador con el acto de observar forma parte de la *implicación*, noción que será discutida en la tercera parte del texto.

preensión de los fenómenos físicos, sociales y humanos en su complejidad.

En cuanto nuestra concepción de la psicología, bajo el nuevo paradigma, remitimos a los estudiantes específicamente al segundo apartado del capítulo VI y al capítulo X.

Bibliografía básica de consulta

- Capra, F. *El Tao de la física. Una exploración de los paralelos entre la física moderna y el misticismo oriental*. Madrid: Luis Cárcamo Editor, 1992.
- _____. *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama, 1998.
- Kuhn, Th. S. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE, 1986.
- Munné, F. *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Barcelona: Promociones y publicaciones universitarias, 1989.

Bibliografía complementaria

- Bateson, G. *Espíritu y Naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.
- Montero, M. (coord.) *Construcción crítica de la psicología social*. Barcelona: Anthropos, 1994.
- Pérez, A.R. *Kuhn y el cambio científico*. México: FCE, 1999.
- Szasz, Ivonne y Susana Lerner. (comps.) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México, 1996.



Los objetos, los métodos, las técnicas

● El objeto de estudio

Como se planteó en el capítulo anterior, los objetos de conocimiento derivan, de manera general, de la concepción teórica que se tenga de la realidad. Sin embargo, en tanto que objetos de conocimiento, también dependen de la perspectiva epistemológica de la que se parte. Así por ejemplo, si se considera que la realidad es objetiva, en el sentido de que existe fuera de la conciencia humana, con total independencia de ella, entonces la realidad es prácticamente equivalente a la materia y a sus manifestaciones y propiedades, y el sujeto de conocimiento sólo necesita observarla para conocerla, para lo que sólo requiere de los órganos de los sentidos que le suministran información y de la aplicación de un método, logrando así el llamado conocimiento objetivo. Ésta es la postura empirista en la que se fundamenta el paradigma mecanicista. Simplificando: en este esquema, lo que tenemos entonces es un proceso a partir del cual el conocimiento se obtiene de la observación metódica de la realidad empírica, misma que el científico define objetos de conocimiento empírico y de los que a su vez obtiene representaciones y produce abstracciones y generalizaciones que sistematiza en teorías y, en algunos casos, en leyes generales.

Por supuesto, la práctica científica tiene siempre como referente la realidad, y nuestro contacto inmediato con ella pasa por los órganos de los sentidos. Pero es una cuestión fundamental el romper con lo aparente. Como lo señaló Gastón Bachelard,¹ en la

¹ G. Bachelard. *La formación del espíritu científico*. México: siglo veintiuno editores, 1982.

construcción del conocimiento conocemos en contra de lo conocido, en contra de los saberes previos que representan obstáculos epistemológicos.

A pesar de que Copérnico y Galileo sientan las bases del paradigma mecanicista y de que este último propone que la ciencia debe restringir su tarea al estudio de los fenómenos que pudieran ser sometidos a observación, experimentación y medición, ellos hacen una ruptura con lo aparente. En relación con su descubrimiento de que la Tierra gira alrededor del sol y no a la inversa, que es como lo percibimos, tuvieron que hacer tal ruptura y llegar a conclusiones que son el producto de una reflexión teórica. Es decir, pusieron distancia respecto del objeto en estudio y *problematizaron* la realidad observable, llegando a conclusiones que nada tenían que ver con lo empírico. Éste es un claro ejemplo de *ruptura epistemológica* y tal postura implica trabajar con base en otro paradigma.²

Para definir un objeto de conocimiento –u objeto de estudio en el contexto específico de una disciplina– y para construir un conocimiento científico, debemos hacer una ruptura con lo aparente, problematizar la realidad, es decir, hacer una reflexión sobre las representaciones que nos hacemos de la realidad sensorial y comprender que la ciencia es, así, un trabajo de *producción*. Y esto es válido tanto para las ciencias sociales como para las llamadas ciencias “duras”.

En cuanto al ámbito de las ciencias sociales –al que pertenece nuestra concepción de la psicología– Bordieu, Chamboredon y Passeron señalan:

Un objeto de investigación, por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados.³

² El hecho de que los científicos hagan descubrimientos que van más allá de sus posturas epistemológicas y teóricas explícitas, es un fenómeno que con relativa frecuencia se puede observar en la historia de la ciencia.

³ P. Bourdieu, J.C. Chamboredon y J.C. Passeron (1973). *El oficio del sociólogo*. México: siglo veintiuno editores, 1995, p. 54.

Y en relación con el empirismo, particularmente avalado por las ciencias “duras”, agregan:

En la actualidad se coincide demasiado fácilmente con toda la reflexión tradicional sobre la ciencia, en el sentido de que no hay observación o experimentación que no impliquen hipótesis. La definición del proceso científico como diálogo entre hipótesis y experiencia, sin embargo, puede rebajarse a la imagen antropomórfica de un intercambio en que los dos socios asumirían roles perfectamente simétricos e intercambiables; pero no hay que olvidar que lo real no tiene nunca la iniciativa, puesto que sólo puede responder si se la interroga. Bachelard sostenía, en otros términos, que el vector epistemológico (...) va de lo racional a lo real y no a la inversa, de la realidad a lo general, como lo profesaban todos los filósofos desde Aristóteles hasta Bacon.

De acuerdo con lo que hemos planteado en el capítulo anterior, los objetos de conocimiento son construidos desde la perspectiva del nuevo paradigma impactando todos los campos del conocimiento, naturales y sociales. Esto significa que una disciplina científica no encuentra en la naturaleza sus objetos de estudio, sino que los produce desde la teoría. En otros términos, tanto la realidad material como la realidad social y sus manifestaciones constituyen nuestro punto de partida, pero ya la lectura de tales manifestaciones y el convertirlas en objeto de estudio, son operaciones de construcción.

EL MÉTODO

Como quedó establecido en el capítulo anterior, la metodología científica es el conjunto de estrategias y procedimientos que sigue la ciencia en el proceso de construcción del conocimiento y por lo tanto forma parte de un paradigma, es decir, es un elemento indisoluble de las perspectivas ontológica y epistemológica, las cuales, a su vez, son el producto de una determinada postura teórica de lo que se entiende por: realidad, sujeto y objeto de conocimiento.

La *metodología* es el modo como se enfocan los problemas y se buscan las respuestas. Así, marca las pautas de la investigación

y tiene una naturaleza normativa al definir las reglas de los procedimientos científicos, mientras que el *método* comprende estos procedimientos mediante los cuales se plantean los problemas de investigación y aquéllos a partir de los que se ponen a prueba las hipótesis científicas. Básicamente, existen dos tipos de métodos: los *cuantitativos* y los *cualitativos*.

MÉTODOS CUANTITATIVOS

Los métodos cuantitativos forman parte del paradigma mecanicista cuyos supuestos básicos son, como ya lo vimos, que la realidad tiene una existencia objetiva e independiente del observador y que es posible conocerla y explicarla mediante procedimientos objetivos y controlados, particularmente con la medición o cuantificación. Los métodos cuantitativos constituyen, entonces, una parte esencial de la ciencia y se centran, como su nombre lo indica, en la dimensión de la cuantificación de los fenómenos –nos referimos a los estudiados por la ciencia desde el paradigma mecanicista en general, pero específicamente, en este caso, a aquéllos de los que se ocupan las ciencias sociales– partiendo de que éstos se producen en términos de una causalidad lineal, es decir, en una relación unívoca causa-efecto entre variables –que deben ser susceptibles de medición– y en la que una variable llamada *independiente* es causa de otra variable denominada *dependiente* que es efecto o depende de aquélla, como modelo general.

Los criterios de clasificación de los modos de explicación en ciencia varían de acuerdo con distintos autores, y algunos agregan otros modos de explicación a los dos fundamentales: el modelo *hipotético deductivo* y el modelo *estadístico*, en algunos casos, a su vez, divididos en subtipos. Así, en aras de ejemplificar un criterio más diversificado, elegimos el de un reconocido estudioso de la estructura de la ciencia: Ernest Nagel. Según este autor⁴ existen básicamente cuatro tipos de explicación en ciencia. Estos son el modelo *deductivo* o *hipotético-deductivo*, las explicaciones *probabilísticas*, las explicaciones *funcionales* o *teleológicas* y las explicaciones *genéticas*.

El modo de explicación o modelo hipotético-deductivo busca establecer de manera concluyente la verdad de enunciados gene-

⁴ Ernest Nagel. *La estructura de la ciencia*. Buenos Aires: Paidós, 1981.

rales y se plantea la necesidad de que sus hipótesis queden suficientemente corroboradas. Por medio de la observación no participante –de hecho cualquier participación del investigador se considera una indeseable interferencia– y de la experimentación, se juzgan la verdad o falsedad de las consecuencias del experimento derivadas de las hipótesis. En este modo de explicación, la predicción es un objetivo central. Algunos autores consideran que éste es el único medio para alcanzar el descubrimiento de las leyes que rigen los fenómenos en estudio, y otros consideran que tales leyes sólo son hipótesis que funcionan bien, pues tanto las hipótesis como las teorías solamente son sistemas de conjeturas provisorias acerca de la realidad. El modelo hipotético-deductivo ha sido considerado como el modelo de toda explicación genuina y el modo, por excelencia, de encontrar explicaciones calificables de científicas. La *deducción* y la *inducción* se encuentran íntimamente relacionadas entre sí, y aluden solamente a procedimientos. Es decir, en el procedimiento deductivo se formulan hipótesis a partir de la teoría para someterlas a experimentación y volver nuevamente a la teoría, y mediante el procedimiento inductivo se parte de un cierto número de casos o eventos particulares, sometiéndolos a experimentación, llegando a generalizaciones y, eventualmente, a la modificación de la teoría. Tenemos así que la experimentación es el procedimiento por excelencia de los métodos cuantitativos, para poner a prueba las hipótesis y para lograr su *verificabilidad*, la cual se alcanza cuando mediante la repetición –tantas veces como sea necesario– del dispositivo experimental y del experimento, se obtienen sistemáticamente los mismos resultados que confirman o no la hipótesis puesta a prueba.

Las explicaciones probabilísticas se basan en la estadística. La estadística constituye, también, un método para recopilar, clasificar, analizar e interpretar datos numéricos, así como para expresar, numérica y/o gráficamente, frecuencias y regularidades entre variables. Los métodos estadísticos han sido ampliamente utilizados por las ciencias sociales de vocación positivista que –a diferencia de las ciencias naturales que buscan relaciones de *causalidad* entre variables–⁵ aspiran a encontrar *correlaciones* entre variables. Así, se han desarrollado una gran variedad de diseños experimenta-

⁵ Las nociones de causa y causalidad están en la mira en el debate epistemológico y científico contemporáneo; aun en el contexto de las ciencias llamadas duras, hay que tomar en cuenta que las nociones son problemáticas.

les y cuasiexperimentales para la investigación social, tratando de ajustarse al rigor del modelo experimental de la ciencia mecanicista.

Las explicaciones funcionales o teleológicas, según Nagel, son aquellas “que adoptan la forma de la indicación de una o más funciones (o hasta disfunciones) que una unidad realiza para mantener o dar concreción a ciertas características de un sistema al cual pertenece dicha unidad, o de la formulación del papel instrumental que desempeña una acción al lograr cierto objetivo”.⁶

En las explicaciones funcionales hay siempre una referencia explícita a un estado o suceso futuro que permite entender la existencia de una cosa o de un acto presentes.

El modo de explicación genética se plantea determinar la secuencia de sucesos por medio de los cuales un sistema dado se transforma en otro. Según Nagel, las suposiciones generales de este tipo pueden ser muy precisas; se dispone de elementos de juicio de naturaleza inductiva, o bien pueden ser suposiciones menos precisas, basadas solamente en datos estadísticos. Pero en ambos casos se trata de explicaciones meramente probabilísticas.

Los métodos cuantitativos son procedimientos válidos que han guiado la tarea científica en los últimos siglos, y que han dado cuenta del mundo, del hombre y su cultura, tal y como se los concebía hasta los albores del siglo XX. Sin embargo, hoy, han de transformarse y ajustarse a las exigencias de nuevas miradas que permiten reconocer órdenes de mayor complejidad.

Las técnicas de los métodos cuantitativos

Como se señaló en este mismo capítulo, los métodos cuantitativos han sido producto de la ciencia bajo el paradigma mecanicista, para la que el *experimento* es la técnica por excelencia, acerca del que existen diversos tipos adecuados a los objetivos de investigación y en el que resultan fundamentales el estricto control del dispositivo experimental mismo y el de la o las variables independientes. A esto es necesario agregar la *observación no participante*, a partir de la cual se observan detenidamente los fenómenos o

⁶ E. Nagel. Ob. cit., p. 34.

datos, ya sea en forma deductiva o inductiva y que, como su nombre lo indica, implica que el investigador debe y puede no participar en absoluto en lo observado, a fin de alcanzar una observación "objetiva", no contaminada con su lectura "subjetiva".

A la perspectiva de las ciencias sociales positivistas, es decir, aquellas que se han planteado ajustarse al modelo mecanicista de las ciencias "duras", también corresponden diversas técnicas de naturaleza cuantitativa. Así, tenemos el *cuestionario*, la *encuesta* y las *entrevistas estructurada o semiestructurada*, en las que es importante eliminar lo más posible la iniciativa del entrevistado, de manera que responda exactamente a lo que se le pregunta y no a otra cuestión, con el propósito de obtener información "objetiva", comparable y sujeta a procedimientos estadísticos.

En el ámbito de la psicología tradicional también se han elaborado otras técnicas como son: las pruebas (*tests*) psicológicas entre las que se pueden encontrar las adecuadas a la medición de diferentes características o facultades humanas como la atención, la inteligencia, las actitudes, las aptitudes, etcétera,⁷ y las pruebas estandarizadas, a su vez subdivididas en pruebas *proyectivas* y *psicométricas*.

Las pruebas proyectivas tienen como fundamento la teoría psicoanalítica, y parten de que el sujeto percibe y responde al ambiente de acuerdo con sus deseos, estados afectivos, capacidades, hábitos, etcétera, por lo que ante la presentación de estímulos estandarizados, responderá diciendo de sí mismo más allá de lo que cree que dice a partir de la conciencia. Dada la discusión de que el psicoanálisis puede considerarse o no como una ciencia, la psicología tradicional suele no utilizar las pruebas proyectivas, las cuales casi siempre son empleadas en ámbitos institucionales de naturaleza diagnóstica y terapéutica. Aunque las pruebas proyectivas tienen procedimientos estandarizados de interpretación, que representan una orientación en la evaluación de resultados, como toda interpretación, está sujeta a factores que dependen de quien aplica la prueba. Así, en la medida en que no permiten mediciones precisas, no son consideradas por muchos como parte

⁷ Si bien existen muchos textos de las técnicas utilizadas por la psicología positivista, se recomiendan los siguientes dado que resultan abarcativos de las principales problemáticas que ha abordado: Charles E. Osgood. *Curso superior de psicología experimental. Método y teoría*. México: Trillas, 1969 y Edwin G. Boeing. *Historia de la psicología experimental*. México: Trillas, 1980.

de las técnicas cuantitativas de investigación y se utilizan preferentemente en el marco del método clínico.

Las pruebas psicométricas son, como su nombre lo indica, pruebas de medición de propiedades, funciones o atributos humanos, es decir, son usadas para determinar tipos y grados de inteligencia, de habilidades específicas, de madurez sensoriomotriz, etcétera, y en síntesis, conducen a medir, calificar, clasificar y comparar a los sujetos de acuerdo con edad y rangos diversos. Estas pruebas suelen aplicarse en forma combinada, constituyendo baterías de pruebas, y son instrumentadas en escuelas y otras instituciones con fines de diagnóstico, de selección de personal y otros.

Se han desarrollado también técnicas de *análisis de contenido* que se ha definido de distintas maneras: como aplicación objetiva y sistemática de reglas de categorización de una comunicación o como la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de cualquier comunicación, entre otras definiciones similares. Por supuesto, el análisis de contenido no es una técnica privativa de los métodos cuantitativos, porque a partir de un texto se pueden hacer múltiples tipos de lecturas de acuerdo con distintos marcos teóricos y al sentido que se asigna a una producción simbólica como el lenguaje.

Las técnicas utilizadas por los métodos cuantitativos han sido materia de numerosos textos, y este listado no agota la gran variedad de aquéllas usadas por las ciencias sociales en general y por la psicología en particular, por lo que se remite a los estudiantes interesados a la bibliografía sugerida para tal efecto.

MÉTODOS CUALITATIVOS

Los métodos cualitativos de investigación surgen, en forma sistemática, hacia fines del siglo XIX y principios del XX, en el contexto de las ciencias sociales, específicamente, en el ámbito de la sociología, la antropología y la psicología social.

Las características más significativas de los métodos cualitativos son las siguientes:

a) No forman parte del paradigma mecanicista-reduccionista en la medida en que parten de que la realidad es una construcción, es decir, de que no se trata de la realidad empírica que nos entregan los sentidos, sino el resultado de una operación simbó-

lica humana, de un ordenamiento y organización de la realidad; b) Producen datos descriptivos y buscan la comprensión y la interpretación. Pero ¿qué buscan describir, comprender e interpretar? Buscan describir el comportamiento observable de los sujetos, comprender los significados que éstos atribuyen a la realidad social e interpretar el sentido que asignan a su experiencia subjetiva; c) Son inductivos, lo que significa que parten de los datos concretos para llegar a desarrollar conceptos y permiten obtener información a partir de procedimientos flexibles de investigación, es decir, que se adecuan a las condiciones y al contexto de la investigación. Toman en cuenta a los sujetos en su contexto, tanto en el sentido de su situación histórica personal y social, como en el de las relaciones que establecen y las situaciones específicas en las que se encuentran.

En la investigación cualitativa, el investigador debe ser sensible a los efectos que causa en los sujetos que investiga, y tomar en cuenta que la interrelación que crea con el sujeto es, en sí misma, una fuente de información crucial. Debe también respetar y valorar todas las posturas, perspectivas y sistemas de ideas y valores de los sujetos bajo investigación, dado que no va en busca de supuestas verdades absolutas, sino de los que constituyen verdades y saberes para ellos.

Según lo plantean Taylor y Bogdan,⁸ los distintos métodos cualitativos dependen de la perspectiva teórica que sustentan, el modo en que estudian sus objetos y la forma en la que interpretan sus resultados, y todas ellas se relacionan con la fenomenología.⁹

Las corrientes teóricas más importantes relacionadas con la fenomenología son: el *modelo dramaturgico* de Goffman, la *sociología del conocimiento* de Berger y Luckmann, la *teoría de la rotulación* de Schur, la *sociología existencial* de Douglas y Johnson, la *sociología formal* de Schwarts y Jacobs, la *sociología del absurdo* de Lyman

⁸ S.J. Taylor y R. Bogdan (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós, 1996.

⁹ La fenomenología es una corriente de pensamiento fundada por el filósofo alemán Edmund Husserl (1859-1938). Aunque no sería posible intentar aquí una síntesis de la filosofía fenomenológica, podemos mencionar la idea central que ha creado nuevas direcciones en ciencias sociales. Plantea que si bien el sujeto empírico forma parte del mundo, éste no es otra cosa que un objeto "intencional" y dotado de sentido por parte del sujeto que lo conoce. Como afirman Taylor y Bogdan, desde la perspectiva fenomenológica, lo que la gente dice y hace es resultado de la forma como define su mundo.

y Scott, y, como las de mayor presencia y fuerza, el *interaccionismo simbólico* de Mead, Dewey y otros y la *etnometodología* de Garfinkel, Wieder y Turner.

El interaccionismo simbólico plantea que el significado que las personas asignan a las cosas, a las otras personas y a sus relaciones, depende de sus experiencias, del aprendizaje de significados sociales y de la interpretación que hagan de ellos, determinándose así sus acciones. Para el interaccionismo simbólico, no solamente las personas sino también los grupos, organizaciones y culturas están constituidos por actores que interpretan el mundo y actúan conforme a ello, y no conforme a roles sociales, valores o metas.¹⁰

Frederic Munné, en su análisis acerca de la obra de los autores más connotados del interaccionismo simbólico, señala que éste tiene una filiación psicosocial y se centra en los fenómenos de la comunicación y la socialización. Según lo plantea este autor, sus principios teóricos generales son:

- 1) La interacción es una actividad de comunicación simbólica... lo que significa que el ser humano es un *homo symbolicus*, en el triple sentido de crear, mantener y modificar significados... (y ello constituye) una actividad social;
- 2) La interacción se da en una situación, cuyo significado hay que definir previamente (lo que significa que) no sólo la actividad humana es simbólica sino que, justamente por serlo, la situación resultante de tal actividad es así mismo simbólica o, si se quiere, definible en términos de significado;
- 3) La interacción es una actividad creadora (es decir) la realidad va siendo construida activamente por las personas al interactuar;

¹⁰ Por su influencia en la psicología y la pedagogía, nos parece necesario hacer una mención especial al trabajo de Mead y Dewey. El principal representante del interaccionismo simbólico fue el filósofo y psicólogo norteamericano George H. Mead (1863-1931) quien en su obra fundamental, *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*, propone una forma radicalmente distinta de concebir al hombre y su conducta, planteando que la construcción de símbolos y significados son productos colectivos y que el *espíritu* es la expresión subjetiva de tales producciones sociales. También digno de mención es el filósofo y pedagogo John Dewey (1859-1952), cuyas propuestas educativas desde el interaccionismo simbólico abrieron los cauces de lo que conocemos como sistemas de educación activa.

4) La interacción es, también, una actividad en gran medida esperada y asumida (lo que quiere decir que) las personas al interactuar desempeñan roles cuyo significado está socialmente establecido, principalmente a través de este proceso de aprendizaje que denominamos socialización.¹¹

Aunque el interaccionismo simbólico ha sido considerada una corriente predominantemente sociológica, de acuerdo con Munné no es posible pensar en una psicología social que no lo incluya como marco de referencia, puesto que parte del carácter fundante que tiene lo social en el sujeto, a la vez que reconoce la dimensión propiamente subjetiva y se plantea la vinculación de los procesos subjetivos y los procesos sociales.

En cuanto a la etnometodología, ésta se refiere no a los métodos de investigación sino al tema u objeto de estudio. Los etnometodólogos se centran en el estudio de la vida cotidiana y la pregunta central que se plantean es cómo hacen las personas para mantener un sentido de la realidad externa. Para ellos, los significados de las acciones que realizan las personas son siempre ambiguos y problemáticos y tratan de saber cómo es que éstas aplican reglas culturales abstractas y reglas del sentido común para disolver la ambigüedad y que sus acciones resulten normales y explicables.

Munné señala que la influencia más importante en la etnometodología es de Alfred Schutz, quien dice:

las ciencias sociales tratan sobre las personas, las cuales conocen e interpretan cotidianamente la realidad a través de su sentido común (...) (que) ésta es la actitud natural de la gente, una actitud que da por supuesta la existencia del mundo así como nuestras experiencias (...) (y que) lo crucial de esa actitud es que únicamente la irrupción de un elemento extraño en nuestro conocimiento puede hacer revisar nuestra creencia de que los objetos y hechos del mundo cotidiano son lo que parecen ser. La consecuencia es que las ciencias sociales, si han de comprender la acción social, deben acercarse a ésta en los mismos términos en que lo hace la gente cuando interpreta la realidad. (Y para ello propone como método la com-

¹¹ Munné. Ob. cit., pp. 280-282.

prensión) (...) puntualizando que es un método subjetivo, no porque la comprensión de los motivos de las acciones de otra persona dependan de una intuición privada, incontrolable e inverificable del observador o se refiera a su sistema privado de valores, sino porque su meta es averiguar lo que el actor "significa" en su acción, en contraste con el significado que esta acción tiene para el otro interactuante o para un observador neutral. El eje vertebral queda situado, en resumidas cuentas, en la intersubjetividad humana...¹²

Munné establece que la etnometodología es en parte un subproducto del interaccionismo simbólico, en tanto que "sociología interpretativa", y a la vez una reacción en su contra; así mismo, llama la atención respecto de que es necesario diferenciar las funciones que en cada una de estas corrientes se da a los procesos interpretativos, pues según los etnometodólogos, estos procesos construyen el mundo tal como lo experimentamos (construcción social de la percepción), mientras que los interaccionistas simbólicos definen el mundo (construcción social de la realidad) y predicen los resultados de nuestra manipulación sobre él, es decir, orientan a la persona hacia la acción. En otros términos, podría plantearse que el foco de atención de la etnometodología es una categoría menor y forma parte de aquél que constituye el del interaccionismo simbólico. En ese sentido, juzga Munné, la etnometodología es menos original de lo que predica, aunque es necesario, a la vez, reconocer algunas aportaciones de las ciencias sociales.

Antes de abandonar este punto, nos parece necesario hacer una precisión. El hecho de que los métodos cualitativos no se sometan a un riguroso control experimental ni aspiren a la exactitud de los números, el que el investigador se acerque al campo sin un instrumento técnico estructurado y con la flexibilidad de modificar sus hipótesis teóricas iniciales según lo requiera el avance de la investigación, el que se trate de un encuentro de subjetividades y el investigador deba incluir el análisis de su implicación en el proceso, el que se trate, en fin, de alcanzar comprensión y no explicación, no significa que los métodos cualitativos carezcan de rigor. Los criterios de rigor que debe lograr el estudioso en la investigación cualitativa, pueden sintetizarse como sigue:

¹² Munné. Ob. cit., p. 308 y s.

Credibilidad: Se refiere a que los actores se reconozcan en la descripción que realizó el investigador o el lector reconozca la realidad descrita cuando la lee.

Aplicabilidad: Se refiere a que los hallazgos obtenidos sean aplicables a otros sujetos o grupos equivalentes a los sujetos o grupos bajo estudio.

Auditabilidad: Se adquiere cuando el reporte de investigación da cuenta de todas las decisiones cruciales que tomó el investigador, por ejemplo, los procedimientos de recolección de información, las condiciones del trabajo de campo, los procedimientos y categorías para análisis de la información, etcétera.

Confirmabilidad: Se considera alcanzada cuando fueron satisfechos los criterios anteriores.

En la medida en que el trabajo del investigador pueda dar cuenta de estos requerimientos, sus resultados adquieren mayor validez y credibilidad.

Las técnicas de los métodos cualitativos

En la medida en que los métodos cualitativos se centran en la comprensión e interpretación de los significados que los sujetos atribuyen a su experiencia, a sus relaciones y a la realidad social, en el más amplio sentido, se puede considerar que independientemente del marco teórico que las sustenten, son técnicas características de estos enfoques todas aquellas que constituyen recursos útiles a tales propósitos. Sin pretender ofrecer una relación completa de las técnicas que se utilizan en la investigación de corte cualitativo, tomando en cuenta sobre todo que cada diseño de investigación está abierto a la creatividad del investigador, podemos destacar algunas de las principales técnicas propias de los métodos cualitativos: la *observación participante*, el *análisis de textos*, la *entrevista en profundidad* y/o la *entrevista psicológica*, la *historia de vida*, el *análisis conversacional* y las técnicas de *trabajo con grupos*: diversos tipo de *entrevista grupal*, *grupos focales* y otras técnicas. Por el interés que revisten para la investigación en el módulo "El sujeto en la historia de la psicología" y en el entendido de que es necesaria la revisión de textos complementarios para la utilización de estas técnicas, haremos una breve revisión de la observación participante y de la entrevista en profundidad.

La observación participante: todo trabajo de campo en una investigación cualitativa tiene como recurso básico esta técnica, que

se refiere a que los informantes y el investigador entablarán una relación durante la cual éste recogerá información en forma sistemática y de la manera menos intrusiva posible. El punto de partida es que no es posible observar sin incidir en lo observado y que más allá de esta imposibilidad, la relación creada es útil. Esto significa que el investigador, si bien tratará de ser lo más respetuoso posible frente a sus informantes, generará –y de hecho lo hará con su presencia– una interacción con ellos, configurando y participando así de una relación inédita que a la vez se constituye en una valiosa fuente de información.

Aunque el observador entra al campo con una temática de su interés que guía la investigación, ingresa en él sin preguntas ya formuladas y, aunque tenga una o más hipótesis teóricas predeterminadas, deberá tener la flexibilidad suficiente como para modificarlas sobre la marcha de la investigación. De la misma manera, el observador participante no predetermina el tipo ni el número de informantes a los que se aproximará, ni los contextos específicos en los que obtendrá la información. La observación participante es una técnica de investigación en sí misma, o bien, se suma a la aplicación de otras técnicas. En general, se refiere a aquélla que el investigador realiza cuando participa activamente en los acontecimientos del grupo investigado y, más aún, cuando llega a “mimetizarse” con el grupo, es decir, cuando logra ser una figura tan familiar para los sujetos que con él comparten la vida cotidiana y costumbres, hábitos, etcétera y actúan en su presencia como si fuera uno de ellos. En el caso de la antropología, particularmente para el método etnográfico, la observación participante constituye la técnica por excelencia.

La entrevista en profundidad: ésta es utilizada por investigadores de distintas disciplinas sociales y, a diferencia de las entrevistas estructuradas, se caracteriza por ser no estructurada, no estandarizada, no directiva y abierta. En palabras de Taylor y Bogdan:

Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal cual las expresan con sus propias palabras.¹³

¹³ S.J. Taylor, y R. Bogdan. Ob. cit., p. 101.

En el contexto de la sociología, la entrevista en profundidad se utiliza para investigar la subjetividad, entendida ésta, estrictamente, como lo individual, es decir, se investigan e interpretan los significados que tiene la realidad para los individuos, los que tiene la interacción entre individuos y la forma como estos significados inciden en sus conductas.

En el contexto de nuestro proyecto de psicología, la entrevista en profundidad tiene un sentido diferente, ya desde el hecho de concebir al sujeto y la subjetividad de una manera radicalmente distinta. Si bien partimos de que hay una producción social de significaciones que se expresan en la subjetividad, en tanto que es un producto social, también consideramos que el acto de significar nos informa de un sujeto psíquico que no es enteramente dueño de su decir, para el que no todo es formulable por medio de la palabra y en cuyo relato estarán siempre presentes los deslizamientos del inconsciente.

Aunque no es éste el lugar para desarrollar ampliamente los distintos tipos de entrevista que se utilizan en psicología,¹⁴ queremos destacar que a excepción de las empleadas por la psicología positivista, toda entrevista psicológica individual o grupal tiene, en sentido amplio, una naturaleza cualitativa –no cuantitativa–, en tanto busca los significados que el sujeto se atribuye a sí mismo, a sus relaciones y al mundo.

¹⁴ Se recomienda al estudiante consultar: José Bleger. *Temas de psicología. Entrevista y grupos*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1977.

Bibliografía básica de consulta

- Bleger, J. *Temas de psicología. Entrevista y grupos*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1977.
- Boring, G. *Historia de la psicología experimental*. México: Trillas, 1980.
- Braunstein, N.A., et al. *Psicología: ideología y ciencia*. México: siglo veintiuno editores, 1975.
- Mead, G.H. *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. México: Paidós, 1993.
- Munné, F. *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Barcelona: Promociones y publicaciones universitarias, 1989.
- Nagel, E. *La estructura de la ciencia*. Buenos Aires: Paidós, 1981.
- Szasz, Ivonne y Susana Lerner (Comps.). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México, 1996.
- Taylor, S.J. y R. Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós, 1996.

Bibliografía complementaria

- Aceves, L.J. (Comp.). *Historia oral*. México: Instituto Mora, Antologías Universitarias / UAM, 1993.
- Bachelard, G. *La formación del espíritu científico*. México: siglo veintiuno editores, 1982.
- Bourdieu, P., et al. *El oficio del sociólogo*. México: siglo veintiuno editores, 1995.
- Campbell, D., y J. Stanley. *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*, Buenos Aires: Amorrortu, 1982.
- Cohen, M., y E. Ángel. *Introducción a la lógica y al método científico*. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.
- Díaz Barriga, A. "La entrevista a profundidad", *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, nro. 3. México: UAM-X / Departamento de Educación y Comunicación, 1991.
- Klimovsky, G., y C. Hidalgo. *La inexplicable sociedad*. Buenos Aires: A-Z Editora, 1998.
- Rodríguez, G.G.; GIL, J. y E. García. *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe, 1996.
- Valles, M.S. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis, 1997.



Surgimiento de la psicología como disciplina

El surgimiento de la psicología como disciplina científica implica su diferenciación respecto de otros campos del conocimiento, específicamente de la filosofía y de la fisiología. Este mérito se ha atribuido a Wundt con la fundación del primer laboratorio de psicología experimental, en Leipzig, Alemania, en 1879, como lo veremos más adelante. Sin embargo, tal surgimiento no fue, como casi ninguno lo es, nítido en sus delimitaciones y contornos y para comprender mejor su significado y condiciones de aparición necesitamos referirnos, así sea brevemente, al clima intelectual del siglo XIX.

Éste fue complejo, rico en su producción científica y artística y de profundos contrastes filosóficos y sociales. Imperaban, por una parte, la Ilustración, como producto de la Revolución Francesa que cobijaba bajo su ideario a los filósofos conocidos como *les philosophes* y su postura naturalista; por otra parte, el Romanticismo, donde la filosofía encuentra su principal soporte en Kant y el darwinismo y su idea de la evolución de las especies. Cada una de estas posturas implicaba una forma de concebir la naturaleza humana y el futuro de la humanidad, la sociedad, el quehacer de la ciencia y el lugar de la religión.

El Naturalismo, como su nombre lo indica, tiende a explicar el desarrollo de la sociedad a partir de leyes de la naturaleza, se opone a toda forma de espiritualismo y romanticismo y se sustenta en el pensamiento científico cartesiano-newtoniano. En el marco de esta gran vertiente se producen el asociacionismo, el utilitarismo y el positivismo, doctrinas que, sin constituir propiamente una psicología, se plantean cuestiones como las motivaciones que

rigen el comportamiento del hombre y de la sociedad, los mecanismos mentales del conocimiento y, particularmente en el caso del positivismo, una perspectiva radicalmente empirista en la construcción del conocimiento y un rechazo total a toda idea metafísica. Representan la posición científica mecanicista y materialista la idea del hombre y del mundo como parte de un universo pasivo e inmutable.

El Romanticismo constituyó una reacción frente al Naturalismo, en la medida en que expresó el rechazo a la concepción del hombre y del mundo representado por la apreciación científica del paradigma mecanicista, por la idea de que el hombre y el universo fueran solamente conjuntos organizados de átomos, de materia y energía, máquinas perfectas observables, predecibles y siempre idénticas a sí mismas. La ciencia había sentado sus reales de manera firme e incuestionable, pero representaba un debilitamiento del mundo religioso y espiritual en general. En ese sentido, la idea de Dios y la religión estaban en juego y los románticos se mantenían en la búsqueda de algo espiritual, de algo más allá de la materia para explicarlos y de lo cual ésta no fuera más que apariencia. En ese marco florece el estudio de temas como la intuición, la voluntad, la estética, la moral, los afectos, la creatividad, la libertad, la conciencia y, aun, el inconsciente y se propone que el hombre y la sociedad no son naturaleza mecánica rígidamente determinada, sino que evolucionan y se desarrollan y perfeccionan a sí mismos con el tiempo.

El trabajo de Darwin se produjo en este ambiente intelectual y representó la articulación de lo mejor del Naturalismo y del Romanticismo. Con su teoría propone, como lo mencionamos en un capítulo anterior, la idea del cambio, de la evolución de la naturaleza, pero no de una evolución con un sentido teleológico, es decir con un propósito intencional y autodirigido, ni tampoco como una evolución dirigida por un Creador para acercar al hombre a la perfección espiritual de acuerdo con un plan divino. Se trata de una explicación científica de la evolución a partir de la selección natural, para la adaptación y por lo tanto para mayores probabilidades de viabilidad y supervivencia de las especies.

Como mencionamos antes, el siglo XIX fue rico y complejo en su producción. De esta forma, si bien éstos son los principales sistemas de ideas que imperaban, se produjeron subsistemas y movimientos que ya sea combinando ideas de origen científico o ideas

de origen popular, tomaron fuerza en su momento para luego desaparecer o para formar parte de desarrollos posteriores de mayor solidez. Así, surgen el *mesmerismo*, basado en la creencia de la existencia de un fluido universal curativo, la *frenología*, sustentada en la creencia de que las partes más pronunciadas del cerebro se corresponden con las facultades mentales mejor desarrolladas, y el *espiritualismo*, fundamentado en la creencia de que hay una existencia independiente de lo material, accesible a partir de prácticas ocultas. Tanto el mesmerismo como la frenología, llegan a tener un espacio en la historia de la psicología.

Como parte de los antecedentes, es necesario mencionar ciertos desarrollos científicos que resultaron significativos para lo que será la naciente disciplina de la psicología, que se gesta con la aspiración de alcanzar legitimidad como ciencia. Tenemos así, desde la astronomía, el intento de una medición cronométrica de los procesos mentales; desde la física, la medición de la velocidad de conducción de los impulsos nerviosos y los tiempos de reacción motriz; desde la fisiología, la medición del tiempo entre estimulación y respuesta y los tiempos de reacción en función de procesos mentales simples y complejos. Es precisamente desde esta vertiente experimental que, ya con objetivos de naturaleza psicológica, aparece el trabajo de autores como John Stuart Mill (1806-1873), Ernst Heinrich Weber (1795-1878), Gustav Theodore Fechner (1801-1887), Théodule Ribot (1839-1916), Hermann Ebbinghaus (1850-1909), por mencionar sólo a aquellos cuyo trabajo fue más conocido y, desde luego, Wilhelm Wundt, ya citado antes, y al que nos referiremos con más amplitud. En el horizonte intelectual se encuentra el positivismo, fundado por Augusto Comte (1798-1857), quien en su clasificación de las ciencias no menciona la psicología; desde su punto de vista el estudio de la "psique" y el método de la introspección no tiene ningún valor científico. Los nuevos aportes de los autores antes nombrados, arraigados en la opción experimental, dan un giro significativo a la fundación de la psicología moderna que corre cercana a los criterios positivistas.

PRECURSORES DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL

Stuart Mill se propone, a partir de la observación y la experimentación, el descubrimiento de las leyes que rigen lo que llama los

fenómenos del espíritu o fenómenos psíquicos y la forma como unos se relacionan con otros, es decir, de la manera como las ideas simples conforman cadenas asociativas y sobre los estados de conciencia.

Weber, originalmente fisiólogo y anatomista, se dedica al estudio de las sensaciones y descubre el fenómeno del *umbral* y el *umbral diferencial* y lo que será conocido como la "ley" de Weber. El umbral se refiere a un límite de la conciencia, es decir, a la capacidad de percibir estímulos. Entonces, el umbral diferencial es la cantidad necesaria de excitación o estimulación para que, a partir de una primera sensación, sea posible percibir una diferencia. A partir de esto, la ley de Weber afirma que la excitación aumenta o disminuye en forma continua y la sensación correspondiente aumenta o disminuye en forma discontinua y que la cantidad de excitación o estimulación necesaria para alcanzar el umbral diferencial, está en una relación fija respecto de la cantidad de excitación inicial. Posteriormente, Fechner se propone formalizar en lenguaje matemático la ley de Weber, para lograr una mayor precisión y llega a plantear que la sensación crece en forma logarítmica en relación con la excitación. Con este complemento formal, la ley es conocida como la ley de Weber y Fechner.

Ribot fue el iniciador de la psicología experimental en Francia, así como de una cátedra sobre psicología experimental y comparada. Se distingue también por su trabajo sobre la memoria, a la que concibe como resultado de procesos de asociación de naturaleza orgánica –a pesar de que intenta diferenciar su trabajo como propio de la psicología y no de la fisiología– y, aunque inicia sus estudios bajo los parámetros de la ciencia experimental, termina admitiendo que la dimensión subjetiva juega un papel fundamental en los procesos psicológicos y que éstos resultan difíciles de medir y evaluar por medios experimentales.

Ebbinghaus trabaja también sobre la memoria, tratando de crear métodos, tanto para estudiarla como para perfeccionarla y se ocupa así mismo del tema de la inteligencia. Su interés fue estudiar estas facultades directamente, es decir, no referidas a funciones orgánicas. Ebbinghaus experimentaba consigo mismo y hacía mediciones de sus respuestas.

Así, diseñó un experimento en el que trataba de memorizar varias listas de sílabas sin sentido y, una vez que consideró haber terminado de retenerlas, se sometió a la prueba de recordarlas, en

diferentes momentos, tomando nota de la cantidad de sílabas que podía recordar en cada ocasión. Reportó haber olvidado el 47 por ciento de las sílabas de la primera lista, 20 minutos después de terminar el ejercicio de memoria; el 66 por ciento de las sílabas de la segunda lista, al día siguiente, el 72 por ciento de las sílabas, dos días después y así sucesivamente. Con sus resultados, hizo una gráfica de la cantidad de olvido, como una función del tiempo transcurrido a partir del aprendizaje, creando así su conocida *curva del olvido*. El experimento podría antojarse de elemental y hasta de trivial; sin embargo su valor consistió, en aquel momento, en mostrar que era posible crear métodos de medición de la memoria sin acudir a los métodos propios de la fisiología y eso era realmente un logro en el contexto de los balbuceos de una disciplina en busca de una identidad propia.

Estos científicos hicieron, entonces, aportaciones a lo que llegaría a constituirse en la nueva disciplina de la psicología, particularmente de la psicología experimental. Sin embargo, en el seno de las tres grandes orientaciones de pensamiento mencionadas: naturalismo, romanticismo y darwinismo es donde la psicología se constituye y delimita como un campo de conocimiento diferenciado en el siglo XIX, y que si bien transformándose o hasta cambiando de ropaje, alcanzará su plenitud en el siglo XX: la psicología de la conciencia, el psicoanálisis y la psicología de la adaptación.

La psicología de la conciencia tendrá como representante a Wundt, quien centra su interés en el estudio experimental de la experiencia consciente individual, el control voluntario de la mente a partir de la apercepción –a la que define como “el único proceso elemental indispensable en cualquier manifestación de la inteligencia, con un substrato fisiológico hipotético en el cerebro”– y los procesos mentales profundos, a los que considera imposible acceder por medio el experimento y que propone comprender a partir de los productos humanos sociales e históricos.

La idea de una mente inconsciente puede rastrearse hasta el siglo XVII en sus apariciones en textos místicos, literarios, filosóficos y científicos y era una idea aceptada en el pensamiento europeo, ya desde entonces, asociada con las motivaciones irracionales y pensamientos ocultos del ser humano; aunque el inconsciente psicoanalítico como concepto y la psicología del inconsciente son producto de la obra freudiana. La monumental obra de Freud, construida a partir de la reflexión teórica, el trabajo clínico, la comuni-

cación epistolar transferencial y el autoanálisis, constituye, según Freud mismo, el fundamento de la psicología.

WILLIAM JAMES Y LA PSICOLOGÍA FUNCIONAL AMERICANA

En cuanto a la psicología de la adaptación, ésta encuentra su mayor expresión en Estados Unidos, con la fuerte influencia del positivismo y el pensamiento evolucionista darwiniano, en la figura de William James (1842-1910) con su pragmatismo y su funcionalismo.

Las tendencias relativas al problema mente/cuerpo de finales del siglo XIX, parecen culminar con James en el funcionalismo; basada esta teoría en la concepción de la función biológica derivada de las teorías de Darwin, considera que la conciencia tiene una función: adaptar al ser humano al medio exterior. Así, en primer lugar llegó a ser un defensor de la conciencia como una fuerza eficaz en la evolución biológica de las especies. James combinó los asuntos experimentales con su filosofía idealista y abordó el estudio de la conciencia a través de la fisiología experimental. Llegando más allá de la psicofísica de Helmholtz y de Wundt, enlazó la explicación fisiológica de la percepción con la esfera del significado simbólico cuando afirmó, desde un punto de partida evolucionista, que la atención a los estímulos exteriores está en su mayor parte en función del interés personal. Se le considera el fundador de la psicología norteamericana. Su principal obra se titula: *Principios de Psicología* (1891) y escribió también acerca de psicología religiosa. El pragmatismo de James es el método para resolver cuestiones de naturaleza filosófica mediante la comparación de las consecuencias prácticas que se desprenden de las teorías y su teoría de la verdad reza que "verdad" es simplemente aquello que funcione mejor para nosotros. Es decir, lo que resulte práctico y verdadero desde una posición subjetivista y lo que satisfaga los intereses particulares, como medios óptimos para obtener la adaptación del individuo y aun su felicidad. El funcionalismo es la doctrina que plantea que el rasgo esencial de los procesos psicológicos es la parte que desempeñan en las funciones adaptativas del organismo y es la forma que retoma la psicología de la adaptación en Estados Unidos. Así, la psicología funcionalista pragmática que rescata temas ya estudiados como la imaginación, la asociación, las

sensaciones y otros, los estudia desde su posible utilidad, es decir, busca ser una psicología aplicada, práctica y útil para lograr máxima adaptación del individuo a su medio. Algunos autores han calificado esta postura como un idealismo subjetivo y otros como un empirismo radical. Sin embargo, estaba centrado en la vida mental. El empirismo radical estaba aún por llegar, lo cual sucedería por medio de una psicología firmemente anclada en el positivismo, y derivada del pragmatismo y funcionalismo de James, pero centrada en la conducta: el conductismo.

Edward Titchener (1867-1927), psicólogo inglés, alumno de Wundt, se establece en Estados Unidos, donde es precursor de la psicología experimental norteamericana. Sostiene que la psicología debe estudiar la mente normal de los adultos y ser sistemática y experimental; si bien acepta el método de la introspección plantea que no es el único método para estudiar y describir la experiencia de la conciencia. Posteriormente es el primer exponente en Estados Unidos de la teoría estructuralista de Wundt.

PAVLOV, LA FISIOLÓGÍA Y LA PSICOLOGÍA

Las aportaciones de Iván Pavlov (1849-1936) a la psicología fueron de gran importancia. Si bien era fisiólogo, sus trabajos sobre el condicionamiento en animales respaldaron muchos estudios psicológicos y fueron antecedentes básicos para las investigaciones de Watson, fundador del conductismo en Norteamérica.

Pavlov descubrió que un perro salivaba frente a la presencia de la comida. Si al mismo tiempo que se le presentaba la comida se hacía sonar una campana, el animal salivaría posteriormente con sólo escuchar la campana. Así, desarrolló una técnica para estudiar lo que llamó los reflejos condicionados. De esta manera, concibe que la estimulación y la inhibición de los reflejos son la base de todo pensamiento y de la inteligencia.

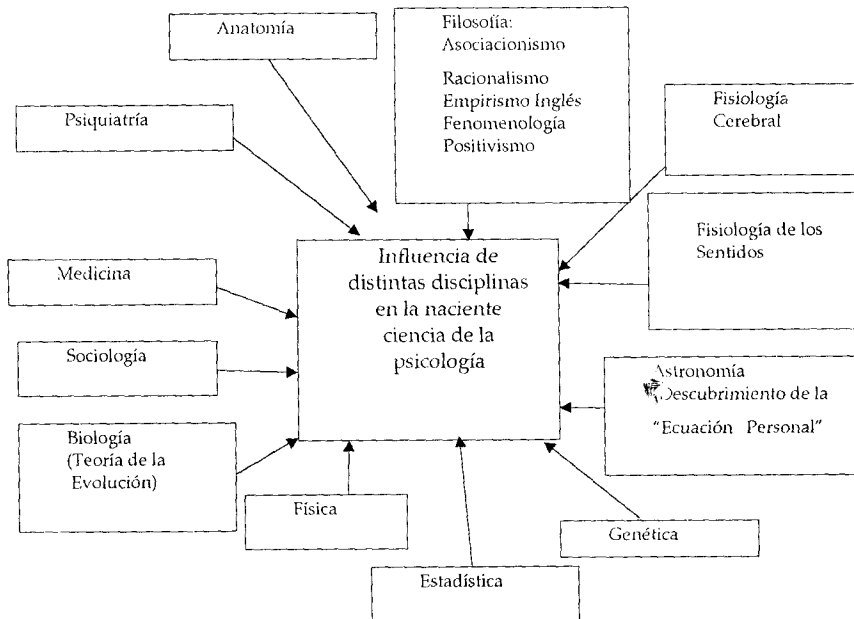
Bechterev, psiquiatra y fisiólogo ruso, continúa con los estudios de Pavlov y los amplía considerablemente dentro del terreno de la psicología, iniciando así la escuela rusa de la reflexología. Según este autor los fenómenos psíquicos son producto de dos factores: el estímulo del ambiente y las conexiones internas de la "máquina humana" en la que intervienen las experiencias anteriores y la herencia.

Cuadro IV: Corrientes fundadoras en la historia de la psicología

| Corriente | Objeto de estudio |
|----------------------------|---|
| Estructuralismo | Los elementos de la experiencia consciente |
| Asociacionismo | Los procesos de la asociación |
| Funcionalismo | Función de adaptación al medio y las relaciones funcionales o de dependencia |
| Reflexología | Condicionamiento animal |
| Conductismo | La conducta en términos de estímulo y respuesta |
| Escuela de la Gestalt | La percepción en relación con el campo |
| Psicoanálisis | El inconsciente y el funcionamiento psíquico |
| Freudo-Marxismo | Articulación entre el psicoanálisis y el marxismo |
| Escuela de Franckfort | Enlace entre lo individual y lo social |
| Psicología Genética | Psicogénesis del conocimiento |
| Interaccionismo Simbólico | La persona como emergente de la interacción social |
| Teoría del Campo | Campo psicológico |
| Psicología Social y Grupal | Relación entre estructura social y configuración del mundo interno del sujeto |

| Método | Exponentes | Hitos cronológicos |
|--|---|---|
| Introspección Experimental | W. Wundt E.B. Titchener | 1879: Primer laboratorio de Psicología (Lepzig) |
| Empírico | Berkeley Hume Hartley | |
| Experimental | W. James | 1890: Publicación de <i>Principios de psicología</i> |
| Experimental | I. Pavlov | 1904: Pavlov recibe el premio Nobel |
| Observación de la conducta experimental | J. B. Watson | 1919: Publicación de <i>La psicología desde el punto de vista de un conductista</i> |
| Observación de las experiencias de la vida cotidiana. Experimental, integrando el análisis cualitativo | M. Wertheimer W. Köhler K. Koffka | 1912: Publicación del artículo "Gestalt" |
| Clínico, Asociación libre, Escucha, Interpretación | S. Freud | 1900: Publicación de <i>La interpretación de los sueños</i> |
| Dialéctico | W. Reich | 1933: Publicación de <i>Psicología de las masas del fascismo</i> |
| Crítica cultural | M. Horkheim Th. Adorno H. Marcuse E. Fromm | 1930: Fundación de la agrupación |
| Clínico-experimental | J. Piaget | 1956: Fundación del Centro internacional de Epistemología Genética |
| Observación | G.H. Mead | 1934: Publicación de <i>Espíritu, persona y sociedad</i> |
| Experimental sobre sistemas sociales y con grupos | K. Lewin | 1945: Fundación del Centro de Investigaciones sobre dinámica de grupo |
| Trabajo con grupos operativos. Crítica de la vida cotidiana | E. Pichon-Rivière | 1947: Experiencia en el Hospicio de las Mercedes |

Cuadro V
Influencia de otras disciplinas en la psicología

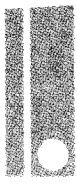


Bibliografía básica de consulta

- Boring, E.G. *Historia de la psicología experimental*. Buenos Aires: Paidós, 1967.
- Garret, H. *Las grandes realizaciones de la psicología experimental*. México: FCE, 1975.
- Leahey, Th. *Historia de la psicología*. Madrid: Debate, 1985.
- Marx, M.H. y W.A. Hillix. *Sistemas y teorías psicológicas contemporáneos*. Buenos Aires: Paidós, 1972.

Bibliografía complementaria

- Chaplin, J.P. y T.S. Krawiec. *Systems and Theories of Psychology*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1960.
- Mcguigan, F.J. *Psicología experimental. Enfoque metodológico*. México: Trillas, 1972.
- Mueller, F.L. *Historia de la psicología. De la antigüedad a nuestros días*. México: FCE, 1976.
- Murphy, G. *Introducción histórica a la psicología contemporánea*. Buenos Aires: Paidós, 1974.
- Piaget, J. y R. García. *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: siglo veintiuno editores, 1982.



La psicología del siglo xx

- Principales corrientes del pensamiento de la psicología actual: supuestos básicos, objetos de estudio y métodos

Como ya sabemos, las preguntas y respuestas que el ser humano se ha formulado sobre sí mismo y su relación con el mundo, han recorrido un largo camino –tal vez tan largo como la historia humana–, y ésta es una forma de ubicar los orígenes de la psicología. Así mismo podemos situarlos en la Grecia antigua en la que, como vimos también, emerge el pensamiento racional que determina los derroteros del pensamiento occidental. Exploremos ahora la psicología que surge en el siglo xx, que aspira a su reconocimiento como ciencia y su autonomía como disciplina. Buscando alejarse de toda especulación filosófica y metafísica y apearse a los parámetros del único conocimiento legitimado como científico –la ciencia positiva del paradigma mecanicista– comienzan a desarrollarse diversas corrientes de pensamiento que llegan a formar escuelas, entre las cuales abordaremos las que tienen vigencia y han tenido mayor trascendencia.

LA PSICOLOGÍA DE LA CONCIENCIA

La psicología de la conciencia es considerada como la primera psicología propiamente dicha, porque es la primera orientación que adopta al establecerse como disciplina independiente. Si bien se inscriben en ella diversos autores que generan varias escuelas, las más importantes son la psicología de la conciencia de Wundt y la escuela de la Gestalt, cuyos planteamientos fundamentales se exponen a continuación.

La psicología de Wundt

Wilhelm M. Wundt (1832-1920), filósofo y psicólogo alemán, inicia la psicología de la conciencia y es considerado el fundador de la psicología científica, al establecer el primer laboratorio de psicología experimental en Leipzig, Alemania, en 1879. Con ello, delimitó la psicología como un campo de estudio independiente, con reconocimiento social e institucional para la disciplina y para sus practicantes y en el marco de lo que en aquel momento se requería, es decir, sujetándola a las exigencias de la ciencia legitimada, la que se ajusta al paradigma mecanicista.

Para Wundt, el objeto de estudio de la psicología es la conciencia humana o mente, de forma específica, el estudio de la *experiencia consciente*. Aunque para él el estudio de la experiencia es fundamentalmente el tema de la psicología individual, su concepto de la experiencia incluye una idea de experiencia colectiva, de experiencia histórica de la humanidad que por medio del lenguaje, los mitos y las costumbres, “amplía” los límites de la experiencia individual. Así mismo, para Wundt la conciencia es como “darse cuenta” de las cosas, lo que el individuo puede auto observar y describir, e incluye la voluntad y los sentimientos.

El método propuesto por Wundt para estudiar la experiencia es la *introspección*, pero con una idea de la introspección que difiere de la de otros, pues –en la medida en que no contempla la reflexión como el origen de las ideas– la considera solamente como el acto de auto-observar y darse cuenta de todas las ideas generadas por el contacto con el exterior, es decir, por la experiencia. Sin embargo, atribuye poca confiabilidad a la introspección como método para el estudio científico de la experiencia individual y complementa este método con el *experimental* que, a su juicio, permite una medición más precisa y confiable de cuestiones como tiempos de reacción, respuestas emocionales, etcétera. Los supuestos en los que se basa la psicología de la conciencia de Wundt son tres: el primero, todos los elementos de la conciencia se derivan de la sensación y todos los contenidos del pensamiento son imágenes derivadas, a su vez, de la sensación; el segundo, todas las ideas complejas son resultado de combinaciones asociativas de elementos más simples; el tercero, la experiencia individual es resultado de la evolución de la especie y contiene a la experiencia colectiva que se expresa, principalmente, a partir de los fenómenos del lenguaje.

Aunque el trabajo por el que Wundt ha sido más recordado fue de corte experimentalista, tenía también significativas preocupaciones acerca de la vida social¹ y, de hecho, para muchos fue un precursor de la psicología social. Fue precisamente por estas tempranas preocupaciones que Wundt ejerció una considerable influencia en otros pensadores como George Herbert Mead (1863-1931), pragmatista, considerado por diversos autores como el fundador de la psicología social y autor clave del interaccionismo simbólico. Mead debe a Wundt algunas de las ideas que desarrolla, básicamente las de experiencia social, el papel del lenguaje, el gesto como acto social o la función social de la expresión de las emociones, si bien las reformula y las introduce en otros modos de articulación.²

La psicología de la Gestalt

La palabra alemana *gestalt* significa forma orgánica o estructura, a diferencia de la palabra inglesa "form" que alude a una característica intrínseca al objeto.

El primero en utilizar el término *gestalt* fue el filósofo austriaco Christian F. Ehrenfels (1859-1932) y lo utilizó en el sentido de *pauta perceptual irreductible*, que es el mismo que le daban los fundadores de la psicología de la Gestalt. Ellos sostenían que los organismos vivos no perciben la realidad en términos de elementos aislados, sino de patrones perceptuales integrados, es decir, de conjuntos organizados dotados de significado, con cualidades que están ausentes en las partes que los constituyen.

Los fundadores de la escuela de la Gestalt fueron los psicólogos alemanes Max Wertheimer (1880-1943), Wolfgang Köler (1887-1967) y Kurt Koffka (1887-1941), quienes consideraban la existencia de totalidades irreductibles como un aspecto clave de la percepción.

Los psicólogos de la Gestalt consideraban que analizar o "desmenuzar" las totalidades en sus partes, no solamente resultaba artificial sino que además, no aportaba nada al conocimiento acer-

¹ La *Völkerpsychologie* o *Psicología de los pueblos* de Wundt es un texto de diez volúmenes, lo cual es muestra del lugar que ocupaba la temática de lo social en el trabajo del autor.

² Para Mead, el concepto de "gesto" se convirtió en el de "símbolo", concepto clave del interaccionismo simbólico, desarrollado más ampliamente en el capítulo IV.

ca del funcionamiento de la mente humana. Ehrenfels se preguntaba cómo es que algunas experiencias se conservan iguales a pesar de los cambios sensoriales. Un ejemplo sería una melodía que podemos reconocer aun interpretada en distintos tonos (grave o agudo) y ello significa, para los gestaltistas, que podemos percibir la melodía como una totalidad organizada y con significado, capacidad que no se modifica si no se altera la estructura de la melodía.

Los psicólogos de la Gestalt utilizaron dos conceptos básicos. El de *campo psicológico*, referido a que la experiencia no es un conjunto inerte de partes unidas sino un campo cuyas partes interactúan dinámicamente. La demostración experimental de este fenómeno, denominado "fenómeno phi", fue el punto de partida del movimiento gestaltista y constituyó un poderoso argumento para su tesis principal. El experimento consistió en situar a un sujeto en una habitación oscura y encender frente a él dos puntos de luz, en forma alternada. Cuando el intervalo entre la presentación de los dos puntos de luz fue mayor a 0.2 segundos, el sujeto reportó percibir dos luces, pero cuando el intervalo entre las luces fue menor a 0.2 segundos, el sujeto reportó percibir una sola luz en movimiento. Tal vez el ejemplo que puede resultarnos más familiar de este fenómeno es el del cine. El movimiento aparente que se produce cuando nos presentan en rápida secuencia una serie de fotografías fijas, nos brinda la experiencia de ver una película, la cual es cualitativamente diferente a la que podemos tener si vemos, aun en la misma secuencia, la serie de fotografías fijas.

El concepto de campo se extendió también a la psicología social. El exponente de la aplicación de la idea de estructura dinámica aplicada al campo de lo social, es el filósofo y psicólogo norteamericano de origen alemán Kurt Lewin (1890-1947) quien, en síntesis, plantea que la conducta social de los sujetos no es resultado de decisiones libres sino de los cambios entre las fuerzas del campo social en el que se encuentran. En otros términos, propone que toda conducta humana es social y que las conductas de los individuos no dependen de cada uno sino del campo formado por las relaciones establecidas entre ellos.

El segundo concepto básico es el de *isomorfismo*. Los gestaltistas sostienen que el cerebro no es una máquina de asociación sensoriomotriz, sino un complejo campo eléctrico. El isomorfismo consiste en que las relaciones de los elementos de un campo conductual crean, en el sujeto que las experimenta, un patrón de

campos cerebrales equivalentes. Un ejemplo de isomorfismo es la relación que guardan el territorio de un país y su mapa. Las relaciones estructurales del territorio son isomórficas a las relaciones estructurales del mapa del territorio.

¿Cuál es entonces el objeto de estudio de la Escuela de la Gestalt? Es, centralmente, la *percepción*, concepto que involucra una relación entre los objetos de la realidad y el sujeto que la experimenta y la interpreta. Su método, como se ejemplificó antes, es el *experimental*.

LA PSICOLOGÍA DE LA CONDUCTA

La escuela denominada genéricamente “conductismo”, surge casi al mismo tiempo que la escuela de la Gestalt y tiene dos momentos de auge claramente diferenciables: el conductismo clásico y el neoconductismo. Para el conductismo, en sus dos grandes escuelas, el objeto de estudio es, en forma exclusiva, la *conducta observable*, y el único método válido, el método *experimental*.

El conductismo clásico

El conductismo clásico se centra en la figura de John B. Watson (1878-1958), psicólogo norteamericano quien creó una escuela que tuvo vigencia alrededor de 1930. Aunque el interés de Watson se dirigía hacia la conducta animal, en 1913 publicó un libro llamado *La psicología desde el punto de vista del conductista*, en el cual expuso su visión de lo que consideraba debía ser el qué y el cómo de la psicología, para convertirse en una verdadera ciencia. Watson critica las escuelas vigentes en su tiempo, cuyo objeto es la conciencia y su método la introspección, por considerarlos especulativos y no susceptibles de observación y medición objetivas, y propone que una psicología científica debe dedicarse al estudio de la conducta y a su predicción y control, para llegar a la adaptación del hombre a su medio, como único fin socialmente útil para la disciplina. Para Watson, el control de los estímulos para moldear las respuestas y aprender las conductas más adaptativas mediante el condicionamiento, es la única manera en que la psicología puede contribuir a resolver los problemas sociales. Watson lleva su planteamiento hasta el punto de proponer que no existen procesos que surjan del hombre sino que, aun el pensamiento, es sim-

plemente una conducta implícita que ocupa el tiempo transcurrido entre un estímulo y una respuesta.

La principal influencia de Watson fue el fisiólogo ruso Iván P. Pavlov (1849-1936) y sus experimentos de *condicionamiento clásico* con animales. Brevemente, los experimentos de Pavlov, que en 1904 lo hicieron acreedor al Premio Nobel, consistieron en lo siguiente: a un perro se le aplica una canalización que permite medir la salivación y se le presenta el alimento que naturalmente la produce; el alimento, bajo estas condiciones, se llama *estímulo incondicionado*, y la salivación que produce en el perro se nombra *respuesta incondicionada*; posteriormente se presenta un segundo estímulo, el sonido de una campana, en forma simultánea a la presentación del alimento. Después de un cierto número de presentaciones simultáneas del alimento y el sonido de la campana, el perro produce salivación ante el solo sonido de la campana. En estas condiciones, la salivación es considerada ya una *respuesta condicionada* y el sonido de la campana, un *estímulo condicionado*. Se entiende que hubo un proceso de aprendizaje, pues naturalmente los perros no salivan ante el sonido de una campana como lo hacen ante el alimento. Lo que Watson se propone es aplicar estos principios del aprendizaje a los seres humanos.

Watson tuvo un discípulo, el psicólogo norteamericano Edward Lee Thorndike (1874-1949), quien comenzó a cambiar la dirección del maestro, produciendo el concepto del *condicionamiento operante*, decididamente retomado por el neoconductismo. Sin embargo, se ha considerado a Watson el antecesor de los nuevos vientos que empezaban a correr en la psicología de la conducta.

El neoconductismo

El neoconductismo se divide en tres corrientes que dominan el campo de la psicología experimental de 1930 a mediados de los años cincuenta: el *conductismo lógico*, el *conductismo cognitivo* y el *conductismo radical*, conocido como *análisis experimental de la conducta*.

El neoconductismo es una corriente que se plantea perfeccionar el conductismo. Watson consideró que el método experimental rigurosamente aplicado era garantía suficiente para hacer de la psicología una ciencia y para controlar y predecir la conducta, por eso, el desarrollo de la teoría era irrelevante para él. Sus discípulos

se propusieron subsanar esta carencia al dar a la teoría y a la sustentación filosófica la misma importancia que al método, y la orientación filosófica que les brindó el marco buscado: fue el positivismo lógico,³ que pretendía formalizar los procedimientos de la ciencia en descripciones rigurosas, válidas y aplicables a cualquier ciencia. Los positivistas lógicos de la psicología plantean que sus objetos de conocimiento son empíricos, pues son los datos que brinda la observación directa de la realidad, aunque aceptan objetos teóricos siempre y cuando puedan ser definidos a partir de sus manifestaciones observables. Por ejemplo, incluyen el estudio del pensamiento que, aunque es un concepto puede ser observado y medido a través de acciones que lo manifiesten. Así, la teoría y sus conceptos son aceptados siempre y cuando exista la posibilidad de vincularlos directamente con alguna forma de experiencia, lo cual es para ellos el único criterio aceptable de verdad científicamente comprobable. Con estos principios queda planteado el marco de trabajo del conductismo lógico y del conductismo cognitivo.

El conductismo lógico y el conductismo cognitivo

El principal representante del conductismo lógico fue el psicólogo norteamericano Clark L. Hull (1884-1952), quien se planteaba la tarea de establecer las leyes básicas de la conducta de los mamíferos. Su preocupación era la manera como se asocian el estímulo y la respuesta y lo que ocurre entre la presentación del estímulo y la emisión de la respuesta. Se interesaba entonces por los procesos mediadores "internos", no directamente observables, y para esto postuló lo que llamó "entidades teóricas". Un ejemplo de éstas son los hábitos del sujeto experimental o el grado de hambre que podría sentir, porque consideraba que éstas eran condiciones que podrían hacer variar la respuesta ante un estímulo. Su interés era definir, medir y controlar de manera precisa esos estados de los organismos, convirtiéndolos en datos cuantificables y formalizables con proposiciones matemáticas, para así contro-

³ El positivismo lógico genera el campo de la filosofía de la ciencia y propone que la auténtica filosofía científica consiste en el análisis lógico de la ciencia, en investigar la estructura lógica del conocimiento y en el estudio descriptible y comparable de los datos empíricos de la realidad, excluyendo todo interés metafísico y tratando así de eliminar a todas las demás escuelas filosóficas, consideradas especulativas.

lar y predecir las respuestas. Esto significaba para él una verdadera teoría científica del aprendizaje y la conducta.

En cuanto al conductismo cognitivo, su principal representante fue el también psicólogo de origen norteamericano Edward Ch. Tolman (1886-1959), quien sostiene una postura muy parecida a la de Hull, pero aquél dirige su atención a los procesos “internos” o mentales, a fin de definirlos operacionalmente y, aunque se preocupaba también por su influencia sobre las respuestas, se centraba en los procesos cognitivos mismos.

Estas escuelas se impusieron en la psicología experimental de Estados Unidos durante 1930, y tuvieron auge hasta los cincuenta.

El conductismo radical o análisis experimental de la conducta

El autor del conductismo radical fue Burrhus Frederic Skinner (1904-1990), como sus antecesores, psicólogo norteamericano. El conductismo radical implica una ruptura con las otras corrientes de la psicología, al proponer que las causas de la conducta están enteramente fuera de los seres humanos. Elimina de manera radical cualquier forma de conciencia, mentalismo o procesos cognitivos como responsables de la conducta porque, si bien no los niega, los considera irrelevantes para determinar la conducta. Skinner cree que los experimentos de Pavlov acerca del condicionamiento clásico corresponden a un modo de aprendizaje llamado *aprendizaje respondiente*, en el cual las respuestas son siempre reflejas o involuntarias, independientemente de si el estímulo es condicionado o incondicionado. Plantea en cambio otra manera de aprendizaje, el *aprendizaje operante*, generado cuando las conductas que en forma voluntaria se producen ocasionalmente, resultan reforzadas por algún acontecimiento, causando que la conducta que resultó reforzada tenga en el futuro una mayor probabilidad de ocurrencia. Así, señala, la conducta de los sujetos no es jamás el efecto de una acción intencional o producto de la voluntad.

Para Skinner, la única forma de predecir y controlar la conducta es la situación experimental, en la que los estímulos o variables independientes pueden ser manipuladas con precisión, para controlar las conductas o variables dependientes –derivándose de esto el nombre de *análisis experimental de la conducta*– con el rigor que exige el modelo mecanicista.

Según Skinner, los principios del condicionamiento operante constituyen una tecnología de la conducta y se interesa en aplicarla principalmente al aprendizaje. A partir de esto, el análisis experimental de la conducta consiste en controlar sistemáticamente las contingencias de reforzamiento para obtener las respuestas deseadas. En el radicalismo de Skinner, cualquier cosa, por ejemplo el dolor, es un estímulo, sólo que un estímulo interno que opera igual que uno externo. Para él, aun el lenguaje, no es otra cosa que mera conducta verbal.

La tecnología skinneriana de la conducta incluye una serie de procedimientos de control para determinar la *tasa de respuestas* (unidad de medida de la conducta), y sus conceptos básicos son: el *reforzamiento positivo* (presentación de un estímulo grato), el *reforzamiento negativo* (eliminación de un estímulo aversivo), la *extinción* (no presentación del estímulo grato esperado), el *reforzamiento de conductas incompatibles* (reforzamiento de una conducta deseada y no reforzamiento de la que se quiere extinguir), el *reforzamiento intermitente* (presentación intermitente de reforzamientos, con lo que la conducta se hace más resistente a la extinción) y el *castigo* (presentación de un estímulo aversivo). Skinner plantea que estas contingencias –y algunas otras derivadas de combinaciones entre ellas– ocurren comúnmente en la vida cotidiana y pueden ser totalmente controladas en situación experimental, lo cual incluye la aplicación de sesiones de *terapia conductual*.

Aunque el análisis experimental de la conducta continúa vigente para muchos psicólogos, tuvo su momento de auge en los años cuarenta y generó, ya entonces, una serie de reacciones aun por parte de otros experimentalistas. De esta reacción forman parte las distintas escuelas del cognoscitivismo.

LA PSICOLOGÍA COGNOSCITIVA

A mediados de los años cincuenta se empieza a dirigir el interés por conductas que resultan menos definibles a nivel operacional, pero se consideran más importantes y significativas. El foco de atención se dirige entonces a los procesos del pensamiento, del lenguaje, de la memoria, de la atención y del aprendizaje mismo, en tanto que procesos relacionados con la cognición o conocimiento.

Las escuelas más importantes desarrolladas en el marco del interés por los procesos cognitivos son la del procesamiento humano de la información, la mentalista y, con una relevancia en todos sentidos mayor, la psicología genética de Jean Piaget.⁴

La psicología genética

Si bien la obra del biólogo y epistemólogo suizo Jean Piaget (1896-1980) es extensa y llega a formular una *epistemología genética*, su aportación directa al campo de la psicología es conocida como *psicología genética*⁵ o *psicogénesis del conocimiento*, en la cual plantea que el conocimiento es el resultado de una construcción recíproca entre el sujeto y el objeto de conocimiento. Esto significa que ni el sujeto, ni el objeto de conocimiento existen por sí mismos en sentido ontológico, sino que el *sujeto epistémico* se construye en la acción recíproca. En otros términos, si los objetos existen por sí mismos, el que se conviertan en objetos de conocimiento es debido a una interacción con el sujeto que, en el acto de conocer, se convierte a su vez en sujeto de conocimiento. Es entonces, a partir de la interacción con el ambiente y, como condición, la maduración biológica, con lo que los seres humanos construimos el conocimiento y desarrollamos la inteligencia, el juicio, el razonamiento y el sentido de la moral.

Piaget divide el desarrollo cognitivo en tres grandes periodos sucesivos que producen formas distintivas de inteligencia y explica la estructura lógico formal que corresponde a cada uno de ellos. Tales periodos son el sensoriomotriz, el de las operaciones concretas y el de las operaciones formales. Propone que, a partir de dos funciones invariantes –que determinan la forma de interactuar con el ambiente y son biológicamente heredadas–, la organización y la adaptación, esta última a su vez dividida en asimilación y acomodación, el niño va modificando sus estructuras mentales. Estas es-

⁴ Cualquier clasificación reviste dificultades y depende de los criterios que se utilicen para desarrollarla. De acuerdo con ello, algunos autores ubican la obra de Piaget como una producción independiente de cualquier otra orientación y otros, como parte de la gran corriente de la psicología cognoscitiva. Es este último el criterio por el que optamos aquí.

⁵ Dado que resultaría muy extensa la explicación detallada de los procesos psicogenéticos que desarrolla Jean Piaget y que éstos serán estudiados en Módulos posteriores, nos limitamos a plantear aquí, en síntesis, algunas cuestiones fundamentales de su pensamiento y obra.

estructuras, a cuyas unidades denomina esquemas, se van modificando constantemente durante el desarrollo cognitivo del niño, entendido como un constante proceso de organización y reorganización, en estructuras cada vez más complejas y equilibradas.

La cuestión del método, mejor dicho, de los métodos que utiliza Piaget, es un punto controvertido. En cierto sentido su trabajo se puede insertar en la tradición de la ciencia *experimental*. Piaget coloca a un niño en una situación de experimento y lleva a cabo una cuidadosa *observación* y un registro sistemático de sus observaciones; pero también interactúa con el niño, *interacción* a partir de la cual, tanto el experimentador como el niño modifican su conducta, cada uno en respuesta a la del otro. Piaget cambia así las condiciones típicas del riguroso control experimental bajo las que el experimentador se mantiene totalmente distante y evita cualquier interacción con el sujeto de experimentación, en aras de la "objetividad", y hace casi imposible la réplica experimental. También utiliza el *método clínico*⁶ en cuanto a que observa cada caso, a cada niño, pero con el objetivo de ajustar la situación experimental o rectificar sus hipótesis. En ese sentido, tampoco lo utiliza en forma ortodoxa y para los fines para los que se suele utilizar. Sin embargo, no por eso deja de ser riguroso en sus procedimientos. En la situación experimental, coloca al niño en situación abierta con el claro propósito de no inducir resultados que se apeguen a la teoría, y ello constituye una manera estricta de controlar que no sea la manipulación de los elementos del dispositivo experimental la que determine los resultados.

Algunos autores han considerado la obra piagetiana como la más destacada expresión del estructuralismo.⁷ Sin embargo, a

⁶ El método clínico se caracteriza por el estudio de cada caso en particular. En general, consiste en recoger información de cada sujeto para llegar a un conocimiento o comprensión de una historia y una problemática específicas, a fin de aplicar procedimientos adecuados, las más de las veces de naturaleza terapéutica.

⁷ El estructuralismo es una corriente de pensamiento surgida de los estudios de lingüística (Ferdinand de Saussure), de la psicología de la forma (Gestalt) y de la antropología (Claude Lévi-Strauss en particular), que ha asumido distintas formas y se ha aplicado a muy distintas realidades, pero en general se caracteriza por aproximarse a sus objetos de estudio con la idea de descubrir el sistema relacional latente (esto es, su *estructura*) que los constituye. El estructuralismo concibe estructuras formadas por elementos solidarios entre sí o cuyas partes son funciones unas de otras. La idea de considerar la estructura como autónoma y ahistórica ha producido fuertes debates en el campo de las ciencias sociales, mismos que siguen abiertos.

la luz de los elementos del nuevo paradigma científico al que nos referimos en el capítulo III, particularmente de la teoría cuántica y de la teoría de los sistemas complejos, actualmente la epistemología genética de Piaget es concebida y reformulada como una *epistemología constructivista*, es decir, como una manera de concebir el conocimiento como el producto de una construcción, de una evolución de los sistemas naturales por reorganizaciones sucesivas⁸ y ello asigna un lugar vertebral a la obra piagetiana, en el marco de la nueva revolución científica.

La escuela del procesamiento humano de la información

La tesis de esta propuesta considera que, para comprender el modo como funciona el cerebro humano y su *procesamiento de la información* y para analizar y resolver problemas, es posible utilizar el modelo cibernético de información y retroalimentación, estableciendo una analogía entre el cerebro y una máquina. Señalan que así como una máquina, por ejemplo una computadora, es programable, también el cerebro humano lo es, y que de hecho funciona a partir de programas. Así, pasan a ser relevantes la memoria, la atención, el aprendizaje y, sobre todo, la inteligencia.

Como probablemente ya lo haya observado el estudiante, esto recuerda los planteamientos de Tolman, mencionado antes como el principal exponente del conductismo cognitivo, sólo que cobrando un nuevo vigor con el surgimiento de la cibernética, a fines de los años cincuenta. Su postura parte de que el hombre recibe información del ambiente, la procesa a partir de sus facultades mentales y puede aprender a actuar en consecuencia, y de que, en condición experimental, es posible controlar la información recibida, comprender los pasos y mecanismos de su procesamiento e incidir en el aprendizaje y aun, en la inteligencia.

El mentalismo

Como la última, menos conocida y trascendente de las escuelas del cognoscitivismo, aparece la escuela mentalista, sostenida por un grupo de psicólogos cognoscitivistas alemanes llamados "los

⁸ Rolando García. *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa, 2000, p. 13.

psicólogos de Wurzburgo" (particularmente O. Külpe). La escuela mentalista se interesa en el estudio de procesos complejos, entre otros, el de la *memoria*, y considera determinante la cuestión de los significados. Plantean que es el significado de los contenidos lo que retenemos, es decir, no se recuerdan cadenas de conceptos o palabras, sino el significado que los conceptos o las palabras expresan. Su método es llamado *introspección experimental*, en el cual se indaga qué es lo que los sujetos recuerdan y cómo lo recuerdan. Resulta interesante que esta pequeña escuela haya puesto atención al tema de los significados. Sin embargo, el paradigma con el que trabajan no les permite llegar más lejos y extraer más fructíferas conclusiones.

EL PSICOANÁLISIS

Sigmund Freud (1856-1939) nació en Freiberg (Moravia) bajo la nacionalidad austriaca y en el seno de una familia judía. Estudió medicina y después de sólidos estudios en fisiología, histología y anatomía del sistema nervioso, se especializó en las enfermedades nerviosas. Su obra, sintetizada en el término *psicoanálisis*,⁹ designa fundamentalmente una teoría del psiquismo, un método de investigación y un método psicoterapéutico. Pero desarrolla también propuestas teóricas acerca de la cultura y lo que podríamos llamar una psicología social. Su trabajo ha tenido profundas y extensas implicaciones en otras disciplinas como la filosofía, la sociología, la ciencia política, la pedagogía, la psicología, la antropología y la medicina, así como en la ética, la estética, el arte, la criminología y la historia de la religión. La obra freudiana es uno de los pilares del pensamiento del siglo XX y el interés que reviste conocer sus planteamientos fundamentales, particularmente para un psicólogo, está más allá de intereses y objetivos meramente terapéuticos.

Las relaciones entre el psicoanálisis y la psicología han sido controvertidas. El psicoanálisis ha sido calificado de mito y de conjunto de ideas doctrinarias y dogmáticas que nada tienen que ver con una psicología científica. Para otros, sólo tiene cabida en la psiquiatría y en la psicología clínica, atendiendo exclusivamente

⁹ Puesto que la explicación detallada de cualquiera de las dimensiones del psicoanálisis es una empresa que excede con mucho los límites y objetivos de este texto, se presentan aquí solamente los supuestos fundamentales de la teoría psicoanalítica.

a su dimensión terapéutica. Para Freud, es parte de la psicología. Como mencionamos antes, Freud fue médico y aunque su teoría se desarrolla inicialmente en el contexto de la medicina, considera que el psicoanálisis no es una rama de la medicina y que no es necesario ser psiquiatra ni tener otra especialidad médica para ser psicoanalista. En sus palabras, *el psicoanálisis es una parte de la Psicología, ni siquiera de la Psicología médica en el viejo sentido del término, ni de la Psicología de procesos mórbidos, sino simplemente de la Psicología a secas. No representa, por cierto, la totalidad de la psicología, sino su infraestructura, quizá aun todo su fundamento.*¹⁰

Desde nuestra mirada, el psicoanálisis es uno de los pilares de la psicología científica y representa una ruptura epistemológica respecto de la psicología clásica desarrollada hasta el momento en que surge. ¿Pero por qué el psicoanálisis es una parte de la psicología? Cuando Freud inicia su práctica médica, los psiquiatras son los únicos profesionales que se ocupan de atender las enfermedades mentales, consideradas –como aún lo hacen muchos– trastornos con causas orgánicas. El mismo Freud, al principio, las creía enfermedades neurológicas. Pero un neurólogo francés, Jean Martin Charcot (1825-1893), demostró que induciendo estados hipnóticos en los pacientes era posible eliminar y hacer reaparecer los síntomas de la histeria, poniendo así en cuestión el enfoque de las causas orgánicas, no sólo de la histeria sino de todas las enfermedades mentales tratadas por la psiquiatría. El experimento que impresionó profundamente a Freud, evidenció que un procedimiento de naturaleza psicológica, no médica, podía ejercer efectos sobre la enfermedad mental. Después de esa experiencia, Freud empezó a tratar a sus pacientes neuróticos con hipnosis, pero ése fue sólo el comienzo.

Algunos autores han considerado que Freud nunca abandonó la orientación biomédica, ni en su teoría ni en su práctica. Más aún, señalan que aspiraba a ajustar sus descubrimientos al modelo científicista tradicional, el único que legitimaba el conocimiento como ciencia. Sin embargo, tales críticas parten de una lectura reduccionista de la obra freudiana porque su trabajo lo lleva más allá del modelo y de aquello a lo que como científico haya aspirado. Con el descubrimiento de la actividad psíquica inconsciente,

¹⁰ S. Freud. *Análisis profano*. Madrid: Obras Completas, vol. III, Biblioteca Nueva, 1973, p. 2955.

de la sexualidad infantil y el Complejo de Edipo, de los mecanismos de elaboración y el sentido de los sueños, de la pulsión, de los procesos transferenciales, Freud da cuenta de procesos psicológicos normales y patológicos y perfila una nueva idea de sujeto. Con los descubrimientos freudianos, ya no es posible pensar en el sujeto de la psicología clásica, en un sujeto dueño de su conciencia y su conducta y con una sexualidad determinada por la biología para fines reproductivos. Freud descubre fuerzas que están fuera de la conciencia pero tienen efectos en la conducta. Descubre a un sujeto dividido y sujetado a un inconsciente sexualmente determinado, con una sexualidad separada y diferente de la biológica y que tiene sus poderosos y estructurantes inicios en la más temprana infancia. Descubre que los síntomas y los sueños, como la palabra, hablan y dicen de ese sujeto escindido y sujetado, más de lo que él mismo sabe de sí y cree decir. Y con estos descubrimientos, Freud construye otro objeto de estudio. Ya no será un objeto de estudio empírico, será un objeto de estudio teórico. Ya no será el individuo con trastornos mentales de origen neurológico que demandan una cura médica, sino el *aparato psíquico* y los *procesos inconscientes*, cuyos conflictos requieren de una cura psicológica.

El método y la técnica en psicoanálisis están íntimamente articulados con la teoría de la que derivan, y fueron modificándose a medida que ésta lo hacía. Esta articulación, como ya sabemos, no es una característica exclusiva del psicoanálisis, pero en este caso tuvo un sentido particular porque involucra momentos cruciales y procesos personales de la vida de Freud, el hombre, el investigador y el terapeuta.

Sin hacer un detallado recuento de cada uno de los métodos y técnicas utilizado por Freud,¹¹ sólo mencionamos que el método definitivo al que llega es la *asociación libre*, el método psicoanalítico propiamente dicho, y surge en íntima relación con su autoanálisis. El método de la asociación libre consiste en que el paciente exprese libremente al analista cualquier idea, por desligada, disparatada o inapropiada que le parezca desde la censura consciente, y es precisamente éste el método seguido por Freud para interpretarse a sí mismo sus sueños, realizando con ello un trabajo que marca un momento clave en la fundación del psicoanálisis. Se hace nece-

¹¹ Para el tema se recomienda al estudiante la lectura de José Perrés. *Proceso de constitución del método psicoanalítico*. México: Breviarios de la Investigación nro. 12, UAM-X, 1989.

sario, entonces, subrayar un punto. El método de la asociación libre que, aunado a la interpretación de los sueños, los actos fallidos y el análisis de la transferencia, constituyen los procedimientos técnicos básicos del *método psicoterapéutico*, representan también, como todo el trabajo clínico que Freud realizó, un *método de investigación* de los procesos y mecanismos del psiquismo. Así, el trabajo clínico era para Freud tanto un espacio de cura como de investigación, que partía de la teoría y, en forma sistemática y permanente, lo devolvía a ella.

Tal vez ahora sea claro por qué, el edificio teórico, metodológico y técnico que es el psicoanálisis, constituye una ruptura epistemológica respecto de la idea que hasta ese momento se había tenido del ser humano, y representa uno de los fundamentos de una nueva psicología.

LA PSICOLOGÍA SOCIAL

El origen de la preocupación por una psicología que comprenda los fenómenos sociales podría ubicarse hacia finales del siglo XIX. Ya Wundt, mencionado antes como el fundador de la psicología como disciplina independiente e institucionalizada, se preocupó por lo que llamó *psicología de los pueblos*. En una extensa serie de textos plantea que la mente individual es producto de la evolución de la especie, que existe una evolución de las culturas –desde el hombre primitivo hasta el hombre civilizado– y ciertos productos de la vida colectiva como el lenguaje, los mitos y las costumbres permiten comprender las funciones superiores de la mente humana y las determinan, aunque esto sea ignorado, o no sea consciente, por parte de cada individuo. Las ideas sociales de Wundt, que comprendían una noción de lo social radicalmente diferente a la que implicaba su propia postura *experimentalista*, no tuvieron mayor repercusión y ha sido más recordado por su psicología de la *conciencia*. Sin embargo, expresan su temprana preocupación por un ámbito del que, consideraba, tendría que dar cuenta una psicología científica.

Uno de los problemas que ha enfrentado la construcción de una psicología social ha sido el de su especificidad, el de la definición de su objeto de estudio. Navegando entre la psicología individual y la sociología y atravesadas por la dicotomía sujeto-sociedad, la mayoría de las escuelas se inclinan por uno de los polos

y constituyen una psicología social, a veces individualista, otras colectivista. Es decir, partiendo de que los fenómenos sociales están condicionados por la psicología de los individuos o, a la inversa, de que cada individuo está modelado y determinado por lo grupal y lo social, y la polémica está planteada desde los orígenes de la preocupación sistemática por la compleja relación hombre-sociedad.

Así por ejemplo, Émile Durkheim (1858-1917), sociólogo que habla de "psicología social", plantea que de la interacción de los seres humanos en sociedad se conforma una conciencia colectiva, la cual modela y controla al individuo y sus relaciones privadas, y donde se debe buscar la explicación de los fenómenos sociales. Gabriel Tardé (1843-1904), contemporáneo de Durkheim, propone en cambio que los fenómenos sociales están condicionados por la psicología de los individuos. Sigmund Freud nos dice que la cultura se erige sobre la base del control de las pulsiones, si bien la vida social misma genera las condiciones para que el ser humano alcance tal control. En 1908, William McDougall (1872-1938) realiza estudios que pueden considerarse ya como específicos de psicología social, planteando que las conductas sociales son instintivas y que se requieren condiciones básicas para elevar la vida mental colectiva: un cierto grado de continuidad de la existencia grupal; que los miembros individuales de un grupo se formen una idea de la composición, funciones y capacidades del grupo; que exista alguna interacción del grupo con otros grupos, y que éste posea costumbres y tradiciones, así como una estructura definida.

Con base en el trabajo de Charcot en París y de Bernheim en Nancy, quienes habían puesto de moda el concepto de sugestión, Gustave Le Bon (1841-1931) publica en 1895 su *Psicología de las multitudes*, en el cual desarrolla las siguientes ideas: a) el psiquismo individual se transforma al contacto con una multitud; b) esto lo conduce a un estado de salvajismo y barbarie; y c) en las multitudes se intensifica la afectividad individual, al producirse un contagio emocional. Es necesario destacar que Freud se guía por este libro de Le Bon, así como por el trabajo de McDougall, para desarrollar su *Psicología de las masas y análisis de Yo*, texto que constituye una de las obras más importantes de la psicología social freudiana.

Podría considerarse entonces, que el trabajo de estos pensadores configura los momentos inaugurales de una psicología social. Sin embargo, aun ello, es un aspecto sujeto a controversia, por

tanto ofrecemos aquí un breve recorrido por las principales escuelas de psicología social, desde el criterio de clasificación de dos connotados autores.¹²

Fernand-Lucien Mueller, autor de un texto clásico de la historia de la psicología y cuyo trabajo ha sido una de las fuentes básicas en la realización de este texto, plantea que las escuelas de psicología social se pueden ubicar en dos grandes grupos: el culturalismo y la psicología social experimental, orientaciones que encontraron su terreno más fértil en Estados Unidos.

La mayoría de los representantes del culturalismo fueron psicoanalistas, si bien el culturalismo es una orientación revisionista del psicoanálisis. Los culturalistas reprochan a Freud haber montado una teoría y una práctica histórica, geográfica y políticamente local, es decir, para la clase burguesa europea de su época, y el atribuir universalidad a algunos conceptos –por ejemplo, el complejo de Edipo– sin tomar en cuenta las diferencias de cada contexto sociocultural. Así, los culturalistas no se refieren a la sociedad en general sino a sociedades específicas. Mueller menciona el trabajo de Bronislav Malinowski (1884-1942), antropólogo inglés interesado en el psicoanálisis quien, sin embargo, a partir de su trabajo en “sociedades primitivas” duda que los conceptos del psicoanálisis sobre la sexualidad puedan ser aplicados a las sociedades estudiadas, porque en éstas no existe la represión sexual propia de las sociedades patriarcales.

Con diferencias significativas entre la calidad y alcances de su producción, los más conocidos autores del culturalismo son el filósofo y psicoanalista Erich Fromm¹³ (1900-1980), la psiquiatra y psicoanalista Karen Horney (1885-1952), el psiquiatra norteamericano Harry Stack Sullivan (1892-1949) y el psicólogo, tam-

¹² La historia de la psicología social es compleja, entre otras razones, porque surge y se desarrolla en los linderos de la psicología, la sociología y la filosofía, lo que también ha incidido en que haya sido clasificada con distintos criterios. Así, dados los objetivos y limitaciones del texto, aquí se presenta solamente un breve recorrido a partir del criterio clasificatorio de dos autores: Fernand-Lucien Mueller y Frederic Munné, cuyos textos se citan. Sin embargo, también se remite al estudiante a éstos y a otros textos como los que se indican a continuación, para una consulta más detallada: Amalio Blanco, *Cinco tradiciones en la psicología social*, Madrid, Morata, 1988 y Abraham Kardiner. *El individuo y su sociedad*. México: FCE, 1975.

¹³ Erich Fromm vivió muchos años en México y fundó el Instituto Mexicano de Psicoanálisis.

bién norteamericano, Carl Rogers (1902-1987). Huyendo de la Alemania nazi, Fromm y Horney se establecen en Estados Unidos, adquieren la nacionalidad norteamericana y, junto con Sullivan, tratan de adaptar las ideas freudianas a la realidad norteamericana.

De entre los autores de la psicología social de orientación experimental, Mueller considera un lugar destacado a Kurt Lewin (1890-1947) porque, si bien en su trabajo se rige por el modelo mecanicista clásico, sus conceptos se deslizan hacia otros sentidos.

Ya mencionamos antes a Lewin como un autor que aporta a la escuela gestaltista el concepto de "campo psicológico", donde se refiere a la experiencia como un campo que moviliza fuerzas propias del campo mismo y no de sus partes, y en el cual el individuo actúa en un medio no equivalente al ambiente natural, sino un medio al que él mismo atribuye significado. Construye después el concepto de "campo social" que se propone explicar, medir y modificar las interacciones de los individuos que forman grupos, así como sus constantes transformaciones y las fuerzas dinámicas que actúan en ellos. Surge así el sistema de la *dinámica de los grupos*, ampliamente aplicada para la solución de problemas de diversa índole. Subrayemos entonces lo que creemos fue su mayor aportación y lo que convierte a Lewin en una excepción entre los psicólogos sociales clásicos. Nos referimos al hecho de trascender la noción de grupo como suma de individuos y plantearlo como una entidad en sí misma, como una unidad de análisis y como un espacio de producción y movilización de fuerzas que sólo en el grupo se pueden generar, lo cual representa un salto hacia otras perspectivas teórico-metodológicas.

Otro autor destacado en la clasificación de Mueller es Jacob L. Moreno (1892), quien se plantea el tema de la supervivencia de los más aptos y funda una técnica de la libertad para equilibrar las energías humanas a fin de que sirvan a la armonía de la especie humana. Sin renunciar a la tradición *experimentalista*, se plantea trabajar sobre la *espontaneidad* y la *creatividad* mediante las técnicas, de investigación y terapéuticas, denominadas *psicodrama* y *sociodrama*. El sociodrama, que tiene por objeto a todas las ciencias sociales y representa para él "el estudio matemático de las propiedades psicológicas de las poblaciones", tiene un gran auge en Estados Unidos. El psicodrama se propone constituir una ocasión y espacio controlados para que los individuos puedan liberar sus impulsos espontáneos e interactuar con los otros. En el

psicodrama el individuo puede inventar un papel, representar escenas de su pasado, su presente o las que supone en su futuro, y el investigador observa la manera como aparecen y se alternan impulsos espontáneos o estereotipados. Moreno diseñó un *test sociométrico* para localizar los comportamientos espontáneos de los individuos en grupo, la capacidad de liderazgo de algunos de sus integrantes, el éxito institucional de diversos tipos, las actitudes, los rasgos de personalidad, y se ha empleado en grupos escolares, militares, industriales y otros, a grupos infantiles o adultos y a grupos étnicos diversos.

A diferencia de la psicología general que se ocupa de los individuos, la psicología social de orientación experimental estudia las relaciones entre los individuos. Los objetos de estudio de esta psicología social han sido aparentemente diversos; tenemos así los resultados de la interacción entre individuos, la relación del individuo con su medio social, el estudio de las actividades del individuo influido por otros individuos, el estudio de los individuos como miembros de grupos. Desde luego, cada una de estas definiciones es obra de determinados autores y orientaciones de la psicología social pero, por distintas que parezcan, tienen elementos comunes que permiten agruparlas como parte de una misma concepción. Lo primero destacable es que aunque se trate de psicología social, el acento está puesto siempre en el individuo; el individuo empíricamente observable pero, en este caso, el que interactúa con otros, es influido por otros, se relaciona con el medio o forma parte de un grupo. La segunda cuestión que se puede observar en estas definiciones, es una dicotomía y oposición entre el individuo y la sociedad.

La psicología social experimental ha sido un ámbito de especialización para la práctica del psicólogo, tal como se define en otras universidades –por ejemplo la psicología industrial, la psicología clínica, la psicología experimental educativa, etcétera– y ha tendido a convertirse cada vez más en una práctica aplicada a las relaciones humanas. Con ese objetivo se han multiplicado los experimentos y aplicaciones de temas como liderazgo, actitudes y opiniones, roles sociales, diferencias individuales raciales y de otros tipos, adaptación social y socialización infantil, personalidad y dinámicas grupales.

Intentemos ahora una crítica a la psicología social experimental. Aunque se define como social, es una psicología sin mayor es-

pecificidad que la de ampliar su mirada, de un individuo, a dos o más individuos. Empecemos por ahí. Como en la psicología general clásica bajo el paradigma mecanicista, el individuo es un objeto empírico, un observable directo que en su definición no se diferencia de cualquier otro ser vivo (para la biología también un animal o una planta son individuos). "Individuo" es también una entidad indivisa, no escindida, y esta idea es consecuente con la noción que hace de él la psicología clásica como una entidad cuya voluntad, conciencia y conducta le pertenecen. Además, remite a una idea de ser humano que ha sido siempre el mismo y para el que las condiciones sociales, históricas, etcétera, son sólo vicisitudes externas ante las cuales él responderá según las circunstancias, pero que no han tenido ninguna relación con sus características humanas esenciales.

Así mismo, dijimos que se trata de una psicología ocupada en las relaciones, la influencia mutua o la interacción de dos o más individuos entre sí o con el medio. Aquí "interacción" o "influencia" significan un intercambio de estímulos y respuestas, a la manera del neoconductismo, sólo que en este caso no bajo situación experimental sino de manera espontánea y "autocontrolada" entre los individuos. En cuanto al "medio" o "medio social", se trata de un equivalente al ambiente natural pero en este caso, al que incluye no sólo a la naturaleza sino también a los otros individuos. Esta idea de "sociedad" tampoco difiere significativamente de la que forman los animales gregarios como las hormigas o las abejas y, en ella, la historia es una mera sucesión lineal de acontecimientos.

Se ocupa también de los grupos, donde un grupo es una suma de individuos que comparten intereses, normas, sistemas de valores, roles,¹⁴ etcétera. Planteamos que desde las definiciones que parten del trabajo inaugural de Lewin, un grupo es una totalidad (más que la suma de sus partes) dinámica (que moviliza fuerzas) que dirige su energía a la actividad, relaciones y objetivos de sus miembros. Pero a pesar de esta aportación, seguimos en el territorio de una noción ahistórica, empírica, descriptiva, pragmática y adaptativa de lo grupal.

La otra cuestión implícita en esta psicología social, es la de una distinción y oposición –ontológica– entre el individuo y la so-

¹⁴ El concepto de *rol* se refiere al conjunto de comportamientos que un individuo tiene en función del lugar o posición social que ocupa.

ciudad, señalada ya en el inicio de este apartado. En la medida en que "individuo" y "sociedad" se entiendan como entidades empíricas, sus relaciones se han definido por la inclinación hacia uno de los polos, es decir, al de la determinación de lo social sobre lo individual en las posturas colectivistas o sociologistas, o a la de la sociedad o el grupo como suma y producto de las individualidades, en las posturas individualistas o psicologistas.

Frederic Munné, citado anteriormente, postula una estructura y composición diferentes para la psicología social. Teniendo como temática central el comportamiento psicosocial, propone como corrientes más importantes las siguientes: *psicoanálisis social*, *el conductismo social*, *sociocognitivismo*, *interaccionismo simbólico*, y *psicología social marxista*.

El psicoanálisis social comprende el *psicoanálisis culturalista*, antes expuesto, y el *psicoanálisis interpersonalista* en el que Munné considera central la obra de William C. Shutz, con la influencia de Freud, Horney y Fromm, y cuyos supuestos básicos son que el niño interactúa con sus padres y con otros adultos, estableciendo patrones típicos de interacción a partir de lo cual desarrolla básicamente tres tipos de necesidad interpersonal: inclusión al grupo familiar, control y afecto. Estas necesidades podrán ser satisfechas o no en distintos grados, generándose defensas ante su insatisfacción y determinando la repetición de dichos patrones en la vida adulta.

Munné plantea que es necesario eliminar un doble reduccionismo del psicoanálisis para que surja en su marco una psicología social: *...el psicoanálisis social propiamente dicho no comienza hasta que se eliminan los dos escollos en los que había quedado anclado el freudismo (... y éstos) son un biologismo (no alcanzado pero deseado) y una valoración de la vida sociocultural limitada a los aspectos negativos de la misma.*¹⁵ El autor señala que el psicoanálisis parte de un supuesto, calificado de ideológico, al considerar que el hombre vive en conflicto constante entre sus impulsos biológicos y la sociedad, representada básicamente por el grupo familiar, que tampoco será tal sino solamente su representación desde la instancia psíquica denominada Superyó. En ese sentido, para el psicoanálisis el conflicto se expresa en forma intrapsíquica, en tanto que para el psicoanálisis social se expresa abiertamente, es decir, enfrentando al individuo con la sociedad.

¹⁵ Munné. Ob. cit., p. 54.

Respecto del conductismo social, Munné expone dos grandes líneas temáticas: la del *aprendizaje social*, cuyo principal exponente es Clark L. Hull, y la del *intercambio social* basado en la postura de B. F. Skinner, autores abordados en apartados anteriores. La postura del aprendizaje social propone que las condiciones de aprendizaje de los individuos y sus respuestas ante los estímulos, varían de acuerdo con el grupo cultural al que pertenezca, y también plantean un lugar significativo a la imitación como forma de aprendizaje.

El sociocognitismo tiene como punto de partida la escuela de la Gestalt, también revisada antes. Esta orientación, sin embargo, va alejándose de aquella porque ya no son la percepción ni la motivación los fundamentos del comportamiento social, sino en los *procesos de conocimiento*, y éste constituye una actividad tanto psicológica como social. En el marco del sociocognitismo en Europa, Munné destaca la obra de S. Moscovici, quien se propone el análisis de las representaciones sociales que constituyen un sistema de conocimiento sobre un objeto específico, formado a partir de conceptos e ideas y que incluye actitudes, informaciones e imágenes sobre dicho objeto. Moscovici también estudia lo que llama "influencia minoritaria", la cual se refiere a que:

el sujeto tiende a dar la respuesta perceptiva que la mayoría de la gente daría, por lo que el grupo de presión actúa como una minoría, demostrándose que ésta puede llegar a influir a la minoría, representada por el sujeto... (donde) "mayoría" y "minoría" no lo son en términos numéricos sino en términos de la norma social dominante.¹⁶

En relación con el *interaccionismo simbólico* se remite al estudiante a la sección anterior en la que se expone, restando solamente la mención de la *psicología social marxista*, de acuerdo con la clasificación de Munné.

Como parte de la psicología social marxista, el autor incluye la psicología social soviética, la psicología social francesa, el freudomarxismo y la psicología social marxista fenomenológica.

Como una psicología que se desarrolla a partir de los años setenta, según Munné muy superior a la de muchos países occi-

¹⁶ Munné. Ob. cit., p. 252.

dentales, en la URSS¹⁷ se estudia una amplia temática en el marco de la psicología social que incluye: las relaciones entre la psicología y la historia, las relaciones interpersonales en los colectivos infantiles, el concepto del otro, el microambiente y la personalidad, las normas sociales y la regulación social de los comportamientos y, a fines de los ochenta también la corriente experimental y la sociometría, por supuesto, todo ello, con base en el materialismo histórico.

Munné se refiere a dos líneas históricas en la psicología social soviética. Una de ellas tiene como representante a Vigotski, que se desarrolla aproximadamente entre 1917 y 1945, y la de Rubinstein, Leontiev y otros a partir de la posguerra mundial,¹⁸ que contra lo que podría suponerse, resulta de menor calidad y más dogmática de la de Vigotski. El autor expone que Vigotski, de la Escuela Sociocultural de Psicología de Moscú, plantea que todas las funciones superiores de los humanos emergen primero a nivel social, como relaciones entre los seres humanos, y después a nivel individual, en el interior del sujeto, y para mostrarlo estudia los procesos infantiles de la memoria, el lenguaje y la atención selectiva.

Entre los autores más importantes de la psicología social marxista francesa, Munné cita a Georges Politzer (1903-1942), Henri Wallon (1879-1962) y Henri Lefebvre (1901-1991).

Politzer, de formación psicólogo, se centra en el concepto de "drama" y considera que éste se refiere tanto al comportamiento social como a la vida interior de la persona y –en un ataque frontal al psicoanálisis– no a unas funciones psíquicas, y se desarrolla en el marco de la familia, la vida cotidiana, el trabajo, la política, regido todo por las relaciones económicas.

Wallon se dedica a la psicobiología evolutiva infantil. Plantea que la conciencia surge en el niño alrededor de los tres años, que ésta hace que cada uno se asuma como diferente a los otros, que el otro permanece como un *alter ego* que se constituye en un compañero inseparable del yo, lo cual nos permite objetivar al otro en los demás y así, lleva a lo social dentro de sí. En otros términos, para Wallon la noción de lo social forma parte de la evolución genética del individuo.

¹⁷ País aún denominado así en 1989, año de la primera edición del texto de referencia.

¹⁸ Algunos textos de Vigotski, Leontiev y Rubinstein han sido editados en español.

Lefebvre realiza su trabajo con base en dos categorías básicas: cotidianidad y modernidad. Munné menciona que lo cotidiano es lo insignificante, lo que se da por sentado y sólo es posible conocer a partir de la crítica, es decir, de ponerlo en cuestión, lo que puede remitir a una crisis y eventualmente a cambiarlo. La modernidad es aplicar esta idea de lo cotidiano y su cuestionamiento a la sociedad moderna, a fin de poner en evidencia sus contradicciones y mecanismos de alienación y transformar así al hombre y a la sociedad misma.

El representante más conocido del freudomarxismo es Wilhelm Reich (1897-1957), médico psicoanalista perteneciente al partido comunista que termina expulsado tanto por la comunidad psicoanalítica como por el partido. Munné dice que para Reich el principal objetivo es explicar y tratar las neurosis, lo cual le lleva a elaborar un conjunto teórico, "de inspiración psicopatológica (...) formado por una teoría psicobiológica (teoría del orgasmo) y otra psicosocial (teoría del carácter), que culminan en una teoría sexual".¹⁹ Acerca del orgasmo, Reich considera que la incapacidad del individuo para alcanzarlo de manera plena y satisfactoria es causa de neurosis. Su teoría del orgasmo se complementa con la del carácter, cuya tesis sostiene que el modo de ser del individuo se basa en mecanismos de protección narcisista, históricamente determinados según la moral sexual burguesa, y que forman tres capas: la primera es la sociabilidad que es una especie de máscara insincera; la segunda es el inconsciente (freudiano), capa en la que se ubican el sadismo, la lascivia, la envidia, las perversiones y otras; y la tercera, la sociabilidad natural, la sexualidad, la capacidad de amar y gozar y otras, que serían las auténticas expresiones humanas no condicionadas culturalmente. Reich considera que una auténtica revolución social debe pasar antes por una revolución sexual.

Como parte de la orientación freudomarxista, Munné ubica a la Escuela de Frankfurt y a la Teoría Crítica, cuyos principales exponentes son Max Horkheimer (1895-1973), Theodor W. Adorno (1903-1969), Herbert Marcuse (1898-1979), Erich Fromm (1900-1980) y Jürgen Habermas (1929-).

Los miembros de la Escuela de Frankfurt desarrollaron una teoría social basada en el marxismo, en la filosofía de Hegel, en el

¹⁹ Munné. Ob. cit., pp. 369 y s.

psicoanálisis y en la filosofía existencial. Analizaron el fascismo, el autoritarismo y las relaciones sociales en el capitalismo, generando la Teoría Crítica, desde la que se cuestionan los monopolios, el papel de la tecnología, la industrialización de la cultura y la declinación del individuo en la sociedad capitalista.

Por último, en la clasificación de Munné, aparece la psicología social marxista fenomenológica en la que destaca la obra de Jean-Paul Sartre (1905-1980). Munné señala que aunque Sartre es más conocido por su obra filosófica y literaria, también se ocupó de temas psicológicos como la trascendencia del Ego (Yo), la imaginación, lo imaginario y las emociones.

Los análisis de Sartre apuntan a probar que las conductas humanas se desarrollan en la conciencia que se rige por la “mala fe” y constituye una especie de disfraz. Sartre impugna al psicoanálisis y su concepto fundamental, el de inconsciente, al cual opone un psicoanálisis “existencial” que tendría como objeto, no materiales reprimidos, sino la libre elección.

Munné desarrolla ampliamente los momentos de la obra sartreana y destaca que en el pensamiento originario de Sartre el elemento psicológico es central, en tanto que, a medida que avanza en su teoría, el foco de atención se desplaza a lo social. Sin embargo, aun en la concepción final de Sartre, la realidad social sigue, en última instancia, “metida” en cada individuo, en cada existencia. Es decir, no hace una propuesta de la articulación individuo-sociedad. Sin embargo, agrega Munné “todo esto... no resta méritos al gran esfuerzo hecho por Sartre por fundamentar una psicología social en la que el hombre es visto desde la libertad”.²⁰

Más allá de que hoy tenga una aceptación casi general el concepto de que la sociedad no es una entidad reductible a la suma de individualidades, el problema de la “dicotomía” individuo-sociedad aparecerá como irresoluble mientras no se cambien los términos en los que el problema mismo queda planteado. Por ello, consideramos necesario concebir de otra manera tanto al “individuo” como a los grupos y a la sociedad, y ésta ha sido una de las tareas de otra psicología social, de otra psicología.

Entre las propuestas que recogen estas últimas inquietudes debemos mencionar la psicología social gestada en Argentina alre-

²⁰ Munné. Ob. cit., pp. 407 y s.

dedor del pensamiento de Enrique Pichon-Rivière, la cual ha tenido una fuerte influencia en varios países latinoamericanos, entre ellos México. Pichon-Rivière describió su proyecto como el pasaje “del psicoanálisis a la psicología social” y encuentra en la noción de vínculo la expresión de los procesos de producción de la subjetividad. Desarrolla el modelo de los grupos operativos como instrumento privilegiado para la práctica de investigación y de intervención, modelo que emerge a raíz de la experiencia en el Hospicio de las Mercedes (1947) donde él se desempeñaba como jefe de psiquiatría, teniendo que afrontar en un momento dado la falta de personal de enfermería que resuelve con la organización de grupos de tarea. Su trabajo teórico y práctico lo llevó a salir del campo psicoanalítico, si bien nunca dejó de pensar *con el psicoanálisis*. Una de sus grandes preocupaciones fue fundamentar la capacidad operativa del psicólogo en el campo social. Dice Pichon-Rivière “La psicología social que postulamos tiene como objeto el estudio y transformación de una realidad dialéctica entre formación o estructura social y el fantasma inconsciente del sujeto, asentada sobre sus relaciones de necesidad”.²¹

¿UN NUEVO PARADIGMA EN PSICOLOGÍA?

Recordando los conceptos planteados en los capítulos uno y dos de la segunda parte, los supuestos básicos en los que se fundamenta el paradigma mecanicista que ha regido a la ciencia durante los últimos siglos, se pueden sintetizar como sigue: el universo y por lo tanto el mundo, funcionan como una máquina cuyas leyes son cognoscibles, predecibles y –eventualmente– controlables; la realidad es la realidad exterior (al ser humano), una realidad objetiva formada por objetos o fenómenos con una existencia empírica (accesible a la experiencia directa), explicables mediante el análisis de las partes que los componen, que se relacionan entre sí en un encadenamiento lineal causa-efecto, que pueden ser observados, medidos o cuantificados y sometidos a experimentación y que pueden expresarse en el lenguaje formal de la matemática; el sujeto del conocimiento es aquel que debe mantener

²¹ Zito Lema, V. *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1984, p. 103.

una postura distante, neutral y objetiva respecto de su objeto para lograr el conocimiento científico; la ciencia y la tecnología tienen como fin el conocimiento, sometimiento y explotación de la naturaleza, para el servicio del hombre.

Como lo señalamos, hacia finales del siglo XIX y principios del XX aparecen en el horizonte científico grandes pensadores, cuya obra pone en evidencia las limitaciones del paradigma mecanicista y sienta las bases de un nuevo paradigma. Desde Lamarck y Darwin dejamos de pensar en un mundo estático cuyos objetos y fenómenos son y han sido siempre los mismos para su definición y conocimiento definitivos y certeros; es más bien un mundo sujeto a procesos y cambios permanentes. Desde Freud ya no podemos concebir un individuo autónomo, sin fisuras y dueño absoluto de sus facultades, sino un sujeto escindido y sujetado a mecanismos y procesos más allá de su conciencia y voluntad, y de cuyas facultades dispone en forma incierta. Desde Einstein dejó de ser viable la idea de un universo que funciona como una máquina, de una relación causal lineal y determinista de los fenómenos, de objetos empíricos con medidas y valores absolutos u observadores objetivos que no inciden en lo observado; se entiende hoy como un universo complejo y probabilístico inmerso en una realidad cuyo conocimiento posible es construido por el observador. Desde la biología de los sistemas ya no podemos pensar en totalidades que se explican por sus partes, en objetos o fenómenos discretos e independientes ni en relaciones causales lineales, sino en relaciones causales circulares, sólo posibles, y en sistemas complejos que configuran relaciones y redes de relaciones.

En el proyecto de psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco partimos de que el objeto de la psicología no es el ser humano en tanto objeto empírico con una supuesta realidad objetiva, sino un objeto teórico, es decir, construido como objeto de conocimiento desde la reflexión teórica. Pensamos así en una psicología que concibe lo humano como un producto y un productor de la cultura, como un sujeto que deviene tal al inscribirse en lo simbólico; no en un individuo cerrado en sí mismo y autónomo que eventualmente interactúa con los otros, sino en un sujeto construido en la intersubjetividad, que entabla vínculos desde la trama misma de lo social y está tejido con los hilos de la historia; en un sujeto con un cuerpo, sí, pero no un cuerpo que es mera biología sino materia significada, y un psiquis-

mo fundado desde el otro; en una subjetividad, en fin, que se hace y se dice en el deseo y la palabra.

Pensamos en una psicología que es *psicología social* desde la definición misma de su objeto, su campo y su práctica y en una *subjetividad constituida desde la compleja dimensión colectiva* que la sostiene, armada por múltiples procesos intrasubjetivos e intersubjetivos y en constante transformación. Así, nuestro proyecto de psicología, como ya lo planteamos en el primer capítulo del texto y queremos recordar aquí, se propone como objeto de estudio los *procesos de producción de la subjetividad*.

En cuanto a nuestra perspectiva metodológica, partimos de que ésta había de dar cuenta de la forma como entendemos el proceso de construcción del conocimiento. De un sujeto de conocimiento que es un observador que incide y modifica lo observado y se modifica en el acto de observar y conocer, atribuyéndose sentido a sí mismo, a los otros y al mundo. De un objeto de conocimiento que está más allá de lo aparente. Partimos también de una premisa fundamental: *el método debe adecuarse al objeto de estudio*.

De esta forma, si bien los métodos cuantitativos son un recurso siempre abierto en la investigación en psicología, sería incongruente no destacar como prioritaria la tarea de desarrollar las opciones de los métodos *cualitativos*, por su mayor pertinencia para la exploración de los procesos de la subjetividad y la comprensión de los significados que asigna el sujeto a la realidad, a su realidad. Lejos de favorecer una dicotomía entre opciones metodológicas que frecuentemente pueden aportar visiones complementarias, debería destacarse la necesidad de que el investigador del campo de la psicología desarrolle la capacidad de reflexión epistemológica que le permita discriminar el uso y los alcances de las distintas modalidades, y crear nuevas estrategias.

¿De qué manera se construyen y generan producción y práctica de una psicología acorde con el nuevo paradigma abierto y complejo? Sin duda, asumiendo un arduo, azaroso y siempre provisorio proceso de reflexión y trabajo que incluya la tolerancia a la falta de certezas pero, a la vez, desde un diálogo transdisciplinario que ubique la tarea en los nuevos vientos que corren por los caminos de la ciencia en general y por los de las disciplinas sociales y humanas en particular.

Bibliografía básica de consulta

- Freud, S. Madrid: *Obras Completas*. Biblioteca Nueva, 1973.
- Leahey, Th. *Historia de la psicología*. Madrid: Debate, 1985.
- Mueller, F.L. *Historia de la psicología. De la antigüedad a nuestros días*. México: FCE, 1976.
- Munné, F. *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Barcelona: Promociones y publicaciones universitarias, 1989.


Bibliografía complementaria

- Braunstein, N.A., et al. *Psicología: ideología y ciencia*. México: siglo veintiuno editores, 1975.
- Deutsch, M. y R.M. Krauss. *Teorías en psicología social*. Buenos Aires: Paidós, 1970.
- Holland, J.G. y B.F. Skinner. *Análisis de la conducta*. México: Trillas, 1970.
- Klineberg, O. *Psicología social*. México: FCE, 1963.
- Montero, M. (Coord.). *Construcción crítica de la psicología social*, Barcelona: Anthropos, 1994.
- Perrés J. *Proceso de constitución del método psicoanalítico*. México: Brevarios de la Investigación, nro. 12, UAM-X, 1989.
- Phillips, J.L. *Los orígenes del intelecto según Piaget*. Barcelona: Fontanela, 1972.



PARTE III

La psicología en el contexto mexicano



Pensamiento mesoamericano: la idea de lo humano, de la vida y de la cultura



● Preámbulo

Presentamos aquí, a grandes trazos, algunos aspectos y significaciones de las ideas y concepciones acerca de lo humano, de la vida y de la cultura, sostenidos por los pobladores mesoamericanos del México antiguo. Consideramos de importancia que el estudiante tenga al menos un panorama general acerca de algunos aspectos fundamentales del pensamiento de Mesoamérica para, a partir de un cierto conocimiento de tales raíces y las construcciones posteriores a la conquista española, rastrear de qué manera nos insertamos como subjetividades en este complejo mosaico cultural, histórico y social, para comprender con una mirada amplia la historia de la psicología en México.

Es preciso aclarar que los aspectos del pensamiento prehispánico que señalamos en este escrito, corresponden principalmente al náhuatl que abarcamos genéricamente como pensamiento mesoamericano. Iniciaremos con un breve recorrido por el surgimiento de las culturas que se van gestando en el vasto territorio que los historiadores, arqueólogos y antropólogos designan como Mesoamérica, abarcando con este término las culturas y pueblos que comparten un desarrollo histórico, cultural y lingüístico común. Las culturas mesoamericanas inician con la cultura olmeca que se desarrolla en las costas del Golfo de México, presumiblemente en el primer milenio a.C. Nacen con ellos el calendario y los primeros vestigios de escritura. Por medio de sus conquistas y comercio, esta cultura se expande por muchos lugares del México antiguo. Siglos después, surgen Teotihuacán, Monte Albán y otros centros culturales en Oaxaca; en el sureste, la gran cultura maya. Todas ellas culturalmente nutridas por los olmecas e influyendo

o determinando los caminos culturales del México prehispánico. Durante el periodo llamado clásico (del siglo V al IX d.C.), considerado el florecimiento de la civilización mesoamericana, un mundo cultural de símbolos, mitos, escritura y normas sociales y religiosas, se extendió hasta remotos lugares al norte y al sur del altiplano central. Son muchos los lugares habitados por pueblos de lengua náhuatl; así por ejemplo, surge Tula, la ciudad de Quetzalcóatl y su gran cultura tolteca. La caída de Tula permitió la asimilación cultural de grupos humanos menos organizados procedentes del norte y sur de México. Tal es el caso de los mexicas, durante cuya peregrinación de cerca de mil años, desde la legendaria Aztlán hasta el lugar donde fundan Tenochtitlán, se van convirtiendo en un pueblo de numerosos mestizajes culturales, es decir, se van nutriendo de las culturas con las cuales se establecen por distintos periodos. Quizá por esta razón les toca conformar lo que se entiende como cultura y civilización mesoamericana, que era la prevaleciente a la llegada de los españoles. La repercusión de los mitos, la cultura, las religiones y todo el pensamiento que había parecido languidecer con la caída de Tula y de la cultura tolteca, vuelve a escucharse en la cultura mexicana. Se establece la lengua náhuatl como el idioma en Mesoamérica, desde el norte hasta las tierras del sur. Se construye el Imperio Azteca, heredero de culturas y formas de pensamiento con más de dos milenios de formación. El legado de tantas culturas anteriores, plasmado mediante la visión mexicana, es el que impera en mesoamérica al arribo de los españoles. Una gran parte la podemos rescatar por medio de los mitos, transmitidos por tradición oral o encontrados en numerosos códices. Y de ellos podemos inferir las nociones que tenían de lo humano, así como las concepciones y prácticas médicas que utilizaban para atender enfermedades físicas y emocionales.

Veamos algunas consideraciones teóricas acerca de los mitos. Los mitos constituyen formas primordiales de expresión del imaginario social que, según Castoriadis,¹ es la posición, en el colectivo anónimo, de un conjunto de significaciones imaginarias y de instituciones que las sustentan y transmiten. El imaginario es una producción de significaciones sociales que la psique singular no podría generar por sí sola; es la capacidad del conjunto social de

¹ C. Castoriadis. *La institución imaginaria de la sociedad*. vols. I y II. Barcelona: Tusquets, 1991.

producir sus significaciones y su mundo. Imaginarios sociales que nos constituyen y crean como seres humanos, mitos que debemos entender como cristalizaciones de significación que cumplen múltiples funciones para las colectividades y los pueblos: desde las más alienantes y anómicas,² hasta las más esenciales para brindar sentido a la existencia. De ahí que los mitos representen el primer patrimonio de las culturas.

Los mitos constituyen la manera fundamental de organización psíquica y social del *caos*. En el nivel más profundo de sí mismo, el hombre tiene la necesidad imperiosa de poner orden a lo que puede experimentar como desordenado, de darle sentido. Sacralizar el cosmos es una defensa del ser humano contra lo que le resulta incomprensible, y crear cosmologías sagradas es darle significado a la vida. Y este darle significado a la vida es siempre un fenómeno colectivo. Los mitos son construcciones colectivas a través de las cuales se abren interrogantes profundas de la vida; en ellos, el problema esencial de la existencia queda planteado. La vida cultural de los pueblos comienza con la creación de los mitos, y el simbolismo de éstos representan un andamiaje de significaciones donde se construye la realidad humana. Acercarse a su comprensión requiere de diversas disciplinas; penetrar en el mundo simbólico de los mitos exige amplios conocimientos de la cultura que los genera.

Para Mircea Eliade “el mito es siempre una narración sagrada que aduce a los tiempos primordiales, en la que los seres sobrenaturales crearon el cosmos o una parte de él. El mito es verdadero porque se refiere a realidades. El mito es un modelo ejemplar para las acciones humanas”.³

Los mitos proyectan el orden humano sobre la totalidad del ser. Para expresarlo en otros términos, son el audaz intento de concebir todo el universo como humanamente significativo, de elevar lo social para legitimarlo e incluirlo a un nivel de eternidad y permanencia. Pero a la vez, lo sagrado se sella con la fuerza de los miedos humanos, para permanecer en el rango de lo incuestionable y dogmático. Así, toma la fuerza necesaria para dar sentido a la vida humana, ubicando al ser dentro de un valor cósmico y eterno.

² Del griego *nomos* (personificación de la ley y el orden). Por tanto, a-nómico: sin ley ni orden.

³ Mircea Eliade. *Mito y realidad*. Madrid: Guadarrama, 1981.

Frente a una realidad que aparece como indefinible e inasible, resulta imprescindible para el humano *crear* una realidad compartida con su grupo social. La mitología, al igual que la religión y como base de ésta, permite sostener una realidad socialmente definida y estructurada que abarca todas las situaciones humanas y que permite al ser individual pertenecer a un mundo humano, a una sociedad. No sólo la vida adquiere orden y sentido y le brinda pertenencia, sino también cobra significado la temida muerte que así puede ser recibida con esperanza de eternidad. El orden socialmente establecido, permite también poner bajo ordenamiento subjetivo los aspectos más negativos del ser humano al favorecer la integración y solidaridad sociales; en los relatos míticos, el mal queda delimitado y bajo un posible control.

Desde esta perspectiva, el estudio de los mitos plantea un reto que se inserta en la estructura misma de una cierta comprensión de la psicología; es decir, el estudio de la subjetividad. A partir del estudio de esta noción en los mitos, se propone una lectura de sujeto constituido por símbolos, significaciones e imaginarios, en una elaboración en continuo proceso. En este proceso, los mitos ocupan un lugar predominante entre aquellas construcciones o creaciones fundantes y primordiales de la subjetividad. Los mitos, como formaciones discursivas, guardan los secretos arcanos de la humanidad para organizarse y establecer la ley, las identificaciones, las religiones, la pertenencia cultural y familiar, la tradición y todo el nivel de la transmisión transgeneracional; en fin, son los bienes simbólicos básicos de la humanidad. "Siendo real y sagrado, el mito se vuelve *ejemplar*, y por consecuencia, *repetible*, por cuanto sirve de modelo y, simultáneamente, de justificación para todos los actos humanos".⁴

Los mitos cumplen la función social de transmitir las tradiciones culturales y éticas, permitiendo así la continuidad cultural. Lejos de ser una modalidad degradada y obsoleta del pensamiento, se trata de una de las formas en que toda sociedad puede pensarse a sí misma, explicarse en su génesis, su desarrollo histórico, sus logros y fracasos, pudiendo así reasegurarse y dar cuenta de la propia evolución, desde un pasado, en un presente y hacia un futuro, por la vía de identificaciones con figuras divinas o héroes míticos (y, aún, en la era contemporánea, con ídolos de la cultura de masas o la cultura de la imagen).

⁴ M. Eliade. *Los mitos del mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Almagesto, 1991, p. 6.

Comprendidos así y considerados como el material subjetivo básico en la generación de las religiones, los mitos tienen un enorme poder social dado que han sido contruidos por diferentes grupos sociales respondiendo a necesidades específicas. La gran fuerza del mundo humano sacralizado, radica en defender al humano de las fuerzas desorganizadoras de la subjetividad y del caos, de donde sea que se considere que éste provenga.

Podemos darnos cuenta de que los mitos son un punto de partida para comprender las elaboraciones y concepciones psicológicas del hombre.⁵ Por ello son fundamentales para entender cualquier cultura y las diferentes subjetividades que en ella se construyen. Desde este punto de vista, los mitos son siempre actuales y vigentes. Representan una estructura ejemplar de significaciones; con esto queremos decir que cuando hablamos, por ejemplo, del mito de la creación en cualquiera de las religiones vivas, estamos hablando de un mito resignificado y reactualizado por medio de las instituciones religiosas, y que estos mitos siguen operando en la psique de manera semejante a como lo hacían en los tiempos en que fueron elaborados. Esto no quiere decir que sólo dentro de una institución o estructura religiosa sean vigentes. Los mitos plantean estructuras simbólicas y redes de significaciones que corresponden a múltiples construcciones. Es decir, la estructura es la misma, aunque las elaboraciones que se dan a partir de estas estructuras varían según la época, la sociedad y el momento histórico. Mirando los mitos como "los sueños colectivos" de una cultura, encontramos en ellos la realización de deseos persistentes en la humanidad, así como la victoria sobre los rivales, sobre el mal. De cierta manera, los sueños representan en el sujeto la manifestación onírica de conflictos no resueltos que, si bien no se solucionan durante el sueño, envían mensajes al consciente para una posible elaboración, y son en sí mismos liberadores de angustia.

En cambio, el mito ofrece soluciones e instauro ordenamientos y leyes que permiten resolver los conflictos. Si los sueños son

⁵ El descubrimiento del inconsciente y de la función simbolizante, muestran que el contenido latente de los sueños y el síntoma psicopatológico expresan simbólicamente deseos reprimidos y la consecuente angustia. El método psicoanalítico plantea una manera de interpretación de este mecanismo psíquico que puede llevarnos a entender los mitos. El descubrimiento de la función simbolizante lleva a los estudiosos de la subjetividad a desentrañar el significado de los simbolismos míticos.

manifestaciones inconscientes, los mitos son mediaciones entre éste, el principio de realidad y la instauración de la ley.

En los sueños no tenemos un control consciente del material onírico, mientras que en los mitos, en tanto que construcciones centenarias o milenarias, en ocasiones se ha generado una profunda elaboración consciente colectiva. Los mitos se refieren a necesidades primordiales universales a las que se ofrecen soluciones.

Por ello los mitos perviven y se transmiten de una generación a otra, porque hablan un lenguaje simbólico que representa contenidos inconscientes. Su fuerza radica en que su contenido se dirige al inconsciente, al consciente y también al superyo, a la profunda necesidad humana de sostener ideales y valores.

PSICOLOGÍA EN EL MÉXICO ANTIGUO. LOS MITOS EN MESOAMÉRICA

En México, al igual que en el resto del mundo, la psicología, entendida como la comprensión de lo humano, tiene un remoto pasado y se encuentra enlazada también con el pensamiento mágico, religioso, filosófico y médico. Contamos con algunos estudios de la historia temprana de ese campo de conocimiento en nuestro país que incluso se remontan a la época prehispánica.⁶ Para asomarnos a este pasado, *creando significaciones* que nos ayuden a reconstruir los caminos que ha seguido la edificación de la psicología en México a partir de las vicisitudes históricas, es preciso estudiar los mitos de las antiguas culturas que han pervivido hasta nuestro tiempo.

El punto de partida para comprender las elaboraciones y concepciones psicológicas de la vida y del hombre entre los antiguos mexicanos, por medio de las construcciones del pensamiento y la subjetividad (mitos, magia, cosmovisión y religión) y en el campo de la ciencia y la medicina (chamanismo y herbolaria), se encuentra, de manera importante, en las culturas náhuatl y tolteca. Como dijimos anteriormente, la cultura náhuatl, heredera entre otras de la tolteca, era la cultura predominante en Mesoamérica a la llegada de los españoles.

⁶ Por ejemplo: G. Álvarez y M. Ramírez "En busca del tiempo perdido". *Revista del CNEIP*, vol. V., nro. 1/9, enero-junio 1979, pp. 386 y 391.

Según Miguel León Portilla, “para conocer lo humano, lo ajeno y lo propio, con todos sus logros, fracasos, angustias y esperanzas, nada hay más atrayente que el ancho campo de la historia... Investigar es seguir vestigios”.⁷ Si seguimos los vestigios de las construcciones imaginarias y subjetivas en Mesoamérica, encontramos de manera relevante el legado de Quetzalcóatl y los toltecas, quienes nos hablan de la antigua palabra y del arte de dialogar con los dioses y con uno mismo.

Los códices y viejos libros de pinturas y jeroglíficos guardan el antiguo conocimiento indígena. Ahora bien, su reconstrucción está en serias dificultades: la destrucción de los códices permite ver sólo una pequeña parte de ellos. Rescatar la cosmovisión de los pueblos de Mesoamérica, e intentar sistemática y científicamente reestructurar la lógica en que se fundaron, es una tarea ardua y su plena comprensión resulta prácticamente imposible. Existe sin embargo el importante trabajo de varios autores que nos aproximan a ella, mediante el testimonio oral y las tradiciones que sobrevivieron a la destrucción.

En los códices y en la tradición oral encontramos el significado de cultura que tenían estos pueblos. León Portilla (1980) nos dice: “...el vocablo Yuhcatiliztli significó para los antiguos pueblos nahuas algo bastante parecido al concepto cultura con sus manifestaciones de muy variada índole, tanto materiales como espirituales”. Yuhcatiliztli literalmente significa “la acción que lleva a existir de un modo determinado”. Es decir, comprende primeramente los modos de organización social, económica, religiosa y política.

Los vocablos Yuhcatiliztli y Topializ (lo que es nuestra posesión, lo que debemos preservar) tienen un carácter dinámico; se refieren a un orden de creaciones y organizaciones sociales que daban identidad al grupo y que exigían al mismo tiempo su conservación para mantener la unidad. La sociedad náhuatl era poseedora de un perfil cultural y social, que para ser conservado después de la llegada de los españoles se mantuvo a nivel simbólico y subjetivo en las tradiciones sociales, religiosas, mágicas y otras muchas manifestaciones. La destrucción de su mundo –de acuerdo con muchos testimonios escritos y orales– significó una ruptura traumática con *su realidad* y en su subjetividad, como podemos apreciar en la prosa siguiente:

⁷ Miguel León Portilla. *Filosofía náhuatl*. México: FCE, 1985.

“Dejadnos pues ya morir,
dejadnos ya perecer,
puesto que ya nuestros dioses han muerto...”⁸

La persistencia de mitos y tradiciones orales y los descubrimientos arqueológicos, nos permiten conocer los ordenamientos sociales, culturales y religiosos de los pueblos de Mesoamérica, profundamente refinados en lo espiritual, a partir de la educación y la poesía.

En todas las construcciones y manifestaciones de la subjetividad, como la educación, los mitos, la literatura, la organización social y religiosa, encontramos una honda preocupación sobre el conocimiento humano, su mundo y su creador. Resulta asombrosa la profundidad de su pensamiento, manifestado a partir de los sabios o tlamatinime (“hombres de conocimiento”).

En el símbolo de Quetzalcóatl, la herencia tolteca plasma su manera de concebir la realidad de la vida humana y lo más profundo de su pensamiento mítico, que influye en la cultura náhuatl: “En verdad con él se inició, en verdad de él proviene, de Quetzalcóatl, toda la toltecatoytl, el saber...”⁹

Quetzalcóatl, creador de la cultura y del saber toltecas, poseía el conocimiento del misterio del hombre. Concibe al dios único como un solo principio que en sí mismo es dual, femenino y masculino: Omecihuatl y Ometecutli. Ometéotl es el dios verdadero, inalcanzable, sólo representado en imágenes y metáforas mediante sus manifestaciones: Moyocoyatzin, el señor que se piensa a sí mismo, Ehecatl, invisible como la noche y el viento, el que de día brilla y alumbrá todas las cosas –principio masculino– y de noche todo lo esconde, le fascina la oscuridad; Citlalinicue, falda de estrellas –principio femenino–, habita en el lugar de la dualidad “Omeyocan”. Ometéotl es el sostenedor de todo lo creado y lo trasciende, es eterno.

Cuando al principio del Quinto Sol, el creador de toda vida volvió a pintar todo lo que ahora existe, con su libro de pinturas y cantos, la diosa madre Coatlicue se mostró generadora y de ella nacieron entonces los cielos, la tierra, el hombre y todos los anima-

⁸ *Libro de los coloquios y doctrina cristiana* de Sahagún.

⁹ Códice Matritense de la Academia, fol. 144r. Tomado de Miguel León Portilla. *Toltecatoytl, aspectos de cultura náhuatl*. México: FCE, 1980.

les. Por ello, la concepción artística del mundo en el arte prehispánico tiene cuerpo de mujer.

En esta concepción de la creación del universo de Quetzalcóatl, encontramos la gestación del pensamiento y del alma de los habitantes de Mesoamérica. El señor y la señora de la dualidad habitan en lo eterno femenino que es su mansión, Omeyocan. Esta dualidad genera la palabra, el diálogo y el amor.

La señora de la dualidad sabe de la destrucción y de la muerte de sus hijos; ella sabe que todo cambia y nada permanece. Como señalaron los sabios: "nadie puede decir algo verdadero en la tierra. Sólo es un sueño, sólo vinimos a soñar, sólo vinimos a dormir". La admiración de los tlamatimines sobre la creación de la naturaleza y del hombre es tal que con maravillado respeto sienten que su conocimiento es imposible, que es un mundo de ensueños. Así, en el pensamiento mesoamericano, lo real es tan real como los sueños mismos.

Los sabios del mundo náhuatl interpretaron la profunda significación de los sueños. En sus metáforas definen al hombre como el dueño de un rostro y de un corazón. El rostro era lo que se generaba con la educación y la sociedad; el corazón, lo interno, el alma.

El antiguo hombre mesoamericano, frente a sí mismo, no se concibe como algo ajeno al universo: su vida, su sobrevivencia y su saber no le pertenecen, no es dueño de nada, es parte de un todo. Es una relación perfecta con el universo. Ante la dificultad por explicar su destino, descubre que se encuentra dentro de un orden ineludible en el cual se desarrollan los hechos naturales y por lo tanto responde a las mismas leyes cósmicas que los cuerpos celestes. El hombre existe entre estos paralelismos y fuerzas mutuas.

La concepción dual del cosmos está presente en cada ser humano. La idea de persona se define en el pensamiento náhuatl con el término *In Ixtli, in Yolotl*, la cara y el corazón. Lo que tiene la luz del día, que se ve claramente, es el rostro; lo oscuro, lo que no se entiende, las intenciones, lo que el propio ser no entiende de sí, lo que acompaña a la noche, es el corazón. Pero esta concepción dual forma una unidad esencialmente armónica que establece el antagonismo requerido para el equilibrio: mientras el ser se mantenga armónico estará bien en su rostro y en su corazón. La manera de entender la educación se definía como *Ixtlamachiliztli*, que es la acción de dar sabiduría a los rostros.

Para el hombre mesoamericano, su destino, su vida es mantener el equilibrio entre el “adentro” y el “afuera”, entre lo que ven los demás, el mundo y su corazón. En palabras de Carlos Castaneda,¹⁰ “entre su tonal o conciencia de la realidad y el nagual, conciencia concentrada de la interioridad”.

Tanto el pueblo tolteca como el azteca son fundamentalmente religiosos. Habitan un espacio sagrado en relación absoluta con la naturaleza. La explicación racional de la naturaleza no los separa de la Tierra, mejor aún es una manera de sentirla más propia y cercana a sus propias leyes. Esto es fundamental en el pensamiento mesoamericano que sigue por un camino de continua creatividad con lo interno y lo externo; no existen límites claros entre el “adentro” y el “afuera”, pero sí una muy fuerte pertenencia comunitaria y las producciones intersubjetivas marcan su relación moral, religiosa y cultural. Sólo ahí encuentran el sentido de su vida.

Al seguir este camino subjetivo, la relación con la naturaleza es armónica y profundamente “ordenada”, es decir, existe un orden natural de las cosas del “rostro” y del “corazón”. Esta armonía perdura sólo cuando se mantienen las leyes cósmicas en todas las relaciones e interacciones del hombre con los demás, con la naturaleza y consigo mismo. Cuando se rompe esta armonía, sobrevienen la enfermedad, la destrucción y la muerte.

Los chamanes, brujos o curanderos representan el profundo conocimiento de la naturaleza, del cuerpo y de “lo humano” que tenía el hombre de Mesoamérica. Son hombres que “saben” de la necesidad y de las maneras de mantener el equilibrio con las leyes cósmicas. Los chamanes son portadores del conocimiento sobre las hierbas, los metales, el barro y otros minerales, así como de la influencia de los astros en el cuerpo y la mente. Ellos realizan todo tipo de curación, tanto física como mental; sus curaciones y conjuros representan en ocasiones verdaderos tratamientos catárticos. Los “hombres de conocimiento” o Toth, entre los mexicas, tenían un saber profundo sobre las maneras de rearmonización psicológica. Por ello, Jacobo Grinberg llama a los chamanes psicólogos autóctonos.¹¹

¹⁰ Carlos Castaneda. *Las enseñanzas de Don Juan*. México: FCE, 1971.


¹¹ Jacobo Grinberg. *Los chamanes en México*. México: Alpa Corral, 1987.

Bibliografía básica de consulta

- Arias, J.J. "Mito, sentido y significado de la vida", en *Alma y psique. Del mito al método*. México: UAM-X Colección La Llave nro. 19, 2001.
- Instituto de Investigaciones Históricas. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México: UNAM, 1979.
- López-Austin, A. *Tamoachan y Tlalocan*. México: FCE, 1994.
- León Portilla, Miguel. *Toltecatoytl, aspectos de la cultura náhuatl*. México: FCE, 1980.

Bibliografía complementaria

- Campbell, J. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: FCF. 1998.
- Castoriadis, C. *La institución imaginaria de la sociedad*. Tomos uno y dos. Barcelona: Tusquets, 1991.
- Eliade, M. *Mito y realidad*. Madrid: Guadarrama, 1981.
- _____. *Los mitos del mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Almagesto, 1991.
- Florescano, E. *Mitos mexicanos*. México: Aguilar / Nuevo siglo, 1995.
- Guirand, F. (Coord.). *Mitología general*. Barcelona: Labor, 1971.
- Jáidar, I. y José Perrés. "Concepción psicoanalítica sobre los mitos: génesis y constitución", ponencia presentada en la *X Semana de Investigación Científica*, UAM-X, 1999.
- Laplantine, F. *Las voces de la imaginación colectiva*. Barcelona: Gedisa / Granica, 1977.



Un recorrido por la psicología en el México independiente

Entender el desarrollo de la psicología en México requiere comprender las vicisitudes por las que ha pasado su historia, del hombre y del conocimiento. Con la llegada de los españoles, al inicio del Renacimiento europeo, se generaron cambios fundamentales en los pueblos americanos. Su cultura y forma de pensar se vieron profundamente afectados. El choque cultural y cognoscitivo que se dio, marcó la imperiosa necesidad de encontrar un reequilibrio en todos los órdenes humanos y de construir un nuevo sistema que pudiera generar la asimilación del impacto social, emocional y psíquico que significó la Conquista, la Colonia y el nuevo mundo de significados que se imponía. En la historia de los hombres estos procesos son largos y costosos.

En palabras de Octavio Paz: "Toda la historia de México desde la Conquista hasta nuestros días, puede verse como una búsqueda de nosotros mismos, deformados o enmascarados por instituciones extrañas, y de una forma que nos exprese".¹

Retomando lo que en páginas anteriores hemos señalado como la necesidad humana de resolver y aprehender primero el mundo objetivo, para poder acceder al subjetivo y al desarrollo de las ciencias, encontramos que, en el caso mexicano, al interrumpirse el proceso natural que llevaba la cultura y el conocimiento, fue imprescindible reiniciar el aprendizaje en el terreno de lo objetivo y operativo. Es decir, se dio la imperiosa necesidad de aprender a sobrevivir en circunstancias que no eran las desarrolladas en este territorio.

¹ Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*. México: FCE, 1973, p. 156.

Evidentemente el choque con el Viejo Mundo no significó que desaparecieran todas las construcciones milenarias de la subjetividad, la imaginación, la cultura y el pensamiento del mundo prehispánico. Las manifestaciones culturales, religiosas y sociales sufrieron un proceso de sincretismo y de mezcla con los nuevos esquemas. El conocimiento que se tenía hasta el momento en el terreno de la medicina, la herbolaria y la psicología autóctona, depositada en los *hombres y mujeres de conocimiento*, transmitida oralmente o plasmada en códices y otras obras, continuó hasta nuestros días. Esto se dio de manera paralela a la fundación de instituciones de enseñanza y de ciencias médicas que trajeron los colonizadores.

Nos enfocaremos aquí a narrar el desarrollo de la psicología académica en México, teniendo como escenario la historia que la construyó. La otra psicología, la de los psicólogos autóctonos, la que imperaba y aun se mantiene todavía en algunas comunidades indígenas, sobre todo en aquellas alejadas de las ciudades, ha continuado por sus propios caminos.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA ENSEÑANZA EN LA NUEVA ESPAÑA Y DE LA ATENCIÓN A LAS ENFERMEDADES MENTALES

Durante el periodo colonial en México se creó la Real y Pontificia Universidad de Nueva España (1581). En ella se estudiaba teología, derecho y filosofía escolástica-aristotélica; los conocimientos impartidos sobre psicología, dentro de la filosofía, eran los enfoques tomistas. En el inicio de la Colonia sólo algunos médicos y filósofos estudiaron temas psicológicos; entre ellos Fray Alonso de la Vera Cruz (1557), quien es considerado por los historiadores de la universidad en México como el iniciador de la enseñanza de la filosofía y de la "psicología aristotélica". Dentro de los textos que él inicia está su tratado *De anima*, en el cual aborda asuntos psicológicos desde el enfoque aristotélico.

En el siglo XVII algunos pensadores se abren a las revoluciones científicas que se expresaban en Europa, principalmente, como hemos visto antes, con Galileo, Newton, Descartes, etcétera. En esta época, existen filósofos importantes en México que se oponen a la filosofía impuesta por la iglesia; influidos por las ideas cartesianas, señalan la importancia de estudiar la conciencia y el conocimiento por medio de la razón.

En cuanto a enfermedades mentales se refiere, en el mundo prehispánico eran consideradas desde la perspectiva del pensamiento mágico-mítico-religioso; el mundo medieval y prerrenacentista traído por los conquistadores las consideraban como posesiones demoniacas y, por lo tanto, los enfermos mentales eran tratados por la iglesia, en la mayoría de los casos, por medio del exorcismo.

Fray Bernardino Álvarez, en 1566, fundó el primer sanatorio para enfermos mentales en el continente americano: el hospital de San Hipólito. En 1687, un carpintero, José Sáyo, abre en su casa un asilo para mujeres enfermas mentales.

En 1772 se edita en la Nueva España el *Mercurio volante*, escrito por el doctor en medicina Bartolache. En esta revista, entre otros muchos asuntos, se trata la histeria considerándola como una enfermedad hereditaria y de temperamento, señalando también la importancia del ambiente en que se desarrolla el paciente histérico.

Éste es de manera sucinta el escenario de la enseñanza y tratamiento de asuntos psicológicos durante la Colonia.

MÉXICO INDEPENDIENTE

Hasta el siglo XVIII, junto con el despliegue de ideas científicas en México, inician los atisbos de una psicología académica. Sin ser tema relevante, se encontraba dentro de los estudios de filosofía. En ese siglo, y a principios del XIX, la ciencia prioritaria era la medicina, debido a las grandes epidemias y otras enfermedades que asolaban el país; así, en 1877, médicos mexicanos formados en Francia son encargados por el gobierno para atender asilos y manicomios. Después de la guerra de Independencia, México se encuentra continuamente en luchas internas, el proyecto de país que se quería construir responde a la filosofía positivista de Augusto Comte, quien sostiene que la reforma de una sociedad requiere de la reforma a nivel intelectual y del método científico. La psicología surge dentro de este proyecto como una importación europea durante la Reforma; en tiempos de Juárez, las ideas liberales favorecieron la aparición del positivismo en las instituciones de enseñanza en México. En ese tiempo se conocen en México los trabajos europeos sobre "magnetismo animal" de Mesmer, y los estudios de frenología.

La Escuela Nacional Preparatoria (ENP), en la segunda mitad del siglo XIX, es ideada por Gabino Barreda, positivista que excluye los estudios sobre psicología en su plan. Después Justo Sierra, en 1881, como director de la Escuela, incluye algunos temas de psicología en los curricula de la preparatoria.

En el terreno práctico, algunos consideran que la psicología nace en el régimen de Porfirio Díaz,² muy de la mano con la criminología, para estudiar los “determinantes” de los actos antisociales y ofrecer alternativas para su control. Durante el porfiriato se abre el manicomio de la Castañeda (1910). En este mismo periodo histórico, la psicología llegó a ser considerada como un instrumento represor dado que se recluía, en muchas ocasiones considerándolos dementes, a aquellos que intentaban criticar y denunciar el régimen porfirista.

Ezequiel Chávez en 1893 es nombrado primer catedrático y fundador de los cursos de psicología en la ENP. En 1904 traduce a Titchener e introduce de esta manera el estructuralismo en la psicología en México. Chávez vivía en sí mismo el conflicto religioso de su época y siguiendo a Descartes encuentra una salida señalando que cada uno debe encontrar el método al que su razón le guíe.³ Su propuesta de psicología pudo escapar a las ideas positivistas de su tiempo y quedar en una concepción de normas para lograr la salud mental y de educación del hombre. Incluye su estudio como materia autónoma en la ENP. En 1901 publica *Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano*. Muchos años después tuvo una Sección de psicología que empezó a funcionar en 1938 bajo su iniciativa, y se ubicaba dentro del Departamento de Filosofía donde se ofrecía a los estudiantes una maestría en “ciencias psicológicas”.

Otros hechos significativos, ya en la época posrevolucionaria, fueron el surgimiento de la psicometría en el campo educativo, diversas exploraciones en “psicología médica”, los estudios de “psicología del mexicano” y la consolidación de la orientación vocacional como campo práctico de la psicología.

Enrique Aragón, eminente médico psiquiatra que llegaría luego a ser rector de la Universidad Nacional de México, en 1919 esta-

² Véase P. Valderrama y J. Molina “Cinco tesis sobre el desarrollo de la psicología como ciencia y profesión en México”, en Casanova, P. (comp.) *Las profesiones en México: Psicología*. México: UAM-X, 1990.

³ E.A. Chávez. *Mi credo estudio de filosofía*, México, ENP, 1890.

blece, en la Escuela de Altos Estudios de Mascarones, un “gabinete” que fundó con un criterio experimental, con aparatos traídos de Alemania (para experimentos psicofisiológicos) sobre el modelo del primer laboratorio psicológico del mundo, creado por Wilhelm Wundt en 1879 en la ciudad de Leipzig. Este gabinete se convertiría más tarde en el laboratorio psicológico impulsado por el doctor José Luis Curiel (paralelamente a la creación de la carrera profesional de psicología a principios de los años sesenta), concebido como un lugar para el apoyo a la investigación, no sólo experimental, sino que incluía otros enfoques metodológicos para realizar investigaciones clínicas de la personalidad y estudios psicométricos, entre otros. La investigación se consideraba esencial, en particular para apoyar los seminarios del doctorado, cuyo propósito explícito era formar investigadores y que existía desde la creación de la carrera. Volviendo a 1902, Aragón publica *La psicología*, primer texto sobre esa materia escrito por un mexicano. La psicología comienza a tener presencia social como una disciplina que se ocupa del estudio del carácter, de la *mente* y de la sensibilidad humanas. Incluso se habla de una “psicología de la mujer” en la que se señala que ésta es inferior al hombre, pues su afectividad estaba por encima de su intelectualidad.⁴ Horacio Barreda, hijo de Gabino Barreda, defiende la tradición indígena en su *Estudio sobre el feminismo*, en el que considera a la cultura azteca como poseedora de un alto grado de desarrollo dado que su sistema social se basa en jerarquías, lo cual coincide con su ideología positivista. Describe cómo en aquella cultura se le asignan diferentes tareas al hombre y a la mujer.

Desde 1910 la psicología comenzó a impartirse en la Escuela de Altos Estudios (EAE), creada por Justo Sierra y cuyo director fue Porfirio Parra. Ese mismo año, Porfirio Díaz inaugura la Universidad Nacional de México, con organización y funcionamiento similar al de las universidades norteamericanas.

Por otro lado, a nivel social se abordan temas psicológicos, como lo indican libros, revistas y periódicos de la época. Así se habla de “psicología del matrimonio, de psicología criminalista, del poder y otras más”, sin señalar fundamentos teóricos, más que ocasionalmente.

⁴ Horacio Barreda. “Psicología femenina”, *Revista positiva*. México. 1909. Tomado de López, S. (comp.) *Historia de la psicología en México*. México: CEAPAC, 1995.

Finalizado el movimiento revolucionario, en plena búsqueda de la identidad de *lo mexicano*, se funda la escuela de psicología en la UNAM. En 1932, en la Facultad de Filosofía y Letras, se abre la sección de psicología, y cinco años más tarde se formula el primer plan de estudios de psicología, en la misma facultad, dirigida por Antonio Caso.

Frente a la creciente modernización del país, la concepción del hombre sufre también una transformación y surgen los pensadores que lo consideran como una máquina humana a la que es necesario conocer en sus partes, iniciando un fuerte antagonismo entre los científicos que entienden al ser humano desde una concepción materialista y positivista y, aquellos que lo consideran un ser dotado de alma inmortal. Se dan numerosos estudios con diferentes enfoques, florecen tanto la línea del psicoanálisis, la fisiología, así como se continúan los estudios sobre el ser humano desde la teología, la metafísica y el esoterismo; surgen también en México, especulaciones con enfoque aristotélico y, otras, con ideas tomistas. La emigración generada entre 1939 y 1940 por la Guerra Civil en España, trae a México a grandes pensadores y científicos de aquella tierra que nutren la cultura y la ciencia.

En la década de los cuarenta, la fuerte influencia del psicoanálisis y de la psiquiatría europea se deja sentir cada vez más en México, y durante casi dos décadas (cuarenta y cincuenta, y aun principios de los sesenta) al psicólogo se le considera únicamente como un ayudante o un apoyo a estas ciencias. El doctor Pascual del Roncal inicia el uso de pruebas proyectivas de la personalidad. En 1946, el doctor en psiquiatría Alfonso Millán, secretario de Salubridad y Asistencia, declara que apoyándose en la psiquiatría se combatirán en el país el alcoholismo y otras adicciones, así como la prostitución. El campo de trabajo del psicólogo estaba limitado al diagnóstico por medio de pruebas proyectivas y psicométricas.

Para 1950, la población mexicana particularmente en el DF⁵ había crecido de forma considerable y con ello la demanda de educación en los diferentes niveles, por lo que se estudiaban institucionalmente nuevos proyectos para enfrentar esta situación

⁵ En 1940, la población en México era de 19 653 552 habitantes (según el censo de ese año, se registraron 1 757 530 en el DF); para 1950 ascendió a 25 791 017 habitantes (3 050 442 en el DF). Fuente: Dirección General de Estadística (actualmente INEGI).

que apuntaba a un país más complejo. Planes que deberían articular la problemática social con la educativa.

En esa década, el maestro en psicología Ramón Gómez Arias abrió la Escuela de Psicología en la Universidad Iberoamericana (UIA). En sus primeros años la carrera de psicología en la UIA tuvo un enfoque básicamente psicoanalítico. Para 1955 se abre a otras corrientes como la experimental y la instalación de laboratorios de investigación y psicometría. También en 1950 se fundó la Sociedad Mexicana de Psicología, y en 1952 se creó en la UNAM un doctorado especializado en psicología. En 1958, en la UNAM, se aprobó el plan de estudios con el que se podía obtener el título profesional. Sin embargo, el desarrollo de la psicología era lento, se desconocían los avances logrados en otros países y existía muy poca oferta laboral, de modo que la imagen social de la psicología era confusa y precaria.

Fue en 1959 cuando se crea por primera vez en México la carrera profesional de psicología en la UNAM con derecho al título profesional correspondiente. Esta carrera se ubicó en la Facultad de Filosofía y Letras, en el Colegio de Psicología a cargo del doctor José Luis Curiel, destacado académico cuya amplia formación científica y humanística, aunada a su convicción acerca del importante papel que debería desempeñar la psicología en la sociedad, tuvo mucho que ver con el reconocimiento en México de la psicología como una opción profesional.⁶ Previamente existía en esa Facultad, un Departamento de Psicología que ofrecía estudios sobre la materia desde 1945 (creada por el doctor Fernando Ocaranza), pero que no apuntaba a un perfil profesional. Recordemos que antes de esa formación existieron cátedras de psicología desde principios del siglo XX en la ENP y poco después –en 1910– en la Escuela Nacional de Altos Estudios (luego Facultad de Filosofía y Letras) de la UNAM, con la cátedra de *Psicosociología* a cargo del norteamericano James M. Baldwin, y más tarde en la Escuela Normal Superior, la de *Psicología Pedagógica Experimental* a cargo del doctor José Torres y la de *Psicología de la Adolescencia*, impartida por el mencionado doctor Ezequiel A. Chávez, uno de los pioneros de la psicología en México.⁷ Como ya vimos, es en la Universidad Nacional donde

⁶ Véase José Luis Curiel. *El psicólogo: vocación y formación universitaria*. México: Porrúa, 1962.

⁷ Datos recabados por J. L. Curiel. Ob. cit.

surgieron las primeras experiencias de investigación formal en el campo de la psicología, con el hecho significativo de la fundación del primer "gabinete psicológico" en México.

En la década de los sesenta empiezan a darse cambios significativos e interesantes aportaciones a la enseñanza e investigación en psicología. Una mayor demanda de psicólogos en diferentes instituciones educativas, asistenciales, hospitalarias, etcétera, es paralela a un incremento de alumnos en las escuelas de psicología. En 1966 se reconoce legalmente la psicología como una profesión.

En este mismo año se rediseña nuevamente el plan de estudios de la carrera de psicología en la UNAM, inclinándose a enfoques experimentalistas y conductistas, y en la Universidad Iberoamericana el doctor Lafarga inicia el primer taller en México para la formación de psicoterapeutas autodirectivos.

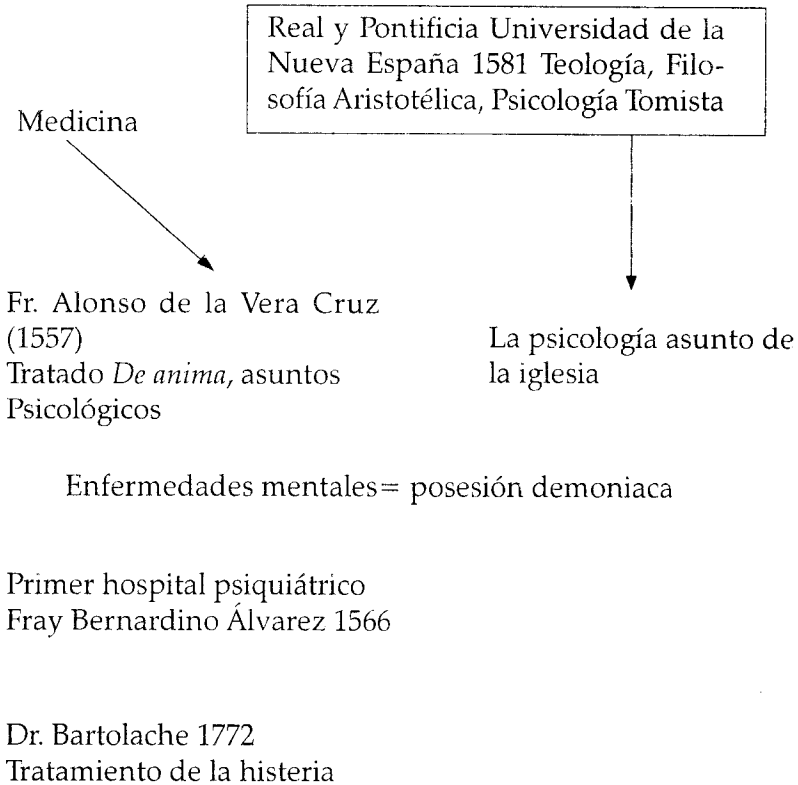
En 1973, la escuela de psicología de la UNAM que hasta el momento formaba parte de la Facultad de Filosofía, se convirtió en una facultad independiente. Las tendencias principales de la psicología en esa década eran las corrientes conductista, gestaltista y psicoanalítica. Paulatinamente, el lugar social del psicólogo iba adquiriendo relevancia y mayor demanda en diferentes ámbitos educativos, médicos, industriales, comerciales, gubernamentales y en la clínica privada.

Sin embargo hasta 1974, la psicología como profesión no tenía ningún reglamento particular sino las generalidades del reglamento de profesiones de la UNAM. A partir de esta época se da el desarrollo de la psicología en México como carrera, oferta de trabajo, demanda y presencia social. Inician la formación de diferentes asociaciones y grupos sobre diferentes aspectos de la psicología. En 1984, México obtiene, por primera vez, la sede del Congreso Internacional de Psicología.

En las décadas de los ochenta y noventa, se multiplican las instituciones y escuelas que ofrecen la licenciatura en psicología, diferentes especializaciones y posgrados. Proliferan libros, revistas y publicaciones de diferente género sobre temas de psicología realizados por autores mexicanos y, la demanda social, laboral y educativa de la psicología es pujante y creciente.

Cuadro VI: México colonial

La Colonia española en México



Cuadro VII
Psicología: México independiente

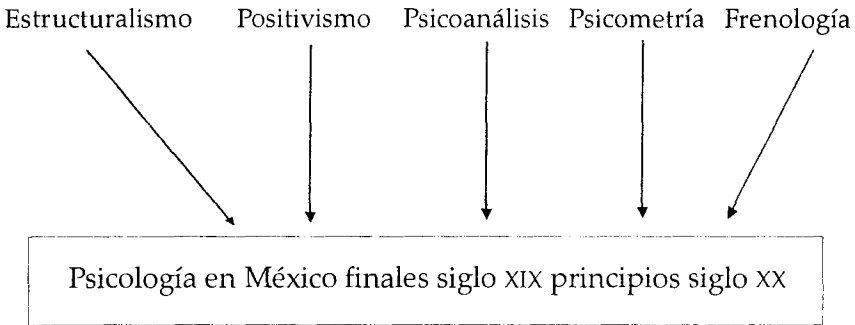
| | |
|--|--|
| Siglo XVIII | Siglo XIX |
| Psicología positivista Frenología | Justo Sierra 1881 Estudios de psicología en la Preparatoria Nacional |
| | Porfiriato Psicología (criminal y antisocial) como arma represora |
| | Chávez 1893 Psicología estructuralista |
| Siglos XIX y XX Pensadores mexicanos | |
| Ser humano Máquina, Enfoque materialista Positivista | Ser humano Con alma inmortal Metafísica, filosofía Esoterismo |
| Siglo XX | |
| 1902 Primer libro de psicología | |
| 1919 Primer Laboratorio de psicología Enrique Aragón | |
| 1910 Estudios de psicología en Escuela de Altos Estudios | |
| 1910 Universidad Nacional de México (Porfirista-positivista) | |
| 1932 Escuela de Psicología en la Universidad | |
| 1937 Antonio Caso-Primer Plan de estudios de psicología | |
| 1938 Psicometría –Psicología médica– Orientación vocacional | |
| 1938 Fuerte influencia europea con el exilio español, psicoanálisis europeo | |

- 1945 Dr. Ocaranza, carrera no profesional de Psicología UNAM
- 1950 Dr. Gómez Arias carrera de enfoque psicoanalítico
Universidad Iberoamericana
- 1955 UIA, incorpora psicología experimental y psicometría
- 1952 Primera Sociedad Mexicana de Psicología
- 1958 Doctorado en psicología UNAM
Se aprueba el plan de estudios de la carrera
- 1966 Se reconoce legalmente la carrera de psicología
- 1966 primer Taller de formación de psicoterapeutas
Dr. Lafarga UIA

- 1973 Facultad de Psicología independiente UNAM

- 1974 Se funda la Universidad Autónoma Metropolitana

Cuadro VIII
Presencia en México de distintas corrientes



Bibliografía básica de consulta

- Colotla, V. y L. Gallegos. *La psicología en México*. México: Trillas, 1978.
- López, S. (comp.). *Historia de la psicología en México*. México: CEAPAC, 1995.

Bibliografía complementaria

- AA. *Espacios de mestizaje cultural*. México: UAM-A, 1991.
- Aguirre Beltrán, G. *Medicina y magia*. México: INI, 1963.
- Aragón, E. *La psicología*. México: Muller, 1902.
- Ardila, R. *La profesión del psicólogo*. México: Trillas, 1978.
- CENEIP. "Definición del perfil profesional del psicólogo". *Enseñanza e investigación en psicología*, nro. 4. México, 1978.
- Curiel, J.L. *El psicólogo: vocación y formación universitaria*. México: Porrúa, 1962.
- Díaz-Guerrero, R. *Momentos culminantes de la psicología en México*. México: Trillas, 1980.
- Harrsch, C. *El psicólogo, ¿qué hace?* México: Alhambra mexicana, 1985.
- Larroyo, F. *Historia comparada de la educación en México*. México: Porrúa, 1970.
- Paz, O. *El laberinto de la soledad*. México: FCE, 1973.



La formación modular: las apuestas por una experiencia creativa

En la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X), cuando el docente recibe a un grupo del primer módulo del Tronco de Carrera de Psicología (llamado *Persona y sociedad* en el diseño original del Plan de Estudios, y *El sujeto en la historia de la psicología* a partir del rediseño aprobado en 1994), inicia su tarea con una propuesta de reflexión para ser trabajada en el espacio grupal que se está fundando en ese primer encuentro y que está conformada por algunas preguntas básicas: *¿qué hacen aquí?, ¿por qué y para qué quieren estudiar psicología?, ¿por qué en la UAM-X?* Es cierto que para entonces los alumnos ya han cursado tres trimestres que forman también parte de su carrera profesional. Sin embargo, el tránsito por los troncos Interdivisional (TID) y Divisional (TD), si bien ha conducido a importantes exploraciones sobre el conocimiento, la sociedad, la historia y las condiciones sociopolíticas de México, no ha incluido una aproximación directa al campo disciplinario que fue motivo de su elección de ingreso a la universidad.

Por eso, este cuarto trimestre inaugura una nueva etapa donde, alrededor del referente “psicología”, se confrontarán expectativas y realidades institucionales, vocaciones, anhelos e incertidumbres, momento también de intuir que se les invita a construir un proceso de formación donde “hay que meter el cuerpo”. Esto quiere decir que lejos de ser reducidos a un papel pasivo de alumnos receptores de conocimiento, se les considera agentes protagónicos de un proceso de aprendizaje que requiere, entre otras cosas, animarse a formular preguntas acerca de lo que uno es, lo que uno busca. En otras palabras se propone tomar el proyecto de estudiar

psicología como un objeto inicial de indagación, como un modo de abrir el diálogo creativo con esa disciplina que los ha hecho concurrir a este espacio institucional: la formación en la UAM-X. La idea de proyecto supone una anticipación de lo que uno quiere hacer con su vida o en relación con algún aspecto de ésta: esa proyección al futuro está tejida desde nuestra historia –individual y social– y habla de un movimiento imaginario hacia ciertos ideales y valores, procesos relacionados con lo que estudia la psicología. Por ello, en vez de obturar prematuramente con información las inquietudes con las que las personas se aproximan a un cierto aspecto de la realidad –en el caso al que nos referimos, el módulo con el que se inicia el tronco de licenciatura– privilegiamos el análisis de la implicación como tarea ineludible para constituirse en sujetos de aprendizaje. Adelantemos, por ahora, que analizar la propia implicación tiene que ver con el intento de reconocer de qué manera y para qué se entra a un determinado campo de relaciones sociales y cómo esa acción adquiere un sentido en el contexto de la historia personal y social.

Esa estrategia de trabajo con el grupo (seguimos en el supuesto de alumnos que ingresan al cuarto trimestre académico) tiene como fundamento la expectativa de propiciar desde el primer momento la construcción de un sujeto de conocimiento, es decir, de un sujeto que aprenda –se transforme– en un proceso de diálogo crítico con la realidad. El recrear el momento en el que un grupo inicia una formación profesional evocando las preguntas que idealmente tendría que hacerse para colocarse en una posición subjetiva de *apertura frente al aprendizaje*, apunta a sugerir la importancia de explorar cómo y con qué proyecto epistemológico, educativo y social surgió una licenciatura sobre la que se apuesta no sólo una dedicación prioritaria en los próximos años, sino la formación básica para ejercer una práctica profesional en el futuro. Sentir inquietud, curiosidad o necesidad de saber, son ya niveles de una posición abierta, ávida de conocimiento.

En este contexto, hablar de una “posición de apertura” significa, entonces, aprender a utilizar el pensamiento como herramienta de indagación que, como venimos planteando, lejos de ser un ejercicio de acumulación de información se entiende como un proceso de transformación de uno mismo, de construcción creativa de un mundo de posibilidades a explorar. La condición del aprendizaje concebido como transformación es invariablemente *la proble-*

matización de lo que se presenta como obvio y evidente. Problematicar es formular preguntas que rompan la inercia de representarse el mundo como “natural”, estático y “explicable por sí mismo”. Lo contrario es recuperar o construir una perspectiva histórica y genealógica, es decir, interrogarse acerca de las condiciones de surgimiento de toda producción humana, como es –en el caso que nos ocupa– la demarcación de un campo de conocimiento especializado (la psicología), una práctica institucional (la enseñanza de la psicología) y un papel legitimado socialmente (ser psicólogo). El punto de partida es reconocer que toda forma social se constituye desde premisas, concepciones, valores y opciones que tienen una dimensión política, es decir, favorecen una determinada relación de fuerza en la sociedad.

Los fenómenos del mundo social no son invariantes; por el contrario, estamos ante procesos complejos que conforman una verdadera trama en movimiento, los constituidos desde una lógica histórica, institucional y grupal que produce formas culturales características. De esta manera, un primer producto del aprendizaje grupal a lograr es la construcción de la noción de proceso y la adopción de *una perspectiva histórica y de indagación sobre la génesis o surgimiento de las prácticas sociales*. Por eso la pregunta: ¿cómo y con qué proyecto surgió la carrera de psicología en la UAM-X?

En un segundo momento, una vez que el grupo ha revisado y analizado el contenido del módulo que será su guía trimestral, siguen las preguntas: ¿cómo entienden la propuesta de trabajo de este módulo?, ¿qué les sugiere el problema-eje tal como está planteado? Frecuentemente hará falta “regresar” a preguntas más básicas: ¿qué es un módulo?, ¿para qué sirve el problema-eje? Esta estrategia, que es tanto “interrogativa” como grupal (ya que grupo y coordinador/docente son el continente que se ofrece para atravesar la experiencia de formación), será una constante durante todo el proceso educativo en la UAM-X, ya que tiene que ver con la noción de formación que se deriva del Sistema Modular implementado en esta institución, así como con la especificidad de la carrera de psicología en el sentido de cómo se concibe el campo de estudio y el de aplicación de esta disciplina, y desde qué premisas se orienta la concepción de profesional de la psicología que sostiene su estructura curricular. A estas cuestiones dedicaremos el presente capítulo.

UN PROYECTO EDUCATIVO

Planteamos como punto de partida que el perfil de la Licenciatura en Psicología de la UAM-X tiene las características de un “proyecto”, es decir que constituye una construcción propositiva como expresión de una búsqueda para plasmar nociones y valores con una dirección y sentidos bien definidos. Entendemos que puede surgir una carrera de psicología en otra institución que no esté animada por una idea directriz suficientemente clara y significativa para plasmarse coherentemente en su propuesta curricular, o bien, puede suceder que se adopten planes de estudios establecidos y legitimados por la autoridad de ciertas instituciones de prestigio sin un cuestionamiento de sus fundamentos y de la opción social y política que supone. Naturalmente uno puede adoptar y hacer suyo el proyecto de otros (finalmente nadie es absolutamente original) y constituirse en un proyecto propio, pero eso implica un proceso de identificación y de compromiso con ciertas ideas y aspiraciones. Ésta es la dimensión que hace de una propuesta un auténtico proyecto en el sentido de anticipar e imaginar un devenir deseado y valorado.

Pues bien, antes de que existiera la Licenciatura en Psicología en la UAM-X hubo otro proyecto de mayor alcance y trascendencia: el *Proyecto Xochimilco*, es decir, el diseño de una universidad desde un modelo educativo profundamente innovador, el elemento crucial que inspiró y condicionó las características que adoptaría el perfil de la carrera de psicología. Fue su audacia, su utopía transformadora, los valores que enaltecía para visualizar otro tipo de vínculos al interior de la universidad y con la sociedad, lo que en su conjunto animó, ilusionó y cautivó a los equipos de profesores –miembros fundadores de la UAM-X– que tuvieron como tarea realizar la propuesta curricular correspondiente. El modelo educativo de Xochimilco fue en su inicio un marco conceptual y organizativo ideal, cuya traducción en la práctica constituyó un reto para la comunidad que se congregó en los primeros años de su operación. No podía ser nada más una tarea para sus autoridades; la magnitud de los cambios propuestos en relación con las formas tradicionales de universidad requería una fuerza colectiva. Ésta se generó a partir de involucrarse con la idea de transformación que sugería el Proyecto Xochimilco.

El encargo de la universidad a sus miembros fundadores, consistía en realizar las tareas de planificación y operación del modelo; contenía una demanda que puede ser sintetizada en una frase usual de los primeros años: "convicción y compromiso con el modelo Xochimilco". A esta demanda se respondió ampliamente. Por eso, las etapas iniciales de construcción de la universidad estuvieron caracterizadas por un generalizado entusiasmo con el modelo educativo que proponía Xochimilco y por una mística de cambio social. Tener un ideal, un proyecto, brinda una peculiar fuerza inspiradora a una comunidad. El Proyecto Xochimilco gestó la posibilidad de participar en una empresa significativa con la expectativa de favorecer la transformación de la sociedad. Era construir la esperanza después de la catastrófica derrota de la democracia y el diálogo en 1968 en México, y la cancelación de la libertad democrática en Chile, Argentina y otros países latinoamericanos en los años subsiguientes.

En este marco se genera el perfil de la carrera de psicología, del que podemos sin duda decir que constituyó una propuesta creativa, original y de ruptura frente a concepciones tradicionales del conocimiento, del proceso de enseñanza-aprendizaje y de la práctica psicológica. Sólo comprendiendo la esencia y el alcance del Sistema Modular característico de la Unidad Xochimilco, podremos reconocer las condiciones básicas que promovieron una Licenciatura en Psicología con un perfil distinto a los planes de estudio que hasta entonces se conocían en otras universidades mexicanas.

EL CONTEXTO: UNA UNIVERSIDAD "MODERNA"

En 1970, México vivía un fenómeno de masificación de su sistema educativo a nivel de educación superior que puso en tensión las condiciones existentes. Por otro lado, el Movimiento Estudiantil del 68 había cimbrado fuertemente los valores y estructuras en que se asentaban los vínculos entre el aparato estatal y las universidades. Como efecto y respuesta a las nuevas condiciones y demandas sociales, el Estado impulsó la modernización de la educación y la creación de nuevas instituciones. En el entrecruzamiento de ambas políticas surgió, como uno de los acontecimientos más relevantes en el panorama educativo nacional de esa década, la crea-

ción de la Universidad Autónoma Metropolitana en la Ciudad de México. La modernización en este contexto significa un intento de incorporar avances científicos y tecnológicos que hagan más funcional y eficiente un sistema; en el caso de la UAM, fue básicamente una novedosa organización basada en divisiones y departamentos (que rompía con la vieja tradición de las facultades) y de una propuesta de universidad “múltiple” en la que tres unidades universitarias ubicadas en polos opuestos de la ciudad (Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco), articuladas por una normatividad compartida y coordinadas por un órgano central ejecutivo (Colegio Académico y Rector General), tendrían sin embargo autonomía en lo que respecta a su funcionamiento interno. En este marco se aprobó en 1973 en el Congreso de la Unión, la propuesta enviada por el presidente Luis Echeverría, con la cual se creaba la UAM. Se esperaba no sólo aliviar la fuerte demanda de educación superior que gravitaba sobre la UNAM en particular, sino forjar una distinta universidad moderna y eficiente.

La originalidad de la Unidad Xochimilco consistió en plantear un proyecto fundador que trascendiendo la intención modernizadora y eficientista, partía de una crítica radical al sistema educativo dominante y proponía un audaz modelo que apuntaba a una transformación del vínculo universidad-sociedad que afectaba de raíz las formas de concebir las tareas universitarias y el proceso de enseñanza-aprendizaje.¹ Haremos en seguida un intento de enfocar los aspectos más significativos del “Proyecto Xochimilco”, ya que su comprensión será la pauta para desentrañar el proyecto que se creó para la Licenciatura en Psicología.

TRANSFORMACIÓN DEL VÍNCULO UNIVERSIDAD-SOCIEDAD

El modelo de universidad que se pretende superar con la innovación llamada Sistema Modular, es aquel que separa las tareas universitarias de las necesidades concretas de la sociedad a la que debe servir. La propuesta alternativa se ha descrito con la frase: “una

¹ La propuesta innovadora se presentó en un texto del Dr. Ramón Villarreal (en colaboración con los doctores Juan César García y José Roberto Ferreira) titulado “Anteproyecto para establecer la Unidad Sur de la Universidad Autónoma Metropolitana”, dado a conocer en 1974 y que se conocería popularmente como “Documento Xochimilco”.

universidad activa y crítica”.² Esto quiere decir que desde esta perspectiva, la Universidad debería tomar como eje de su práctica la articulación de su quehacer con la problemática social, a cuya transformación debería contribuir.

El compromiso con la realidad social pretendía ir más allá de una declaración de principios, y por ello se incorporó como guía de acción en los currícula a partir del concepto “objeto de transformación”. Esto suponía tomar como criterio básico en el desarrollo de los planes de estudio de cada licenciatura, no las prácticas “dominantes” —que usualmente, al satisfacer acriticamente el mercado laboral, eran reproductoras de las condiciones sociales imperantes— sino las prácticas “emergentes” surgidas de la concepción de intervenciones profesionales que respondieran a una visión amplia y comprometida con la transformación de la sociedad. Es decir, el proyecto educativo de Xochimilco propone que el curriculum se construya a partir de la selección de problemas de la realidad³ que, por un lado, representarían un modelo del tipo de problemática a la que el profesional se va a enfrentar en el futuro y, por otro, supone un replanteamiento crítico de las prácticas profesionales dominantes. Desaparecen las “materias” como unidades de enseñanza-aprendizaje y surgen los “módulos”, unidades integradas de trabajo académico cuyo eje es una problemática de investigación socialmente definida. Como consecuencia, cada plan de estudio (curriculum) se desarrolló a partir de la selección y fundamentación metodológica de los problemas-eje que paradigmáticamente constituirían una formación profesional. El proceso de elucidación y abordaje de tales problemas-eje, comprometía tanto los planos de construcción y desarrollo teórico, metodológico y técnico, como el reto de concebir el papel del profesional en su posible transformación. No es nuestro objetivo ahondar en las implicaciones, interpretaciones y aun malentendidos que ha generado la peculiar expresión “objeto de transformación”. Para ello remitimos a análisis bien documentados y lúcidos que se han hecho al respecto.⁴ Aquí lo

² R. Villarreal. *Documento Xochimilco*. México: UAM-X, 1974.

³ El término “problema de la realidad” ha sido común en el contexto del Proyecto Xochimilco. Sin embargo, debemos advertir que es una expresión equívoca si se interpreta como una captación directa de la realidad. Todo “problema” es propiamente un objeto de indagación *construido* desde una óptica determinada.

⁴ Por ejemplo: Walter Beller. *El concepto objeto de transformación en el proyecto académico de la UAM-X*. México: UAM-X / Temas Universitarios, nro. 10, 1987.

importante es (enfocando nuestro propósito de entender las condiciones de surgimiento del perfil de la Licenciatura en Psicología en la UAM-X) destacar la reflexión obligada que propició éste en relación con tres puntos claves:

- Qué problemática social debe recibir atención prioritaria (dimensión social).
- Qué tipo de sociedad queremos ayudar a construir (dimensión axiológica e ideológica).
- Qué es y para qué sirve la psicología (dimensiones epistemológica y política).

LA INTEGRACIÓN DEL CONOCIMIENTO: LOS HORIZONTES DE LA INTERDISCIPLINA Y LA COMPLEJIDAD

El Proyecto Xochimilco perfiló un avanzado modelo de integración del conocimiento, anticipando así nuevas perspectivas del proceso de conocimiento que luchan por superar las posiciones fragmentarias, lineales, positivistas y mecánicas que han imperado por mucho tiempo en el campo de la ciencia y la cultura y en la visión del mundo en general.⁵ La búsqueda y debates que se han abierto provienen, al menos en parte, del reconocimiento de la profunda interconexión de los distintos fenómenos sociales y naturales, lo que está generando nuevas comprensiones sobre la naturaleza del universo y de la sociedad. Ha sido también necesario abordar de otra manera la división convencional del saber en "disciplinas". Esto ha derivado en el desarrollo de aproximaciones multidisciplinarias, interdisciplinarias o transdisciplinarias en la investigación, como interpretaciones distintas de nuevos abordajes posibles, pero que tienen en común reconocer la multiplicidad y complejidad de dimensiones y procesos comprometidos en la diversidad de fenómenos y manifestaciones tanto del mundo social como natural.

El Sistema Modular se inscribe claramente en una vocación interdisciplinaria, entendida no sólo como una visión amplia de la realidad que permita incorporar distintas aportaciones disciplina-

⁵ Nos referimos al llamado "paradigma newtoniano-cartesiano" que ha servido de criterio de verdad científica en los últimos tres siglos.

rias, sino como propuesta de desarrollo de una actitud abierta y de una disposición al “tránsito de fronteras” (por aquello de no cerrarse o reducirse a estrechas miradas disciplinarias) que genere una fertilización mutua entre distintos discursos científicos y culturales. Para favorecer esta perspectiva se propuso una estructura curricular en cuatro niveles:

- a) *Tronco Común* (llamado Interdivisional), compartido por todos los estudiantes al ingresar a la universidad.
- b) *Tronco Divisional* (común a varias licenciaturas ubicadas en grandes campos del conocimiento).
- c) *Tronco de Carrera* (definida por un perfil profesional).
- d) *Área de Concentración* (énfasis en algún aspecto particular de los campos problemáticos).

En este diseño el criterio más importante ha sido propiciar tanto el desarrollo de una mirada crítica respecto de la sociedad y el proceso de conocimiento, como una amplia perspectiva metodológica donde estudiantes y profesores puedan ubicar su especialidad y comprender la necesidad de aportaciones complementarias. En la UAM-X las licenciaturas han conservado, en su mayoría, los nombres validados por la tradición, pero el enfoque crítico y el esfuerzo por conceptualizar nuevos espacios sociales para las profesiones ha sido un enorme desafío a la creatividad.

LA INVESTIGACIÓN: EJE DEL PROYECTO EDUCATIVO

Uno de los lineamientos rectores del Sistema Modular ha sido la integración de la enseñanza, la investigación y el servicio, tareas que en los modelos educativos tradicionales han permanecido separadas. Este principio de integración ha provocado una transformación radical en la manera de concebir y desarrollar dichas actividades, a la vez que ha creado nuevos espacios productores de otros sentidos y otras subjetividades. Por ejemplo, el espacio del aula ya no es la clase acostumbrada. Encontramos en cambio colectivos de indagación, esto es, grupos de trabajo donde todos los integrantes tienen que alcanzar la dignidad de sujetos cuya palabra vale, construyéndose como sujetos de aprendizaje y de investigación en el proceso de producir conocimiento.

Estos colectivos son conformados a partir de la tarea de investigación, la cual es en el Sistema Modular el eje dinámico de todo proceso de formación. La expectativa es: todos activos, todos participantes en el espacio de aprendizaje, para gestar un esquema referencial común que les permita operar como equipo ante un determinado campo de conocimiento o sector de la realidad. Y aquí nos referimos a la construcción de la dimensión metodológica de la investigación formativa. En esta modalidad de trabajo es funcional la heterogeneidad; ésta proviene de la mayor experiencia del docente –quien funge como coordinador– y de la diversidad de historias y pertenencias de los integrantes del grupo.

Todo módulo es, estrictamente hablando, una propuesta de investigación que deberá ser recreada por cada grupo y por cada equipo de trabajo. Del problema-eje del módulo derivarán el planteamiento del problema y el diseño de investigación, mismo que se llevará a cabo en un campo empírico determinado.⁶ Se convertirá en un “objeto de transformación” en la medida en que el análisis crítico de la problemática estudiada lleve a conceptualizar la dirección del cambio deseable y a generar, cuando las condiciones lo permitan, un aporte creativo que perfile una práctica profesional emergente (en forma de servicio) a la comunidad.

El Sistema Modular integra así la teoría y la práctica. La investigación deja de ser una tarea “superespecializada” de una élite académica para convertirse en la estrategia privilegiada de la formación que se concibe, ya no como transmisión de información, sino como el desarrollo del pensamiento y de la capacidad de reflexión crítica a partir de procesos de investigación de problemas socialmente definidos.

LA DIMENSIÓN GRUPAL EN EL SISTEMA MODULAR

La comprensión de los alcances del modelo educativo de Xochimilco sería insuficiente si no se toma en cuenta un elemento esencial del mismo, que ya hemos mencionado y ahora queremos destacar: el trabajo grupal como escenario posibilitador de la integración de la fuerza creativa de la comunidad universitaria.

⁶ Las bases metodológicas para desarrollar la investigación modular serán abordadas con amplitud en un capítulo posterior, en donde se verán ejemplificadas con el proceso de investigación del módulo *El sujeto en la historia de la psicología*.

A pesar de que hay ricas experiencias en el campo educativo que destacan el valor de lo colectivo para producir nuevas modalidades de vínculos sociales en el proceso de aprendizaje,⁷ sigue dominando en la tradición occidental que conocemos el modelo individualista, es decir, aquel que concibe el aprendizaje como un logro del individuo, independientemente de que los sujetos sean agrupados para la enseñanza. En la concepción modular, en cambio, el grupo no es una situación de agrupación convencional para la enseñanza ni de interacción para el intercambio de información; es un instrumento fundamental para el aprendizaje, es decir, para el logro de una formación crítica que se propicia con la construcción de procesos de indagación que son colectivos.

Como hemos apuntado, el eje dinámico de este aprendizaje es la tarea común perfilada por la propuesta de investigación modular guiada por un problema-eje. Y ahí, todos los miembros del grupo están convocados a colaborar en la construcción de un espacio de pensamiento y reflexión a partir del abordaje común de la problemática modular, y a transformar la información en una herramienta de conocimiento. La repetición y la pasividad –gran abono de las estructuras autoritarias– pueden ser superadas en este aprendizaje grupal que supone el levantamiento de distintos obstáculos que impiden el pensamiento y la creatividad. El reto es hacer de la experiencia grupal un espacio para construir y abordar un objeto de conocimiento, conjuntamente con la transformación de los sujetos implicados en su estudio. Supone aprender de la tensión que se establece entre las dimensiones individual y colectiva cuando estamos con otros (experiencia fundamental para entender muchos de los procesos de la vida cotidiana); aprender también a integrar la diversidad como complementariedad (base de toda disposición inter y transdisciplinaria) y a construir la posibilidad de operar en equipo logrando que predomine la colaboración por encima de la competencia. En otras palabras, el aprendizaje grupal implica *ir recorriendo la experiencia de construir una tarea común*, en un proceso constante de esclarecimiento de los elementos que intervienen en el proceso.

⁷ En diversos países, en particular desde el siglo XIX. Por ejemplo: C. Freinet (1896-1966) impulsó en Francia la idea del trabajo cooperativo desde una crítica a la escuela por estar al margen de la vida, por su autoritarismo y verbalismo, y A.S. Makarenko (1888-1979), pedagogo soviético que apostó al aprendizaje a partir del trabajo en común.

En cuanto al docente, cuya participación como elemento activo en las tareas universitarias también depende de distintos escenarios grupales (el equipo de trabajo es la forma organizativa fundamental del trabajo académico de investigación, planeación, etcétera), encarna una nueva figura, muy distinta al profesor tradicional: ahora es, en el aula, un coordinador que acompaña al grupo ayudándolo a pensar; en el contexto más amplio de su trabajo universitario es un docente-investigador, es decir, un sujeto participante también en proyectos de producción de conocimiento.

Bibliografía básica de consulta

- Bojalil, L.F., y J.C. García. *Consideraciones sobre el marco teórico de una práctica universitaria*. México: UAM-X, 1981.
- Berruecos Villalobos, L. (Coord.). *La construcción permanente del Sistema Modular*. México: UAM-X / Coordinación de Extensión Universitaria, 1996.
- Rahman, G. *Las apuestas pedagógicas*. México: UAM-X (inédito), 1991.
- Villarreal, R. *Documento Xochimilco*. México: UAM-X, 1974.

Bibliografía complementaria

- Beller, W. *El concepto objeto de transformación en el proyecto académico de la UAM-X*. México: UAM-X / Temas Universitarios, 1987.
- Morin, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2000.



Un perfil innovador: la carrera de psicología en la Unidad Xochimilco de la UAM

- Antecedentes de la enseñanza y la investigación de la psicología en México

Hemos planteado que el proyecto educativo de la UAM-Xochimilco se constituyó en la directriz y la inspiración para emprender la construcción del perfil de la Licenciatura en Psicología de esa institución universitaria. Un referente importante en esa tarea fue el análisis del panorama nacional relativo a la práctica profesional de la psicología y su relación con la enseñanza e investigación en las instituciones de educación superior. Haremos un breve bosquejo al respecto, lo que permitirá ubicar el contexto en el que surge la Licenciatura en Psicología en la Unidad Xochimilco de la UAM.

Ya hemos señalado, en un capítulo anterior, algunos hechos y momentos fundantes de la psicología como carrera profesional. Particularmente en 1974, año de fundación de la UAM, vemos que el contexto en el que aparecen tanto la carrera de Psicología en la Unidad Xochimilco, como la de Psicología Social en la Unidad Iztapalapa, es de un crecimiento explosivo tanto de la oferta como de la demanda de este tipo de formación profesional. Así, en los primeros años de la década de los sesenta la psicología se estudiaba en tres o cuatro universidades del país; en 1974 eran más de 20 las carreras de psicología y diez años después el número rebasaba el centenar. Para el 2000, el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología tenía ya un registro de alrededor de 160 instituciones universitarias que ofrecen estudios de licenciatura en psicología en la República Mexicana. Por otro lado, la psicología ha estado, en las últimas dos décadas, entre los primeros doce lugares en la demanda estudiantil (datos de la UNAM, que son indicadores de una tendencia nacional). Éste es un elemento cul-

tural llamativo que amerita un amplio análisis para arrojar luz acerca del significado de esta “popularidad” en el contexto de la sociedad contemporánea.

Por ahora nos preguntaremos si el campo profesional de la psicología en México, a mediados de los setenta (cuando se fundó la UAM), ofrecía un panorama alentador, dado el interés en su desarrollo, que se había manifestado en distintos ámbitos. Sin desconocer la riqueza de distintos proyectos profesionales y educativos que existían en varias instituciones académicas y de servicio, puede decirse que, en general, las tareas que el psicólogo venía cumpliendo en el mercado laboral no se caracterizaban por tener una dirección conceptual y una orientación social relevante. Sus funciones eran usualmente subsidiarias de la responsabilidad de otros profesionales a los que se otorgaba mayor autoridad (particularmente médicos y psiquiatras) y en las instituciones que ocupaban sus servicios solía ubicársele en tareas restringidas, típicamente al servicio del control social. Las herramientas con las que contaba—tanto conceptuales como instrumentales— parecían insuficientes para afrontar con alternativas creativas los encargos institucionales y las problemáticas psicosociales que enfrentaba. Siempre hubo excepciones, pero esa situación era la prevaleciente.

La investigación se debatía entre la imitación de los estudios experimentales, que se habían popularizado en particular en Estados Unidos, con ratas y otros animales de laboratorio, los estudios de psicología social (actitudes, prejuicios, orientaciones al consumo, etcétera) por medio de encuestas y análisis estadísticos, la estandarización de tests psicométricos,¹ las valoraciones de “personalidad” con baterías de pruebas psicológicas, los estudios de “psicología del mexicano” con distintos instrumentos, algunas experiencias de “psicocomunidad” y estudios de casos clínicos, para señalar algunas de las iniciativas más relevantes. Estas investigaciones tuvieron el mérito de impulsar un espíritu de investigación y de fortalecer la formación de algunos grupos de investigadores en psicología, pero aún se estaba lejos de consolidar líneas significativas para el avance de la psicología en México, cuyo panorama científico permanecía básicamente dependiente de los países desarrollados.

¹ Estandarización quiere decir generar normas de calificación de los instrumentos de evaluación psicológica creados en otro contexto cultural, para adaptarlos a una nueva población.

Aparte de los obstáculos para que el papel profesional del psicólogo adquiriera legitimidad y reconocimiento basados en motivos de carácter político e ideológico (por ejemplo la “autoridad” de las profesiones tradicionales, las rivalidades y competencias entre distintos especialistas, la apariencia en sus primeros años de vida como una profesión “femenina”, etcétera), un factor presente en el desarrollo mismo de la psicología restringió su perspectiva como disciplina. Nos referimos al papel que jugó la incorporación dogmática de un paradigma científico mecanicista y lineal, al que se apostó como la única posibilidad de que la psicología fuera reconocida como “científica”, que tuvo su máxima expresión en la hegemonía conductista manifestada desde mediados de los sesenta en la UNAM, y cuya influencia marcó significativamente el campo de la psicología en México. La perspectiva adoptada (hecho que no fue universal, ya que siempre hubo una pluralidad de enfoques y tendencias dentro de la psicología)² derivó en distintas consecuencias: redujo considerablemente la perspectiva epistemológica para la investigación, empobreció el marco conceptual de la psicología y le mantuvo lejos de un diálogo fecundo con las disciplinas humanísticas y sociales.

Estas reflexiones pretenden ubicar las condiciones prevalentes en el desarrollo de la psicología en México a mediados de los setenta. Sin duda, hoy en día, el panorama se ha transformado cuantitativa y cualitativamente, si bien todavía falta mucho por construir y consolidar, tanto en el terreno de la enseñanza como de la investigación. Creemos que en los nuevos escenarios han jugado un papel significativo las opciones abiertas en la UAM.

LOS HORIZONTES EN XOCHIMILCO

Como consecuencia del enorme aliento creativo que significó el Proyecto Xochimilco, se generó en la UAM-X un perfil de Licenciatura en Psicología con características originales en los siguientes aspectos:

² La Universidad Iberoamericana, por ejemplo, una de las pioneras en la enseñanza de la psicología en México, ha sido consistente a lo largo de los años en promover una psicología de corte humanístico. Por otra parte, el estudio del psicoanálisis fue abandonando los ámbitos universitarios, o al menos volviéndose poco importante, para convertirse en “patrimonio” de asociaciones privadas.

- a) Su paradigma epistemológico
- b) La definición de su objeto de estudio
- c) La concepción de práctica psicológica (perfil curricular y profesional)
- d) Los enfoques metodológicos en la investigación
- e) Los referentes teóricos que fueron privilegiados en los marcos conceptuales
- f) La concepción del proceso de formación del psicólogo

PARADIGMA EPISTEMOLÓGICO

Situarse en un determinado campo de conocimiento y en una práctica de producción de saber, implica ubicar las premisas desde las cuales se plantea la producción de conocimientos (es decir, el avance científico mediante la investigación) y el perfil de prácticas sociales que de ellas se deriven (desarrollo de tecnologías e intervenciones profesionales). Así, cuando se inició la tarea de proponer un plan de estudios de Psicología en la UAM-X, para empezar se asumió plenamente que el campo de conocimientos donde se situaba era el de las Ciencias Sociales y Humanidades (y decimos que se “asumió” y no “se eligió” porque esta ubicación estaba ya predeterminada en el proyecto universitario de Xochimilco).

Esta caracterización como ciencia social era relativamente novedosa para la psicología en México, la que, debatiéndose en una búsqueda de “identidad”, había pugnado por distanciarse de su pasado filosófico y tomado como modelo de trabajo científico las ciencias naturales (o al menos, este modelo gravitaba fuertemente como “censura” sobre otro tipo de opciones teóricas y metodológicas). Estar en el campo de las ciencias sociales significa, por ejemplo, abrirse a un diálogo enriquecedor con aquellas disciplinas que abordan, cada una desde su propia especificidad, los procesos histórico sociales en sus distintos órdenes de complejidad. De esta manera, la psicología explícitamente comparte con la antropología, la sociología, la historia, la literatura, la filosofía y otras áreas del conocimiento, el estudio del ser humano en su devenir y en sus producciones. Esto no quiere decir que se desconozca el sustrato biológico y físico de la existencia (partiendo de la realidad del cuerpo con todas sus consecuencias); todo lo contrario, ya que mientras más amplia sea la comprensión de la vida mejor nos situamos frente al conocimiento. Sin embargo, la perspecti-

va y el enfoque son muy distintos cuando los aportes de las ciencias naturales complementan (no reducen) la mirada sobre lo social y la dimensión simbólica característica de la condición humana.

Situarse en el campo de las ciencias sociales es también estar frente al reto de desarrollar métodos de investigación pertinentes a sus objetos de estudio (evitando la “importación” acrítica de los que han sido funcionales en las ciencias naturales), y en general la reflexión epistemológica sobre los alcances y limitaciones del quehacer científico. Por supuesto, en las ciencias sociales existe un conflicto de paradigmas, multiplicidad de enfoques e interpretaciones teóricas muchas veces contradictorias e incompatibles. Por ello es fundamental definir el marco de referencia donde se ubica cada práctica científica. Desde la carrera de Psicología en la UAM-X se estimó importante trascender el paradigma positivista por considerar que ha llevado a visiones fragmentarias (ver tan sólo partes sin captar el contexto ni la dinámica de su movimiento), lineales (razonamientos causa-efecto), dualistas (antinomias tipo individuo-sociedad) y reduccionistas (explicaciones que podrían ser aceptables a un cierto nivel, son extrapoladas para abarcar fenómenos de otro orden de complejidad). Como alternativa, se opta por otro paradigma que es *transdisciplinario, complejo e histórico*. Éste nos conduce a acercarnos a nuestro campo de conocimiento pensando en:

- a) Procesos, más que en manifestaciones aisladas
- b) Relaciones y redes, más que en causas y efectos
- c) Aproximaciones a la verdad, y no en una verdad absoluta

Estos aspectos son de importancia significativa y perfilan una psicología muy diferente a la establecida desde otro marco de referencia epistemológico. Lo ejemplificaremos cuando abordemos el siguiente punto.

EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA

Hablar del objeto de estudio de la psicología equivale a responder a cuestionamientos tales como ¿qué estudia –o de qué se ocupa– la psicología? Esta pregunta que parece tan sencilla de responder ha sido motivo de las más importantes polémicas teóricas dentro de la disciplina y de los distanciamientos más radicales entre sus practicantes. Las definiciones propuestas reflejan la his-

toria del pensamiento humano respecto de este inquietante “tratado del alma” (la psicología) como lo indica su procedencia etimológica. Las concepciones han sido tan divergentes que nos llevan a la situación de que aun en la actualidad no hay nada parecido a “una” psicología; hay realmente muchas psicologías, donde lo que está en juego es, más que desarrollos teóricos (que, en principio, son o deberían ser bienvenidos como una expresión de avance del conocimiento), paradigmas epistemológicos que pueden ser incompatibles y que si no se comprenden impiden la posibilidad de situarse críticamente en cualquier campo del conocimiento.

Ubicándonos por ahora en la etapa “científica” de la psicología (es decir, cuando adquiere autonomía respecto de la filosofía) mencionaremos dos “objetos” a los que se ha apostado la construcción de esta ciencia: la “conciencia” y la “conducta”.³ Este no es el momento de realizar un análisis pormenorizado del alcance e implicaciones de estas nociones (ya que ha sido motivo de reflexión en otro capítulo); sólo los tomaremos como referentes para que se aprecie la particularidad del enfoque de la carrera de Psicología en la UAM-X, en donde se estableció como objeto de estudio que fundamentaría su diseño curricular: los procesos de producción de la subjetividad.

La noción de “conciencia”, de inspiración cartesiana (“pienso, luego existo”), se refiere a la “evidencia” de procesos psíquicos “interiores” que pasan a ser descritos como funciones: sensación, percepción, memoria, voluntad, pensamiento, emoción, etcétera (convertidos en los “temas” de la psicología, tal como los encontramos actualmente en muchos de los textos de psicología general o de introducción a la materia). Esta propuesta genera un tipo de aproximación a la psicología de corte funcional que hace al “yo” consciente equivalente al sujeto, y que es insostenible después de la ruptura epistemológica propiciada por el psicoanálisis con el reconocimiento del inconsciente. En efecto, el psicoanálisis ha mostrado que la conciencia no es más que una cualidad de lo psíquico (el “yo” es una ilusión de totalidad), nunca la naturaleza de la subjetividad.

³ Recomendamos la lectura del ensayo: “¿Qué entienden los psicólogos por psicología?”, en: N. Braunstein *et al.*, *Psicología, ideología y ciencia*, México: siglo veintiuno editores, 1979.

Por su parte, la noción de “conducta” en su versión clásica,⁴ es decir, definida como el comportamiento observable relacionado con una condición de estímulo, se inscribe en un paradigma radical positivista (estímulo-respuesta) que plantea como proyecto una psicología sin subjetividad. No hay lugar para el “sujeto” ni para incorporar una noción de sociedad; en su lugar aparecen las categorías de organismo y de ambiente. Tal aproximación no puede ser más ajena a la búsqueda que emprendimos en la UAM-X.

El objeto de estudio que propone la Licenciatura en Psicología de esa universidad, parte de una noción de subjetividad que se refiere a aquellos procesos que producen y son producidos por el mundo simbólico humano. Es lo que define la condición de ser humano: aquella dimensión que nos separa del orden de la naturaleza. La subjetividad no debe ser confundida con una esencia ni pensada como algo abstracto e inmanente a cada individuo. Tampoco puede ser descrita por rasgos o conductas (no es ni “personalidad”, ni se reduce al comportamiento). En cambio, debe ser comprendida como multiplicidad, como procesos producidos históricamente y tramada desde las redes institucionales que trascienden y anteceden al individuo. Este aspecto transindividual tiene que ver con la idea de sujetación y con la noción de inconsciente, indisociable de nuestra concepción de subjetividad. Resulta por tanto falsa la dicotomía entre exterioridad social e interioridad individual, entre individuo y sociedad. Lo social histórico no es un afuera, sino aquello con lo que está tramado el mismo inconsciente.⁵ Como puede apreciarse es una noción compleja que requerirá tiempo y condiciones de aprendizaje para ser construida por el psicólogo en formación, tarea que, creemos, puede ser fascinante si hay vocación para emprender el estudio de la condición humana.

LA CONCEPCIÓN DE PRÁCTICA PSICOLÓGICA

Para componer un plan de estudios de psicología desde los planteamientos del Sistema Modular es esencial reflexionar sobre la

⁴ Para muchos psicólogos ha resultado apropiado definir la psicología como “ciencia de la conducta”; sin embargo, hay una serie de variantes en la definición misma de “conducta”, aunque en general es común la inquietud por construir una disciplina “objetiva”.

⁵ Véase Juan Carlos De Brasi. *Subjetividad, grupalidad, identificaciones*. Buenos Aires: Búsqueda/Grupocero, 1990.

función social del psicólogo (es decir, contestar a la pregunta de para qué le sirve a la sociedad la práctica de la psicología) y reflexionar también sobre las modalidades de práctica profesional que puedan propiciar la transformación de la problemática social.

En la UAM-X se pensó en la formación de un psicólogo crítico y creativo que fuera capaz de instrumentar prácticas profesionales tendientes a la resolución de problemas relevantes de nuestra sociedad, con capacidad para discriminar el nivel de abordaje de las problemáticas psicosocial (individual), grupal, institucional y comunitaria, así como para contextualizarla en el campo social e histórico; así mismo, con formación para la investigación que incluyera una disposición para la exploración de la propia subjetividad implicada en las distintas prácticas sociales en que se vea inmerso.

Su función básica sería favorecer la producción de pensamiento, creatividad y aprendizaje respecto de los procesos de la subjetividad, con el objetivo de que un sujeto, grupo, institución o comunidad (según el nivel de intervención) estén mejor instrumentados para abordar y resolver las situaciones y dificultades que enfrentan. El psicólogo no es un experto que dice a otros qué hacer; en cambio, interviene para producir las condiciones que permitan que los sujetos aprendan a reconocer los procesos y las vicisitudes intersubjetivas, grupales e institucionales que los afectan, trascendiendo lo obvio o aparente. Para ello cuenta con herramientas de diagnóstico, evaluación, planeación e intervención, entre las cuales destacan los dispositivos grupales. En lo específico, el psicólogo enfrentará problemáticas psicosociales muy diversas y complejas en los distintos momentos de la vida humana y en los ámbitos donde se configura la experiencia: los campos de la salud, educación, laboral, familiar, comunitario, etcétera. Su práctica apuntaría a favorecer la producción de una riqueza humana y simbólica imprescindible para la transformación de la sociedad.

LOS ENFOQUES METODOLÓGICOS EN LA INVESTIGACIÓN

Por enfoque metodológico entendemos las estrategias que posibilitan la producción de conocimiento, es decir, la investigación. Siendo ésta el elemento formativo por excelencia en la UAM-X, es importante establecer una política académica que oriente su desarrollo. En Xochimilco hemos reconocido que no hay una metodología universal que garantice por sí misma la producción de

conocimientos. La actividad científica es una tarea creativa fundada en una permanente reflexión epistemológica. De ahí que la metodología debe construirse (y no nada más “aplicarse”), respondiendo en cada caso a los retos que abre, tanto el campo de la teoría como las problemáticas de la realidad, revelando en esta construcción la forma de enfocar los problemas y el modo de buscar su explicación o comprensión. La metodología de investigación debe inferirse de la naturaleza del problema a investigar, lo cual en las ciencias sociales plantea retos muy particulares derivados de la condición histórica de los sucesos humanos.

En el tránsito por los distintos módulos se espera que el alumno pueda comprender que un investigador es un sujeto en proceso y la investigación un proceso de interrelación y de mutua transformación entre el sujeto investigador y el objeto de conocimiento; este último será delimitado y producido desde una perspectiva amplia y contextualizada. Considerando los problemas-eje que los módulos de psicología proponen (referidos a procesos psicosociales) se ha privilegiado la formación en lo que respecta a metodologías cualitativas de investigación, sin descuidar el conocimiento de metodologías más conocidas.

REFERENTES TEÓRICOS PRINCIPALES

La psicología se caracteriza por una multitud de corrientes teóricas, cuya diversidad puede confundir fácilmente al estudiante que entra a formarse en este campo. Por otro lado, en toda profesión universitaria el compromiso es la pluralidad y la apertura, es decir, la formación de un “espíritu científico” que significa juicio crítico, avidez por la verdad y tolerancia; todo lo contrario a una posición dogmática e intolerante. Para favorecer una formación crítica, un diseño curricular debe explicitar el marco de referencia sobre el cual ha sido construido, mostrando la lógica en la selección de los referentes teóricos que por eso mismo son privilegiados. Al mismo tiempo, se debe alentar la búsqueda, nunca cerrando opciones u oscurecer los procesos histórico sociales que se juegan en la conformación de un determinado campo de conocimiento.

Desde esas reflexiones, recordemos que el enfoque de la psicología en la UAM-X es social y transdisciplinario (o, si se quiere, multirreferencial). Para estudiar los procesos de la subjetividad requerimos de aportes que provienen de varias disciplinas, no sólo

de la psicología. En cuanto a los referentes más relevantes que aparecen consistentemente tenemos el psicoanálisis, fundamento esencial para explorar y comprender la subjetividad; la psicología genética, referente importante para estudiar los procesos cognoscitivos; distintas perspectivas provenientes de la psicología social y grupal –especialmente la concepción operativa de grupos–; diversos enfoques para el análisis institucional y ciertas teorizaciones sobre el poder (Foucault, Nietzsche), por citar algunas de las líneas que vertebran el marco conceptual de la Licenciatura, marco abierto al avance del conocimiento, ampliado y multiplicado con aportaciones de distintas fuentes.

CONCEPCIÓN DEL PROCESO DE FORMACIÓN DEL PSICÓLOGO


El plan de estudios de psicología sólo se concibe plenamente si se le dota del dinamismo propuesto por el Sistema Modular. Al plan curricular se le da vida y movimiento a partir de la acción transformadora que supone aprender mediante un proceso activo de indagación de problemas concretos, en el ámbito grupal que es vehículo para el aprendizaje y continente de las ansiedades que provoca todo cambio. Este proceso supone también un trabajo sobre la propia implicación en su formación como psicólogo, analizando cómo se va situando y transformando en esta práctica institucional. El estudiante de psicología tiene que asumir que durante su formación debe construir el medio de trabajo más importante con el que contará en el futuro: él mismo, como sujeto pensante, crítico y creativo.

Bibliografía básica de consulta

- AA. *Tras las huellas de la subjetividad*. México: UAM-X / Cuadernos del TIPI, nro. 6, 1998.
- Casanova Cardiel, P. (Comp.). *Las profesiones en México: psicología*. México: UAM-X, 1990.
- DCSH. *Perfil de la carrera de psicología*. México: UAM-X, 1977.
- _____. *Plan y programas de estudio de la Licenciatura en Psicología*. México: UAM-X, 1994.

Bibliografía complementaria

- León, E., y H. Zemelman (Coords.). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos / CRIM / UNAM, 1997.



El proceso de investigación modular: articulación de distintas dimensiones

● ¿Para qué sirve un módulo?

Hemos dicho que un módulo es una unidad de enseñanza-aprendizaje que integra las tareas universitarias de enseñanza, investigación y servicio alrededor de un problema-eje; éste debe cumplir tres condiciones:

- a) Estar socialmente definido. Esto significa que su construcción ha partido de un análisis de la realidad social que fundamenta su relevancia y pertinencia.
- b) Tener un nivel de problematización teórica que supere la simple descripción ingenua (de sentido común) de la realidad.
- c) Estar relacionado con ciertos procesos que tienen que ver con la práctica social de una profesión. Es decir, si bien es imposible que en los cuatro años de duración establecida en promedio para una licenciatura se logre que el estudiante domine la totalidad de los conocimientos correspondientes a la carrera que estudia, deberá lograr la formación necesaria para saber plantear y ofrecer alternativas de abordaje profesional a los problemas que implica su ejercicio. Por ello los problemas-eje son paradigmáticos de las situaciones prácticas que el futuro egresado encontrará en su campo de trabajo.

Por último, debemos recordar que un módulo es básicamente una propuesta de investigación que un grupo debe recrear con imaginación y creatividad. Tomarlo como un listado de objetivos, temáticas y prescripción bibliográfica es reducirlo a una "materia" tradicional con lo que se perdería el sentido estratégico formativo

que propone el Sistema Modular, que toma la investigación como el eje dinámico para la formación y el trabajo grupal como vehículo para construir dicha tarea.

Pues bien, en esta sección nos proponemos mostrar el módulo con el que inicia el Tronco de carrera de psicología en acción, explicando cómo se articulan los niveles epistemológico, teórico, metodológico e instrumental en el proceso de investigación que sugiere.

¿QUÉ ES INVESTIGAR?

Estrictamente hablando es el proceso estratégico que se propone la producción de conocimientos en relación con un cierto sector de la realidad o con un problema teórico. Existe un consenso amplio en cuanto a que su realización es esencial para sustentar un verdadero desarrollo social. Renunciar a la investigación es condenarse a la dependencia y al subdesarrollo. Por ello, a pesar de que comúnmente se ha considerado que la investigación es una tarea altamente especializada propia de una élite académica, cada vez se acepta más la idea de que nunca es demasiado temprano para iniciar el desarrollo de una actitud de indagación, para aprender a investigar. Muestra de ello son los programas de filosofía para niños –proyecto que tuvo su origen con Matthew Lipman (1970) en Estados Unidos– y que se han extendido por todo el mundo.¹

La investigación en el Proyecto Xochimilco está vinculada al propósito de formar profesionales críticos con capacidad para vincularse en forma creativa a las demandas sociales. Tiene también que ver con el compromiso con la transformación social, porque de la investigación depende que logremos un mejor conocimiento de nuestra propia realidad y, acorde con él, implementemos las tecnologías apropiadas al proyecto nacional. En la UAM-X la investigación que realizan los estudiantes tiene un carácter formativo; es decir, se aprenderá a investigar en la misma práctica de investigación. A ésta se la concibe como una actividad transformadora tanto del objeto de conocimiento como del propio

¹ Al respecto puede consultarse el libro: M. Berríos y W. Kohan *Una otra mirada: niñas y niños pensando en América Latina*, México, Universidad Iberoamericana/Golfo Centro, 1995.

sujeto investigador. No será como en otros sistemas una actividad largamente pospuesta hasta que presumiblemente adquiriera la capacitación necesaria. Como consecuencia, la investigación que proponen los módulos aparece ya bastante estructurada (aunque nunca totalmente) en sus aspectos básicos, y los resultados tienen casi siempre un carácter exploratorio. En las áreas de concentración (último año de la Licenciatura) es donde la actividad de investigación estaría más cerca de su sentido esencial de producción original de conocimientos.

¿CÓMO INICIA EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN MODULAR?

La investigación comienza con el módulo mismo, desde el primer día de trabajo, a partir de una problematización de sus aspectos esenciales, iniciando con esta tarea el trabajo grupal que va a sostener el proceso de indagación.

Para empezar, ¿qué nos sugiere el título modular *El sujeto en la historia de la psicología*? Retomando la idea de que “problematizar” significa superar el obstáculo epistemológico que nos lleva a tomar las cosas como “evidentes” y dadas, podemos ejemplificar con la idea de “historia”. ¿Qué es la historia? ¿Una descripción objetiva de hechos pasados? ¿Dos personas ubicadas en lugares sociales distintos contarían la misma historia? ¿Por ejemplo, vencedores y vencidos de una contienda harían el mismo relato? Y así podríamos seguir, hasta preguntarnos: ¿cuál historia de la psicología?, ¿quién la cuenta?, ¿dónde empieza?, etcétera.

Finalmente enfocaríamos la atención en el elemento axial que va a estructurar y sostener todo el proceso: el problema-eje. En el caso del primer módulo del tronco de carrera en Psicología, es: “La construcción de la subjetividad y su expresión en distintas manifestaciones psicosociales (mitos, pensamiento mágico, arte y religión)”.

PASAR DEL PROBLEMA-EJE MODULAR AL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El problema-eje deberá funcionar como el objeto permanente de indagación en todas las actividades del módulo; es la tarea que

dota de sentido el proceso grupal de aprendizaje. Un problema-
eje es, sin embargo, apenas una problemática enunciada a un nivel general y teórico. Para constituirse en un problema de investigación deberá traducirse en un planteamiento contextualizado y específico que tendrá la forma de una pregunta: "planteamiento del problema de investigación". Esto que en los protocolos de investigación es el punto de partida, es uno de los logros más difíciles de alcanzar; de hecho, es frecuente que sea ya bien avanzada la investigación cuando recién podamos formular adecuadamente nuestra pregunta guía y directora del proceso: el problema de investigación. El primer acercamiento será reflexionar acerca de las líneas de investigación que propone el módulo² para enunciar inicialmente una temática como interés de investigación. El siguiente paso será convertir esta temática en un problema de investigación. Para que un problema esté bien planteado se requiere:

- a) Que tenga la forma de una pregunta o de una pregunta básica y otras derivadas.
- b) Que su exploración sea viable, es decir, que puedan preverse procesos técnicos a través de los cuales sea factible su estudio.
- c) Que en esta anticipación de la estrategia para producir conocimiento exista una coherencia lógica y conceptual entre el plano teórico y el instrumental.
- d) Que se puedan definir y fundamentar los términos que contiene el problema.
- e) Que pueda justificarse su relevancia tanto desde el punto de vista teórico como social.

Al plantear el problema de investigación, el investigador puede enfocar el eje a partir del cual estructurará su proyecto específico de indagación y cuenta además con un analizador privilegiado para el desarrollo de los recursos para la problematización, es decir, para ese pasaje cualitativo de una aproximación intuitiva o de sentido común a una construcción crítica ante el conocimiento. Explorar la forma de colocarse ante la problemática, el horizonte epistémico que despliega la forma de preguntar, las premisas que

² Que son cuatro: identidad social y mitos; creencias religiosas y lectura del mundo; pensamiento mágico y prácticas sociales; arte y potencialidad lúdica y creativa.

están a la base de la o las preguntas formuladas y las nociones que sugieren las palabras con que las hemos construido, es la reflexión que conduce por el camino de la problematización.

LA INVESTIGACIÓN: UN PROCESO DE CREACIÓN

No obstante pueden establecerse ciertos lineamientos de carácter metodológico que ayuden a estructurar un proyecto de investigación, es preciso entender que la investigación es esencialmente un proceso creativo y de invención que no puede producirse con base en prescripciones.

Entonces, ¿cómo se hace? El único sostén significativo de un proceso de investigación es el deseo de conocer, la avidez por el conocimiento. Esto significa que si en nuestro vínculo con los procesos de la vida hemos perdido la capacidad de asombro, de sorpresa, de interrogación, tendríamos que pensar en un proceso de transformación que apuntara a su recuperación. Lo que ofrece el Sistema Modular es un proceso de grupo que se apoya en tres estrategias, todas ellas complementarias entre sí:

a) La indagación del esquema referencial con el que nos acercamos a un cierto campo de conocimiento. Este concepto da cuenta del diálogo del sujeto con la realidad: qué sistemas conceptuales, afectivos e ideológicos se ponen en juego ante los distintos aspectos de la experiencia humana. Su indagación es condición de todo aprendizaje porque sólo revisando lo que somos, lo que pensamos y lo que nos pasa frente a una determinada problemática es que podemos transformar la información en instrumento de conocimiento. Dice Bachelard³ que toda cultura científica empieza con una "catarsis intelectual y afectiva"; esta idea es análoga a la explicitación del esquema referencial como condición de su indagación. Es decir, que en relación con cualquier objeto de conocimiento tenemos una serie de pre-nociones, prejuicios, premisas y afectos que funcionarán como obstáculos epistemológicos si previamente no los identificamos y elabo-

³ G. Bachelard. *La formación del espíritu científico*. México: siglo veintiuno editores, 1972.

ramos. Imaginemos –en el caso de nuestro módulo– el contrasentido de querer investigar alguna problemática referida al pensamiento mágico o a la religión, y no haber explorado nuestras ideas de “sentido común” y lo que nos pasa en relación con esos aspectos. En psicología, en particular, no es fácil empezar a “hacer ciencia” cuando el campo está conformado por problemáticas que necesariamente atraviesan de lleno nuestra experiencia cotidiana, la propia subjetividad.

b) El análisis de la implicación. En los distintos momentos de la investigación nos veremos ocupando cierto lugar en las redes sociales respecto del objeto de conocimiento y de los escenarios donde implementemos la fase empírica de la investigación: esto es lo que llamamos la implicación, cuyo análisis es muy importante en la investigación, en particular en el campo de las ciencias sociales. Trataremos de ejemplificar qué entendemos por “cierto lugar en las redes sociales”; por ejemplo: ser “alumno” no es una característica abstracta, sino una relación que supone cuando menos otro papel (el maestro) y una institución (la educativa), es decir, una práctica social legitimada y sostenida por valores, normas y organizaciones. Pues bien, se trata de ir analizando estos lugares y cómo nos colocamos en ellos. ¿Qué posición subjetiva tiendo a adoptar como alumno, miembro de un equipo de investigación; universitario que va a una zona marginada; mujer investigando una problemática de género; admirador de artistas y/o psicólogo en formación, entrevistando a un famoso actor? Explorar estos posicionamientos y las transferencias en juego⁴ es una fuente importante de reflexión en la construcción del proceso de investigación. En la constitución del sujeto investigador es crucial trabajar esta dimensión de la propia implicación con los problemas que planteamos como eje de nuestros proyectos de investigación, así como eje de las unidades de enseñanza-aprendizaje; la apuesta pedagógica es despertar el deseo (que para el psicoanálisis sería la urgencia de una búsqueda, con base en la esencial incompletud del sujeto) y poner en juego la propia historia, para que las identificaciones y transferencias se tejan a las demandas de la rea-

⁴ Por transferencias se entiende, en el sentido psicoanalítico, el surgimiento de un enlace afectivo por identificación inconsciente con un objeto temprano.

lidad. Porque el aprendizaje y la investigación sólo se sostienen con la fuerza de las pasiones. Un grupo, un equipo de trabajo, es una instancia fundamental en el sostenimiento del vínculo comprometido con la tarea de aprendizaje que es, desde ya, también de investigación. Porque el campo del otro –presente o internalizado– es el referente insustituible del deseo. Sólo desde ahí la diversidad puede integrarse como complementariedad y entonces surgir proyectos solidarios.

c) El levantamiento de obstáculos que se oponen a la creación. El despliegue de creatividad –condición de todo proceso de investigación– supone aventurarse a lo desconocido y se expresa en la capacidad lúdica, la imaginación, la fantasía y la plasticidad. A ella se opone el razonamiento lineal y causal, las disociaciones y la dificultad para tolerar contradicciones o pensar con elementos antagónicos, en general, para captar procesos a nivel de los hechos sociales. El tránsito crítico por una experiencia grupal planteada como dispositivo de aprendizaje es un instrumento para ir reconociendo y elaborando estos obstáculos, así como una base de experiencia para una práctica (la grupal) que será una de las herramientas básicas de intervención en el futuro profesional del psicólogo.

LA DIMENSIÓN TEÓRICA DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN: SU IMPORTANCIA

Siguiendo con la tarea de formular un problema de investigación a partir del problema-eje, nos encontramos con que no existe ninguna posibilidad de formular un problema significativo si no desarrollamos un marco teórico que nos permita situarnos críticamente frente al campo de conocimiento que pretendemos explorar. Daremos un ejemplo simple: se nos ocurre investigar acerca de “los mitos y la identidad del mexicano”, pero es imposible plantear un problema de investigación si no tenemos alguna comprensión acerca de la relación entre expresiones de la cultura y procesos de la subjetividad, así como información que nos permita discriminar los alcances de tal enunciado para luego hacer un recorte útil a la investigación; si además desconocemos las características de estos fenómenos y las teorizaciones que dan cuenta de su presencia en distintas sociedades.

Por lo tanto, una tarea prioritaria será recorrer las unidades del módulo, las que nos proveerán de herramientas conceptuales para acercarnos a la comprensión de “la construcción de la subjetividad y su expresión en distintas manifestaciones sociales (mitos, pensamiento mágico, arte y religión)”, y realizar una búsqueda específica de materiales teóricos y de investigación acerca de la temática elegida. Entonces, a partir de ese proceso de construcción teórica del sujeto investigador y de una orientación hacia alguno de los aspectos sugeridos con base en el interés y la curiosidad, estaremos en condiciones de formular el planteamiento del problema de investigación. Esto se reflejará en la elaboración de un anteproyecto de investigación (un primer intento de plantear un problema de investigación y de justificar su relevancia teórica y social), cuyo análisis a nivel grupal favorecerá el intercambio de inquietudes y el conocimiento entre los miembros, reflexión enfocada hacia la tarea que le da sentido al espacio trimestral que comparten. Entonces habrá llegado el momento de formar equipos pequeños (tal vez de dos a cuatro personas), los que se ocuparán de preparar, ahora sí, lo que será su proyecto definitivo de investigación; éste deberá incluir:

- a) Planteamiento del problema y justificación
- b) Hipótesis de trabajo
- c) Marco conceptual en relación con los términos contenidos en el problema y los procesos implicados (un primer esbozo)
- d) Metodología y diseño de la investigación

La construcción del marco teórico será un proceso a realizar a lo largo de todo el trimestre; implica “dialogar” con los autores que han explorado las temáticas de interés para la investigación, tanto los propuestos en el módulo como los que encontremos en la búsqueda activa de fuentes documentales que apoyen el proyecto específico; un buen marco teórico es ya un logro de la investigación. Ahora bien, un marco teórico no es la reproducción acrítica de lo que dicen los autores revisados, es, como decíamos, un pensar con otros tratando de hacer significativo ese proceso para proporcionarle a nuestro problema de investigación un sustento conceptual que nos permita superar las aproximaciones de sentido común. La construcción del marco teórico será un elemento clave también, en

el momento de enfrentar el análisis del material empírico. Por ello, hay que tener siempre en cuenta que la actividad de investigación depende de dos procesos: de construcción teórica y de constatación empírica. Producir datos a partir de las técnicas de investigación sólo tiene sentido si es guiada por un esquema conceptual. Por otro lado, la actividad teórica sin la práctica termina por ser una práctica especulativa que no se sujeta a la prueba de la experiencia. Para evitar caer en ambos extremos –el empirismo o el formalismo– es importante comprender el papel fundamental tanto de la actividad teórica como de la empírica en el proceso de investigación.

LA DIMENSIÓN EMPÍRICA: LA CUESTIÓN DE LA METODOLOGÍA Y LAS TÉCNICAS

Diseñar una investigación implica definir una estrategia y forma de aproximación a la problemática en estudio, además de una elección de los instrumentos adecuados a la fase empírica del proceso; en otras palabras, realizar una elección metodológica y técnica. Como hemos mencionado, los módulos iniciales del tronco de la Licenciatura en Psicología hacen una propuesta de investigación bastante estructurada, no sólo al dirigir los esfuerzos de indagación hacia un problema-eje determinado, sino sugiriendo una estrategia metodológica ya definida. En el caso del módulo *El sujeto en la historia de la psicología* se plantea la realización de una investigación a través de un instrumento que es la entrevista individual.

La entrevista útil a la idea de armar una investigación relativa a los procesos de la subjetividad implicados en ciertas manifestaciones psicosociales como los mitos, el pensamiento mágico, el arte y la religión, es aquella caracterizada por José Bleger⁵ como “abierto” que permita al destinatario estructurar el campo de la entrevista, en el contexto de la relación con un entrevistador cuya función es “ayudarlo a pensar”. Al entrevistado se le propone una tarea, configurada por una pregunta que lo coloque en el campo de nuestro interés de investigación, pero a la vez lo suficientemente general y ambigua (v. gr. “hábleme del papel que tiene la religión en su vida, o de su experiencia como escritor”) para que se cumpla el propósito de promover un discurso espontáneo, estructurado desde la sub-

⁵ J. Bleger. *Temas de psicología (entrevista y grupos)*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1979.

jetividad del entrevistado. Este discurso se genera a partir de la recreación de la propia novela personal, tomando la noción de "novela" en el sentido psicoanalítico de construcción imaginaria.

El contexto de la entrevista es un tiempo (número de entrevistas), una duración, un lugar, un acuerdo o contrato que explicita los motivos de la entrevista, una situación de relación cara a cara con ciertos roles a cumplir (entrevistado, entrevistador, a veces un observador) y reglas ("la idea es expresar libremente lo que usted piensa y sienta alrededor del tema que voy a proponerle; puede decir lo que se le ocurra, lo que usted quiera"). Todo esto conforma el encuadre, es decir, las constantes metodológicas que permiten establecer el campo de observación.

Esta descripción del instrumento que propone el módulo para el trabajo de campo, nos habla ya de un conjunto de premisas, supuestos teóricos y epistemológicos que debemos claramente ubicar y discriminar, si hemos de cumplir nuestro propósito de que el instrumento sea un medio que posibilite una búsqueda, nunca un fin en sí mismo. La pregunta inicial que tendríamos que responder es la referida a la elección de la técnica, es decir, el porqué la entrevista se considera un instrumento idóneo para desarrollar la investigación modular desde la perspectiva del problema-eje del módulo. En otras palabras, sobre qué razonamiento se privilegia la entrevista abierta sobre otras técnicas, por ejemplo, el cuestionario.

La entrevista, en la modalidad que hemos definido, se ubica en la estrategia metodológica que podríamos denominar clínica o cualitativa, es decir que en contraste con las aproximaciones cuantitativas en la investigación social, que dependen del aislamiento y medición de variables en condiciones de riguroso control, se plantea la necesidad de observar procesos en la complejidad de una situación singular. Debemos tomar en cuenta que un método de investigación y la(s) técnica(s) que permiten instrumentarlo, responden a la concepción teórica del objeto de estudio y a una lógica de aproximación al mismo. De ahí podemos decir que es nuestra concepción de lo que son los procesos de la subjetividad, su anclaje en el nivel simbólico y por tanto en el lenguaje, lo cual nos lleva a ubicar el discurso como un recurso óptimo para la exploración de los procesos de la subjetividad.

¿Qué material produce una entrevista? Material discursivo básicamente, aunado a un material de observación de la situación

de entrevista. Considerar el discurso como material de investigación significa que el método a utilizar es cualitativo, ya que consiste en el análisis del material producto de entrevistas. Al analizar un discurso lo que se hace es formular una hipótesis sobre el contenido latente a partir del discurso manifiesto, es decir, dar cuenta de ciertos fenómenos subjetivos que más allá del elemento informativo puedan reconocerse en ese discurso; entonces, el conocimiento obtenido será también de carácter hipotético. El carácter científico de este modelo se establece por su capacidad explicativa y su coherencia teórica. Las hipótesis de trabajo formuladas en el proceso de investigación no se pueden comprobar completamente en relación con la base empírica; pero al final de la investigación se "dialoga" con ellas, lo que resulta fructífero cumpliéndose así la necesaria confrontación entre la teoría y la práctica.

La reflexión epistemológica acerca de los métodos de investigación reviste una enorme importancia para valorar el alcance y las limitaciones del conocimiento obtenido. Así, para comprender el sentido de la metodología de investigación que propone el módulo que nos ocupa, vale la pena recordar que los métodos cualitativos, dentro de su diversidad, comparten el propósito de comprender procesos del mundo social y humano. Dos factores característicos obligan a enfrentar la cuestión de la validez del conocimiento que generan, de una manera distinta a la tradicional del método científico.

a) El diseño de investigación: éste corresponde a la manera como se plantea la obtención del material empírico y al instrumento o los instrumentos requeridos. En el caso de los típicos métodos cualitativos, en vez de aislar variables se busca el acceso a situaciones singulares y locales, estudiándose un pequeño número de casos en profundidad. No se cumple, por tanto, la idea de una muestra representativa que responda por su generalización a un universo predeterminado. En cambio, la validez de estos estudios remite a una lógica distinta que permite referir situaciones concretas a horizontes de comprensión que las trascienden, con el argumento de que en ellas confluyen tramas de significación que son propias de la cultura de la que somos portadores. Esto supone un diseño de investigación adecuado que responda a una estrategia congruente con las hipótesis en juego. En el caso de nuestro

módulo está prevista la utilización de la entrevista individual como instrumento básico para la obtención del material empírico, pero el diseño en sí será una tarea a cumplir por parte de cada equipo de investigación. Éste deberá establecer el tipo de sujeto que será entrevistado (edad, condición social, etcétera), el número y duración de las entrevistas y la tarea o consigna de reflexión que se propone como eje de la entrevista abierta, acompañada de una guía que funcionará como preparación para la escucha y seguimiento de la entrevista, no como modalidad de cuestionario.

b) La naturaleza del material que se obtiene y el tratamiento que se le da: los métodos cualitativos han destacado el hecho crucial de que los seres humanos somos sujetos hablantes y que “el lenguaje significa”, es decir, revela modos de interpretar la realidad. Por ello, los materiales empíricos son generalmente relatos contruidos sobre ciertos acontecimientos (por ejemplo, testimonios o historias de vida), o bien, discursos derivados de distintos dispositivos de entrevista individual o grupal. Los retos a cumplir son situar la posición teórica que se adopta ante estos relatos o discursos, y generar un esquema analítico que permita construir nuevos sentidos a lo observado y/o expresado. Así, en la investigación que propone nuestro módulo, el material empírico con que contaremos será, como decíamos, de carácter básicamente discursivo; a su vez el tratamiento que le daremos será analítico, es decir, lo analizaremos en función de lo que nos preguntamos y con base en las herramientas conceptuales contruidas. El conocimiento que se logra con esta modalidad metodológica es de carácter interpretativo, lo cual quiere decir que se intenta pasar de la literalidad o plano manifiesto al aprendizaje de una trama que dé cuenta de ciertos procesos de la subjetividad, que son, naturalmente, dinámicos e históricos. La validación de este conocimiento no pasa por la verificación de hipótesis, sino por la contrastación de las mismas a partir de la potencialidad del método para evidenciar tendencias, movimientos, calidades y tensiones que den cuenta de los procesos implicados.

El proceso de investigación concluye con la presentación de resultados por parte de cada equipo de trabajo y la reflexión a nivel del

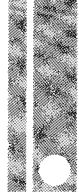
grupo general acerca de cómo el conocimiento producido ha transformado tanto al objeto de conocimiento (el problema-eje) como a los sujetos participantes. Esta reflexión debe incluir la consideración de los cambios que serían deseables a nivel de la subjetividad colectiva con base en los procesos de investigación efectuados, así como el papel que podría jugar el psicólogo al intervenir en ellos. Sólo así terminaría el proceso cumpliéndose el pasaje del problema-eje a la conceptualización de un "objeto de transformación", la gran apuesta pedagógica del Sistema Modular.

Bibliografía básica de consulta

- AA. *Encrucijadas metodológicas en ciencias sociales*. México: UAM-X, Área de Subjetividad y procesos sociales, 1998.
- Baz, M. "La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad", I. Jáidar (comp.) *Caleidoscopio de subjetividades*. México: UAM-X / Colección TIPI, nro. 8, 1999.
- Bléger, J. "La entrevista psicológica. Su empleo en el diagnóstico y la investigación". *Temas de psicología (entrevista y grupos)*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1979.
- Dieterich, H. *Nueva guía para la investigación científica*. México: Ariel, 1999.

Bibliografía complementaria

- García, R. *La construcción del conocimiento. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Rahman, G. "El lugar de la palabra". *Tramas, Subjetividad y procesos sociales*, nro. 4. México: UAM-X, pp. 117 -122, 1992.



Reflexiones finales

En los últimos tres capítulos de este texto hemos abordado la experiencia de la Licenciatura en Psicología que ofrece la Unidad Xochimilco de la UAM, con el Sistema Modular que ahí se imparte. Esto sugiere varias reflexiones importantes. Una de ellas tiene que ver con el objetivo específico del proyecto de esta obra dirigida a apoyar la introducción de nuestros alumnos al campo de la psicología, propugnando por el desarrollo de una perspectiva histórica en la comprensión del proceso de construcción de un campo del conocimiento de existencia autónoma relativamente reciente, pero que no obstante se caracteriza por heredar las milenarias preguntas que se han hecho los seres humanos acerca de su naturaleza, su ser y sus condiciones de existencia.

Desde ese propósito se intentó establecer un lazo entre las vicisitudes acontecidas en la constitución de la psicología y el proceso de formación de los que se inician en esa disciplina, mostrando cómo las propuestas de un proyecto universitario como el de la Licenciatura en Psicología de la UAM-X están vinculadas con esas condiciones heredadas y perfiladas desde las opciones que se toman a partir de cómo se conciben las finalidades de dicho proyecto. Es decir, nos ha sostenido el propósito de fomentar una experiencia de formación que se asiente en la construcción de una memoria que propicie un vínculo de responsabilidad ante la sociedad, como sujetos activos ante el presente y frente al devenir a partir de las herramientas que les brinde su formación universitaria. Por otro lado, no queremos desconocer al hipotético lector que se ubique en otro contexto de formación. A éste, la experiencia de Xochimilco le puede aportar la posibilidad de una reflexión acer-

ca de las múltiples dimensiones que convergen en el diseño y la operación de un plan de estudios de psicología, y el sentido de las opciones que le van dando su configuración particular. El Sistema Modular o la Licenciatura en Psicología no son modelos ideales a seguir en ningún contexto y circunstancia. En cambio, pueden modestamente compartir una experiencia cimentada en la búsqueda de alternativas no sólo pedagógicas, conceptuales, epistemológicas y de producción de conocimiento, sino de afirmación del vínculo social como horizonte de sus prácticas.

Ajenos a esta experiencia o no, se preguntarán naturalmente por la evolución y los resultados de la propuesta modular y de la carrera de Psicología en particular. Están cerca de completarse tres décadas de este valioso proyecto caracterizado por su heterogeneidad y complejidad, y por una enorme diversidad de situaciones y momentos particulares. Como muchos estarán de acuerdo, lo verdaderamente significativo no es el modelo abstracto o el perfil de carrera establecido, sino las condiciones reales de funcionamiento y la producción de subjetividad que permita o no la construcción día a día de una comunidad viva. Evaluar los procesos en juego en el Sistema Modular, sus logros y problemas, es una tarea inherente al proceso educativo, susceptible ella misma de distintas interpretaciones. Creemos que antes que un problema de carácter técnico, la evaluación es una tarea que demanda reflexión y valoración y que proporciona la base crítica para revisar y replantear permanentemente las formas y la organización del trabajo académico. Algunos productos de estas reflexiones han sido recogidas en dos libros de reciente publicación en la Unidad Xochimilco.¹ No sería posible transmitir en pocas líneas la riqueza de los puntos de vista vertidos en esos textos y en los ámbitos cotidianos del ejercicio académico acerca de lo acontecido con la experiencia modular de la UAM-X. No obstante, es necesario recoger algunas ideas fundamentales que nos acerquen al escenario actual que vivimos.

Ante todo, es importante ubicar esta experiencia educativa en el marco más amplio de distintos procesos sociales que le imprimieron ciertos sentidos y condiciones en el momento de su fundación y las etapas iniciales (los años setenta con sus ideales y apuestas en los proyectos colectivos) y que el día de hoy le traen

¹ De Berruecos Villalobos, L. (coord. y ed.). *La evaluación en el Sistema Modular*. México: UAM-X, 1998 y *La construcción permanente del Sistema Modular*. México: UAM-X, 1997.

retos y situaciones muy diferentes, producto en parte de la lógica neoliberal y de mercado. En las actuales circunstancias parece más difícil sostener el sentido de un proyecto que apostó al cambio y la transformación social. Paradójicamente, tal vez sea más necesario que nunca. A las dificultades que hoy se constatan para abordar las tareas con sentido colectivo y de proyecto social en los actores claves del proceso (autoridades, docentes y alumnos), a la presión que se ejerce sobre los académicos para cumplir con las cuotas de eficiencia esperada y que distorsiona en alguna medida los vínculos con la docencia y la investigación, y a la burocratización que se asienta en forma insidiosa, se opone el espíritu crítico que ha caracterizado a esta comunidad, el porcentaje apreciable de profesores altamente calificados y la fuerza de distintas iniciativas impulsadas con creatividad e imaginación, que germinan en distintas áreas o sectores.

En otras palabras, la experiencia Xochimilco se desarrolla en un escenario de grandes tensiones con sus riesgos e indudables logros. El potencial del modelo educativo que se basa en la investigación con sentido social y en las formas grupales para acompañar el proceso de aprendizaje es muy grande y alienta la construcción permanente del proyecto universitario. Lo mismo puede decirse de la Licenciatura en Psicología, en donde se emprendió durante 1989 y 1990 un proceso formal de rediseño, como esfuerzo de renovación y de síntesis de la evaluación realizada a su estructura curricular y las condiciones de su ejercicio, que culminó en el nuevo plan y programas de estudio de esta licenciatura, hoy vigente. En este nuevo plan se modificaron, entre otros aspectos, el nombre y el programa con que da inicio el tronco de carrera. El módulo al que nos referimos, titulado *El sujeto en la historia de la psicología*, inspiró el texto que elaboramos, en el sentido amplio de sugerir una memoria por construir en relación con el largo sendero de las tradiciones y del saber heredado de la humanidad, y en el sentido específico de vincular esa memoria al proyecto de asumir la identidad de psicólogos.

*La psicología: un largo sendero,
una breve historia*

número 24 de la colección La Llave, obra editada por la DCSH de la UAM-X, se terminó de imprimir el 29 de noviembre de 2002. Impresión: Miguel Carranza Editor, Ventura G. Tena 185, altos 33, C.P. 06850, tel. 57408257

Original de cubierta: *El jardín de las delicias*
(detalle central)

Hieronymus van Aken, *El Bosco* (1450-1516)
Tríptico en tabla (206 x 386cm)
escuela Flamenca. Gótico. Siglos XV-XVI.

El tiro consta de mil ejemplares impresos en papel cultural crema de 60 kilos (interiores) y cartulina couché de doscientos cincuenta gramos (cubiertas); en su formación se utilizó el tipo ZapfCalligr de 11/13.

Edición revisada por las autoras

Esta obra introduce al estudiante en los caminos del pensamiento que el ser humano ha emprendido para saber acerca de sí mismo y de su lugar en el mundo. Relata sucintamente la historia de una elaboración milenaria de intuiciones, saberes y conocimientos, de acuciantes interrogantes y creativas respuestas que conforman la materia sustancial de lo que llegaría a convertirse en la disciplina psicológica. Estos senderos, tan antiguos y fascinantes como la humanidad misma, se presentan brevemente, como un panorama general de los hitos sobresalientes que llevarían a la fundación de la psicología, desde sus orígenes de la mano de la filosofía hasta la actualidad, y en términos de los modelos de pensamiento que han inspirado y estructurado las distintas rutas exploradas. En el texto se incluye un recorrido por el pensamiento náhuatl, como una de las raíces fundamentales en la construcción de nuestra subjetividad y, en el marco que constituye la historia de la psicología, se hace mención de la propuesta de licenciatura ofrecida por la UAM-Xochimilco. Se invita a los estudiantes a iniciar una travesía por estos senderos, y a reflexionar acerca de la historia que han creado la pasión, el asombro y el deseo de saber acerca de nuestro *ser* y nuestro *estar* en el mundo.

